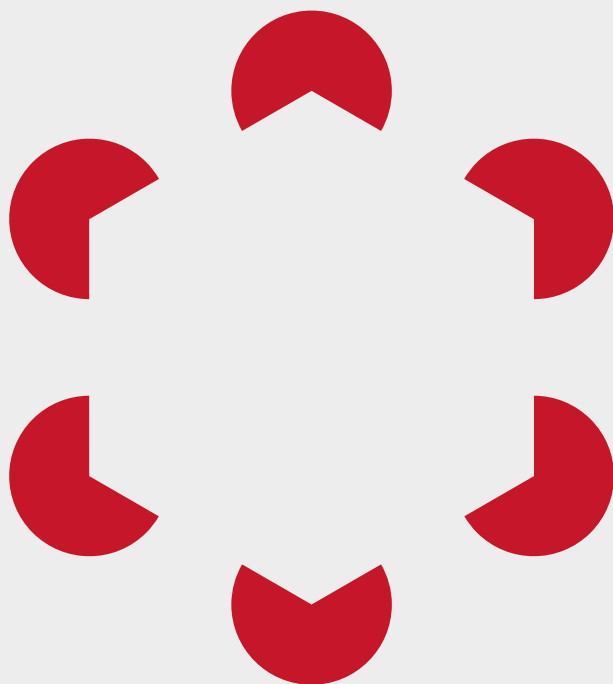


Y la Psicología llegó a Cuenca:

Trayectorias institucionales y formativas

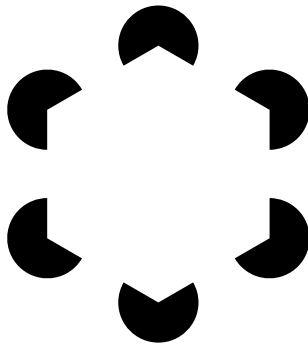
Claudio López Calle
Compilador



Y la Psicología llegó a Cuenca:

Trayectorias institucionales y formativas

Claudio López Calle
Compilador



Y la Psicología llegó a Cuenca:

Trayectorias institucionales y formativas

©Universidad de Cuenca

Autores:

Claudio López Calle; Cristina Cedillo Quizhpe; Janneth Baculima Bacuilima; Lucía Cordero Cobos; Cesibel Ochoa Pineda; Juan Pablo Mazón Ávila; Olga Susana Neira Cárdenas; Wilson García Guevara; Saúl Pacurucu Castillo; Ana Lucía Pacurucu Pacurucu; Katerine Daniela Prado Cabrera; Daniel Enrique Salinas Villacrés; Fabiola Estefanía Ortega Hidalgo; Mary Dayana Arévalo Lucero; Pablo Enrique Osorio Guerrero; Mónica Rodas Tobar; Jonnathan León Pacheco; Fernanda Cordero Hermida

Compilador:

Claudio López Calle

María Augusta Hermida Palacios
Rectora de la Universidad de Cuenca

Centro Editorial UCuenca Press

Dirección: Daniel López Zamora • **Coordinación editorial:** Ángeles Martínez Donoso

Diseño: Geovanny Gavilanes Pando y Samia Arias Gallardo

Corrección de estilo: José Boroto Carrasco y Verónica Andrade Aguilar

Ciudadela Universitaria
Doce de Abril y Agustín Cueva
(+ 593 7) 405 1000
Casilla postal 01.01.168
editorial.ucuenca.edu.ec

Este libro fue arbitrado con pares externos bajo el sistema doble ciego.

Primera edición

Derecho de autor: CUE-005123

ISBN: 978-9978-14-528-9

Tiraje: 30 ejemplares

ISBN digital: 978-9978-14-529-6

Para la composición tipográfica de este manuscrito se usó Alegreya.

Impreso en Cuenca - Ecuador
Diciembre, 2023

Índice

Introducción

Claudio López Calle..... 5

Historias institucionales. Parte 1

Capítulo 1

La Psicología en la Universidad de Cuenca (1952-2020)..... 11

Claudio López Calle - Cristina Cedillo Quizhpe

Capítulo 2

Surgimiento y evolución de la Psicología en la

Universidad del Azuay 27

Janneth Lucía Baculima Baculima - Lucía Cristina Cordero Cobos - Cesibel

Ochoa Pineda

Capítulo 3

La Psicología en la Universidad Católica de Cuenca 39

Juan Pablo Mazón Ávila - Olga Susana Neira Cárdenas - Wilson García

Guevara

Capítulo 4

Salud mental en Cuenca: pasado, presente y futuro del Centro de

Reposo y Adicciones “Humberto Ugalde” (CRA)..... 47

Saúl Pacurucu Castillo - Ana Lucía Pacurucu Pacurucu

Historias sobre la formación. Parte 2

Capítulo 5

La Psicología Clínica en Cuenca..... 65

Katerine Daniela Prado Cabrera - Daniel Enrique Salinas Villacrés

Capítulo 6	
La formación en Psicología Educativa en las universidades de Cuenca	77
<i>Fabiola Estefanía Ortega Hidalgo - Mary Dayana Arévalo Lucero</i>	
Capítulo 7	
Bienestar y eficiencia en el trabajo: la Psicología Organizacional en Cuenca	87
<i>Pablo Enrique Osorio Guerrero - Mónica Rodas Tobar</i>	
Capítulo 8	
La carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca (2009-2019)	95
<i>Jonnathan León Pacheco</i>	
Capítulo 9	
¿Qué del Psicoanálisis en Cuenca?	107
<i>Fernanda Cordero Hermida</i>	

Introducción

Claudio López Calle

La Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca se fundó en 2008; ingresé a ella en 2009. En 2011, colaboraba en el diseño de un proyecto de carrera, sin embargo, a pesar de que ya habían transcurrido más de treinta años desde la creación de la primera carrera, aquel documento tenía muy pocos antecedentes sobre la historia de la Psicología en la institución. Había poca información escrita, los profesores con más experiencia en la carrera me ayudaron con algunas fechas y episodios. Finalmente, la búsqueda me llevó a conversar con Yadira Brito, en ese entonces secretaria de la Facultad, para sorpresa mía, ella era quien más conocía sobre la historia de las diferentes ofertas académicas.

Aquel episodio lejano es una de las causas de este libro. Desde entonces me quedaron interrogantes, una curiosidad intelectual de cómo inició todo, que me ha llevado a recopilar información durante varios años. El interés por conocer las raíces de la Psicología se extendió a Cuenca, en donde, ventajosamente, colegas de otras universidades e instituciones de la localidad y algunos que fueron mis estudiantes aceptaron participar en este libro. Sin este trabajo colaborativo hubiese sido imposible tener una recopilación general sobre la Psicología en Cuenca que todavía no está completa, aún falta indagar y profundizar sobre varios aspectos.

La Psicología nació como ciencia a finales del siglo XIX, posteriormente, inició la profesionalización de personas interesadas en esta rama. En Lationamérica, este hecho se dio cerca de la mitad del siglo XX; desde

entonces, en varios países se ha creado la carrera de Psicología. En Ecuador, la enseñanza universitaria de la Psicología se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX; un gran hito fue la creación del Instituto de Psicología en la Universidad Central del Ecuador, en 1950. En el país, una característica propia de la formación en Psicología es que, sus estudiantes se especializan durante el pregrado, lo que hoy es una excepción en comparación con otros países de la región y del mundo.

La formación en Psicología en Cuenca está ligada al desarrollo de las universidades de la ciudad. El inicio de la formación de profesionales en esta disciplina se remonta a la década de los setenta en donde la especialización clásica fue la Psicología Educativa y Orientación Vocacional. Posteriormente surgieron otras especializaciones como la Psicología Clínica, la Psicología Organizacional y la Psicología Social.

En los capítulos siguientes encontrará información sobre el desarrollo de la Psicología en la localidad. El capítulo 1 presenta una historia de la Psicología en la Universidad de Cuenca desde 1952 hasta 2020; se abordan las dos grandes etapas: la primera, dentro de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación desde 1977 hasta 2008 (año de la fundación de la Facultad de Psicología); y la segunda, desde el 2008 hasta el 2020. En el capítulo 2, colegas de la Universidad del Azuay presentan la historia de la Psicología en su institución, desde que fue una sede de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). En el capítulo 3, colegas de la Universidad Católica de Cuenca dan a conocer el desarrollo de la Psicología dentro de su institución que se fundó en 1970. En el capítulo 4, se presenta la historia del Centro de Reposo y Adicciones (CRA), institución que ha estado al servicio de la colectividad, centrada principalmente en ayudar a personas que tienen problemas de adicciones y salud mental.

En el capítulo 5 se presenta la formación en Psicología Clínica y en el capítulo 6 la formación en Psicología Educativa en las universidades de la ciudad. El capítulo 7 aborda la formación en Psicología Organizacional en la Universidad del Azuay que es la única en la región que ha ofertado la especialización. El capítulo 8 presenta una breve reflexión sobre la formación en Psicología Social en la Universidad de Cuenca que fue la única en el país que la ofertó. El libro finaliza con una interesante y necesaria reflexión sobre el Psicoanálisis en Cuenca.

Aunque hay una tendencia general a olvidar el pasado, indagar en la historia permite conocer las raíces y fomentar la identidad. La historia deja enseñanzas y, paradójicamente, permite también construir el futuro, por eso hay que conocerla. Esperamos que a esa tarea contribuya este pequeño texto, editado en gran parte durante la pandemia por COVID-19, y pensado principalmente para estudiantes, profesores y profesionales de la Psicología.

Ciudad de México, 15 de noviembre de 2022.

HISTORIAS INSTITUCIONALES
Parte I

Capítulo 1

La Psicología en la Universidad de Cuenca (1952-2020)

Claudio López Calle
Cristina Cedillo Quizhpe

Trabajar sobre la historia de la Psicología es indagar en la identidad de la disciplina como ciencia y, sobre todo, como profesión. Históricamente, la Psicología primero se consolidó como una ciencia, posteriormente surgió su profesionalización. En Latinoamérica, los primeros planes para formar al profesional surgieron a mediados del siglo XX; en Ecuador, la formación universitaria en Psicología inició en los años cincuenta en la Universidad Central del Ecuador desde donde se extendió al resto del país.

La Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca se fundó en el 2008, no obstante, la formación en Psicología empezó mucho antes. Conocer los orígenes es importante para una proyección futura. La historia no adivina el futuro, pero sí proporciona luces, lecciones sobre aciertos y, sobre todo, errores que se cometieron en el pasado. Escudriñar la historia permite trazar las grandes líneas maestras para entender hacia dónde vamos. Alumbrar el pasado contribuye a proyectar el futuro, ignorar la historia es estar condenados una y otra vez a repetir los mismos errores.

En el 2017, se cumplieron cuarenta años de la creación del primer plan de formación en Psicología en la Universidad de Cuenca y, en el 2018, se cumplieron diez años de la fundación de la Facultad de Psicología. Este escrito presenta un panorama general de la historia de la Psicología dentro de la Universidad de Cuenca como una manera de no olvidar el pasado y contribuir al debate sobre el futuro de su Facultad.

La Universidad de Cuenca

La Universidad Central del Ecuador es la primera universidad pública del país, tiene sus raíces en la colonia. Muchos años más tarde, en 1867, en el gobierno del lojano, Jerónimo Carrión, se fundaron las dos siguientes universidades públicas: la Universidad de Cuenca y la Universidad de Guayaquil (originariamente denominadas como Corporación Universitaria del Azuay y Corporación Universitaria del Guayas). Aunque se crearon el mismo año, la Universidad de Cuenca inició sus labores académicas antes, por eso se considera la segunda universidad pública del país (Universidad de Cuenca, 2017).

La Universidad de Cuenca, como institución de educación superior, es la más representativa del austro ecuatoriano; atiende a estudiantes de toda la región. Actualmente tiene 12 facultades, aproximadamente 16 500 estudiantes (varones 45% y mujeres 55%), unos 1 100 profesores (varones 54%, mujeres 46%) y unos 620 empleados y trabajadores (Universidad de Cuenca, 2018, 2019).

La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

El primer plan de formación en Psicología nació en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación en 1977 y se denominó: Especialización en Psicología Educativa y Orientación Vocacional.

Cuando la Universidad de Cuenca se fundó en 1867, nació con varias Facultades, una de ellas fue la Facultad de Filosofía. No obstante, en 1897 fue cerrada, posiblemente por su tendencia conservadora frente a la consolidación del liberalismo en el país. Aquella Facultad, muy ligada a la teología y la Iglesia, hubiese sido considerada un bastión de las fuerzas conservadoras de aquel entonces (Carrasco & León, 1995).

Abrió sus puertas, por segunda ocasión, en noviembre de 1952, con el nombre de Facultad de Filosofía y Letras. Su primer decano fue el filósofo español, Francisco Álvarez González. La idea era que la Facultad ilumine a la universidad de la fría técnica, como de hecho hacen las Facultades de Filosofía y Letras del mundo.

De 1952 a 1965, fue una Facultad profundamente humanista, donde se cultivaba el saber por el saber, por el simple gusto de pensar. Sin embargo, desde sus inicios tuvo inconvenientes con su identidad. Si bien nació como una Facultad que pretendía iluminar a la universidad, por razones de exigencia del contexto y por cuestiones meramente prácticas tuvo que inclinarse hacia la educación; en su recorrido se forjó una vocación pedagógica, o como dice Carrasco y León (1995) una "manía pedagógica".

El primer gran giro hacia lo educativo tuvo lugar en 1965 cuando la Facultad se comprometió con la formación de docentes que el Estado necesitaba para la creciente educación secundaria de aquellos años. Lo que se hizo, en primer lugar, fue "pedagogizar" a profesionales de otras áreas y luego formar, mediante especializaciones, a docentes que irían a trabajar en los colegios de enseñanza secundaria (en aquellos tiempos se necesitaban docentes para las diferentes asignaturas de los colegios de la región). En 1965, se agregó "Ciencias de la Educación" al nombre de la Facultad que es el que mantiene hasta la actualidad.

Las primeras cátedras y profesores de Psicología

En la Facultad de Filosofía, desde 1952 hasta 1965, existió una cátedra denominada Psicología, que era parte de la formación de la Licenciatura en Humanidades. Desde 1965, con el giro hacia lo educativo, se realizaron cambios en las ofertas académicas, uno de estos fue el aumento de las cátedras relacionadas con la Psicología, posiblemente se creyó pertinente que la Psicología ayudaba a la formación de los docentes como una disciplina auxiliar de la pedagogía. En 1973 las cátedras eran: Psicología General, Psicología Evolutiva, Psicología Social, Psicología de la Educación, Estadística Psicológica y Técnicas de Asesoramiento, Psicotecnia, Psicología Experimental, Psicología de la Personalidad (Universidad de Cuenca, 1972, 1973).

La vocación educativa de la Facultad marcó el primer plan de formación de los psicólogos. Una característica del nacimiento de la Psicología en la Universidad de Cuenca fue estar ligada, por un lado, al mundo

filosófico y, por el otro, al campo educativo. El primer plan de formación en Psicología tiene la impronta filosófica y, sobre todo, educativa.

En cuanto a los primeros profesores de Psicología, según los archivos de la Facultad (Universidad de Cuenca, 1969, 1972), aparecen para octubre de 1971, Rodrigo Vázquez y Rubén Tenorio. El primero, abogado, ligado al mundo de la educación, fue rector del Colegio Manuel J. Calle durante muchos años; impartió las cátedras de Psicología de la Educación y Psicología Social. Rubén Tenorio era médico, especializado en Psiquiatría y Psicología Clínica en España, impartía el resto de cátedras nombradas anteriormente. Para abril de 1974 se incorporó Leopoldo Peñaherrera (López-Calle & Ortiz-Ochoa, 2022), un exreligioso salesiano, con formación en Filosofía, Teología, Pedagogía y Psicología, asumió las cátedras de Psicología General y Psicología Evolutiva, más tarde se especializó por su cuenta también en Psicodiagnóstico; fue quien fomentó la creación de la primera especialidad en Psicología.

El primer plan de formación en Psicología

En Ecuador, a finales de los años sesenta se planteó la urgencia de modificar la educación superior del país, Manuel Agustín Aguirre (1903-1992), rector de la Universidad Central del Ecuador (1969-1970) impulsó lo que se conoce como la Segunda Reforma Universitaria, que lastimosamente fue ahogada en 1970 cuando el presidente Velasco Ibarra se declaró dictador y cerró la Universidad Central del Ecuador (Aguirre, 1973, 2018). De todas formas, la idea de la Reforma se mantuvo y fue acogida en varias universidades del país en los años siguientes. La Reforma retomó los postulados de la Reforma de Córdova de 1918. En la Universidad de Cuenca la segunda Reforma Universitaria se concretó en 1975 (Cárdenas, 2012); la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación realizó su reforma entre 1975 y 1977: la inició Efraín Jara y la desarrolló y concretó Mario Jaramillo Paredes.

La Reforma generó varios cambios al interior de la Facultad (Jaramillo, 1977). Se creó un año con estudios básicos (coloquialmente llamado “comunes”) y cuatro de especialidad. Se buscó que además de la enseñanza —que es lo único que existía— se haga investigación y extensión universitaria, aunque no se logró mucho. Se modificaron las especializaciones vigentes y se crearon otras, entre estas, la de Psicología. La Reforma también

posibilitó que en las diferentes especializaciones se realicen trabajos de investigación que se denominaron tesis (así se sustituyeron los exámenes de conocimientos de fin de carrera). En este periodo se crearon también los centros académicos —o juntas académicas—, que se mantienen hasta la actualidad, aunque a lo largo del tiempo no han servido de mucho porque, como señalan Carrasco y León, se burocratizaron (1995).

Uno de los elementos claves de la Reforma se concretó el 29 de julio de 1976, cuando se aprobó el nuevo plan de estudios para el primer año de la Facultad que consistía en dos ciclos de estudios generales (Universidad de Cuenca, 1976, 1978). Para 1977 se estructuraron las especializaciones de Filosofía, Historia y Geografía, Lengua y Literatura y se crearon dos nuevas: Inglés y Psicología. Las especializaciones iniciaban en el tercer ciclo. A nivel de Psicología el primer plan de estudios se denominó: *Especialización en Psicología Educativa y Orientación Vocacional*. Fue aprobado, en primera discusión, el 20 de abril de 1977 y se aprobó definitivamente el 13 de octubre de 1977. En la Tabla 1 se aprecia el primer plan de estudios.

Tabla 1

Primer plan de estudios en la Especialidad de Psicología Educativa y Orientación Vocacional (1976-1977)

Ciclo	Cátedras
Primero	Metodología de la Investigación Científica, Expresión Oral y Escrita I, Problemas Contemporáneos Latinoamericanos, Introducción a las Ciencias Sociales. 20 horas.
Segundo	Realidad Nacional, Expresión Oral y Escrita II, Expresiones Políticas Actuales, Fundamentos de Filosofía. 20 horas.
Tercer	Bases Biológicas de la Conducta, Psicología General I, Psicoestadística I, Historia de las Ideas Pedagógicas I, Dinámica de Grupo. 19 horas.
Cuarto	Psicología General II, Psicoestadística II, Anatomía y Fisiología Humana, Historia de las Ideas Pedagógicas II, Pedagogía General. 20 horas.

Quinto	Sociología de la Educación, Pedagogía Comparada, Psicología Evolutiva, Escuelas Psicológicas. 18 horas.
Sexto	Didáctica General, Psicología de la Educación, Psicología Experimental, Teorías y Psicología de la Personalidad. 19 horas.
Séptimo	Currículum, Metodología de la Investigación Educativa, Psicología Social, Psicotecnia, Psicodiagnóstico y Psicometría I. 19 horas.
Octavo	Psicotecnia, Psicodiagnóstico y Psicometría II, Orientación Psicosexual, Evaluación, Tecnología Educativa, Psicopatología Escolar e Higiene Mental. 19 horas.
Noveno	Psicotecnia, Psicodiagnóstico y Psicometría III, Psicopedagogía Terapéutica, Administración y Legislación Educativa, Corrientes Filosóficas Contemporáneas de la Educación, Didáctica de la Psicología. 20 horas.
Décimo	Psicotecnia, Psicodiagnóstico y Psicometría IV, Orientación Educativa, Orientación Vocacional. 16 horas.

Fuente. Universidad de Cuenca (1976-1978) y Jaramillo (1977)

Evolución de las ofertas académicas

Varias han sido las ofertas académicas a lo largo de los años (Tabla 2). Desde 1977 hasta 2020 se han ofertado 11 titulaciones. Dentro de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación fueron 7 titulaciones relacionadas con la Psicología Educativa (eran más bien en hiperespecializaciones).

Con la creación de la Facultad de Psicología, desde 2009 hasta 2020 se han ofertado 4 titulaciones. Desde el 2009 hasta 2018 se ofertaron Psicología Educativa, Psicología Clínica y Psicología Social. Desde el 2018 se inició con la oferta de una Licenciatura en Psicología, esto como una manera de alinearse al Reglamento de la Armonización de la Nomenclatura de Títulos Profesionales y Grados Académicos (Consejo de Educación Superior, 2019) emitido por el Consejo de Educación Superior en 2014 y, sobre todo, a la tendencia internacional. Sin embargo, a nivel de país, por presiones e intereses de grupos se ha modificado el reglamento para incluir nuevamente las especializaciones en Psicología como antaño. Actualmente en el país conviven las ofertas en Psicología —sin especialidad— y Psicología con especializaciones. Hay que mencionar que, dentro del panorama

Latinoamericano, Ecuador es de los pocos países —posiblemente el único— que sigue especializando en el pregrado.

Tabla 2

Evolución de las ofertas académicas (1977-2020)

	Títulos registrados en la SENESCYT	Años estudio	Inicio	Fin	Graduados		
					Hombres	Mujeres	Total
1	Licenciado en Ciencias de la Educación en la especialización de Psicología Educativa y Orientación Vocacional	5	1977	1988	70	281	351
2	Licenciado en Psicología Educativa en la especialización de Psicología Infantil	5	1989	1995	27	136	163
3	Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialización de Psicología Educativa	4	1996	2002	27	222	249
4	Licenciado en Psicología Educativa en la especialización de Educación Temprana	4	1999	2002	9	89	98

5	Licenciado en Psicología Educativa en la especialización de Educación Inicial	4	2003	2008	3	70	73
6	Licenciado en Psicología Educativa en la especialización de Educación Básica	4	2003	2008	22	219	241
7	Licenciado en Psicología Educativa en la especialización de Orientación Profesional	4	2003	2008	44	106	150
8	Psicólogo Educativo	5	2009	2017	30	102	132
9	Psicólogo Social	5	2009	2017	33	74	107
10	Psicólogo Clínico	5	2009	2017	103	189	292
11	Licenciado en Psicología	4.5	2018	-	0	0	0
Total					368	1 488	1 856

Fuente. SENESCYT (2019); Universidad de Cuenca (1976-1978, 1999-2000, 1995-1996, 1987-1989, 1977, 1991, 1996, 1999, 2003, 2004, 2007).

Los graduados en Psicología

La primera promoción de estudiantes de Psicología ingresó en octubre de 1976, tomaron dos ciclos de “comunes” y, en octubre de 1977, escogieron dentro de varias opciones la nueva especialización en Psicología Educativa y Orientación Vocacional.

Las primeras estudiantes en graduarse de la primera especialidad en Psicología fueron: María Eugenia Maldonado y Ana Lucía Toral. Se graduaron el 14 de abril de 1983, con la tesis dirigida por Leopoldo Peñaherrera, titulada: *La psicomotricidad en los jardines de infantes de la zona urbana de la ciudad de Cuenca* (Universidad de Cuenca, 1981-1983, 1982-1990). Durante los ochenta se graduaron los siguientes estudiantes: Cornelio Vanegas, Eulalia Loyola Carrasco, Marcelo Muñoz, Ana María Durazno, Luz Victoria Ríos, Nube Cecilia Cárdenas, Rolando Clavijo Fajardo, Gilmer Matute Campoverde, Zoila Arévalo, Oswaldo Campos, Marcia Verdugo, Ligia Palomeque, Miryam Rodas, Rosario Izquierdo Vicuña, Genoveva Arízaga Polo, Antonio Espinoza Ortiz, Patricia Vintimilla (Universidad de Cuenca, 2021).

Como se puede apreciar en la Tabla 2, desde 1983 hasta diciembre de 2020, se han graduado aproximadamente 1856 estudiantes (368, 20% varones y 1 488, 80% mujeres). Desde 2014 empezaron a graduarse los primeros estudiantes de la nueva Facultad de Psicología que habían iniciado sus estudios en 2009. Entre 2014 y 2020 la Facultad ha graduado a 531 estudiantes (166 varones, 31% y 365 mujeres, 69%); Psicología Social 107 (20%); Psicología Educativa 132 (25%), y Psicología Clínica 292 (55%). La mayoría de graduados tienen trabajo en los diferentes escenarios laborales que necesitan psicólogos, aunque los sueldos no suelen ser muy altos (ver Rosales et al., 2017).

Antecedentes de la creación de la Facultad de Psicología

La Facultad de Psicología se creó legalmente el 11 de noviembre de 2008, para este suceso existieron varios procesos complejos que posibilitaron su nacimiento.

La especialidad en Psicología fue una de las carreras más grandes dentro de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. No obstante, era una especialidad más sin ningún tipo de privilegio, no tenía mayor independencia y su crecimiento estaba limitado por la estructura y las lógicas de la Facultad a la que pertenecía. Desde 1977 ofrecía la especialidad en Psicología Educativa con sus diferentes variantes (Tabla 2); otras universidades de la localidad, desde hace varios años, tenían otras especialidades como Psicología Clínica y Psicología Organizacional.

Por otro lado, a pesar de lo grande que era la especialización, sus miembros apenas habían ejercido actividades de dirección de la Facultad. En 2003, María Eugenia Maldonado llegó al subdecanato y, posteriormente, en 2006, al decanato. Fue la primera mujer que desempeñó estos cargos en la Facultad. En su decanato, la Escuela de Psicología se transformó en Facultad. En 2006, María Eugenia Maldonado como decana nombró a María Dolores Palacios como directora de la Escuela de Psicología, quien lideró la creación de la Facultad de Psicología. Dentro de la Junta Académica de Psicología se gestó y desarrolló la idea de la creación de la Facultad.

Otro hito importante fue el "I Encuentro de Psicología Educativa: aportes y estrategias para una educación en la diversidad" (Escuela de Psicología, 2006). La directora de la Escuela de Psicología en el 2006, dentro de su plan de trabajo y en conmemoración de las tres décadas de la creación de la primera especialidad en Psicología y como medio de formación para los egresados, realizó el encuentro que se desarrolló del 24 al 27 de octubre de 2006; asistieron 980 participantes y se desarrolló en el Teatro Carlos Cueva Tamariz. Un hecho que se debe mencionar es que al final del evento se aplicó una encuesta a los asistentes para evaluar el encuentro y conocer la percepción de los graduados sobre la formación recibida y sus necesidades. Esa información fue valiosa, generó reflexiones y sirvió como uno de los sustentos para la creación de la Facultad de Psicología en 2008 (Palacios, comunicación personal, 4 de julio de 2019).

Finalmente hay que mencionar también que el factor más importante fue el apoyo político por parte del rector, Jaime Astudillo, y el vicerrector, Fabián Carrasco, que se encontraban en funciones en ese momento (2006-2011). Este respaldo fue decisivo. Sin aquel apoyo de tipo político, la Facultad no hubiera existido o, al menos, se hubiese demorado un tiempo más.

Proceso de creación de la Facultad de Psicología (2007-2008)

El documento que plasmó las ideas de la nueva entidad académica se denominó: Proyecto de creación de la Facultad de Psicología (Escuela de Psicología, 2008). Este documento fue trabajado dentro de la Junta Académica de Psicología desde abril de 2007 hasta junio de 2008. Como es de suponer, había profesores a favor, en contra y algunos indecisos. Quien comandó el proceso fue la directora de Escuela de aquellos años, María Dolores Palacios.

El Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía presidido por la decana, María Eugenia Maldonado, en la sesión del 3 de julio de 2008, recibió en Comisión General a María Dolores Palacios, Antonio Espinoza y Edgar León para que expongan sobre el proyecto de la nueva Facultad (Universidad de Cuenca, 2007, 2008). A pesar de ciertas dudas de algunos miembros del Consejo Directivo de aquella época existió la voluntad inicial para que la Escuela de Psicología se transforme en Facultad.

Unos meses más tarde, el Consejo de Planificación de la Universidad envió el 7 de noviembre un oficio al rector y por su intermedio al Consejo Universitario en el que sugiere la creación de la Facultad de Psicología. En el último momento hay ciertos desacuerdos con la Facultad de Filosofía; a pesar de todo, el 11 de noviembre de 2008 la decana envía un oficio a nombre del Consejo Directivo aceptando la creación de la Facultad de Psicología, siempre que se acoja una propuesta de transición, que finalmente fue aceptada.

El Honorable Consejo Universitario de la Universidad de Cuenca, con su rector el Dr. Jaime Astudillo y vicerrector el Ing. Fabián Carrasco, aprobó la creación de la Facultad de Psicología el 11 de noviembre de 2008. En las actas del Consejo Universitario de aquella fecha, en el punto número 4, se lee lo siguiente:

Luego de que los señores miembros del Consejo Universitario conocen y analizan un resumen extraído del documento general denominado “proyecto de creación de la Facultad de Psicología”, en el que consten los antecedentes, justificación académica, administrativa y laboral, su visión, misión, objetivos de la propuesta, objetivos específicos, el perfil profesional, la estructura académica y las áreas en las que se desarrollará su actividad como son, Psicología de la educación y desarrollo, Psicología clínica y de la salud y Psicología social y organizacional; y, contando con el informe favorable del Consejo de Planificación y de la aceptación del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía; se resuelve, aprobar la creación de la Facultad de Psicología, acogiendo la propuesta de transición planteada por el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía [...]

El edificio de Psicología

Creada la nueva Facultad, uno de los grandes problemas fue que no tenía un local propio. Desde el 11 de noviembre del 2008 hasta febrero de 2009 funcionó dentro de la misma Facultad de Filosofía. Desde marzo de 2009, la parte administrativa de la nueva Facultad funcionó en un espacio

cedido temporalmente y, para las aulas, se arrendaron dos espacios: para la jornada de la mañana el Sindicato de Choferes y para la jornada de la tarde, el Colegio Fray Vicente Solano.

El rectorado inició con la construcción de un edificio dentro del campus universitario, en el sector donde estaban las antiguas aulas del Colegio Fray Vicente Solano. El contrato para la ejecución de la obra se celebró el 24 de diciembre de 2009. En septiembre de 2012, para el inicio del nuevo ciclo académico, los estudiantes, profesores y personal administrativo se trasladaron al nuevo edificio. Cabe mencionar que solo una parte del edificio fue ocupado por la Facultad de Psicología.

Actualidad de la Facultad

En 2020, la Facultad de Psicología ofertaba únicamente una Licenciatura en Psicología, están en proceso de cierre las especializaciones de Psicología Clínica, Psicología Educativa y Psicología Social. Se están trabajando maestrías en las diferentes especializaciones. A finales de 2020, la Facultad tenía 801 estudiantes (varones 283, 35% y mujeres 518, 65%); 48 docentes (varones 19, 40% y mujeres 29, 60%) y 11 de personal administrativo (5 varones y 6 mujeres).

Hacia dónde va la Facultad de Psicología: retos y perspectivas

Es difícil saber hacia dónde va la Facultad porque eso depende de varias cosas. En primer lugar, de saber de dónde viene, de conocer sus raíces que de alguna manera forman parte de su identidad. Con frecuencia se olvida el pasado y los aprendizajes que de allí se pueden obtener. Hay que conocer los aciertos y, sobre todo, los errores a lo largo de su historia; sin una crítica constructiva y aprendizaje de las experiencias del pasado se tiende, una y otra vez, a repetir los errores del pasado. En segundo lugar, de las reflexiones constantes de su comunidad académica sobre el futuro de la Facultad; las reflexiones deben basarse en datos y, sobre todo, se debe tener una visión amplia, pues ni Cuenca ni Ecuador son islas.

A nivel de la formación de un profesional de la Psicología hay tres grandes dilemas sobre los que las comunidades académicas deben reflexionar: a) si la formación debe ser universal, regional o local; b) si los

planes de estudio deben ser por contenidos o competencias; c) si la titulación debe ser generalista o especializada (Doménico, 2015). La tendencia internacional en el primer dilema, por cuestiones de la globalización, es hacia una formación más internacional sin perder lo local. En el segundo dilema la tendencia es hacia la formación por competencias, centradas principalmente en la evaluación y, sobre todo, la intervención, que son las dos grandes competencias de los psicólogos; en este modelo la práctica es fundamental. Sobre el tercer dilema, casi todos los países, y, sobre todo, las mejores universidades han abandonado la formación del psicólogo con especialización en el pregrado, en este sentido, Ecuador es la excepción.

En consonancia con lo anterior hace falta desarrollar el posgrado. A corto y mediano plazo maestrías, y, a largo plazo, doctorados. El posgrado debe estar sustentado en los grupos de investigación. Las líneas de investigación deben ser pertinentes, atadas a solucionar los problemas que aquejan a nuestra sociedad, de lo contrario se investigará por investigar, se publicará solo para inflar el currículum de los investigadores y para los *rankings* de las universidades.

Con respecto al tema de los laboratorios en Psicología también se debe reflexionar sobre su pertinencia; en caso de promoverlos, que en primer lugar sirvan para la investigación y, en segundo, para la enseñanza. Si solo son para la enseñanza se pierde el componente de investigación. La historia demuestra que además deben girar alrededor de investigadores fijos, formados y que tengan interés en desarrollar investigación; si se crean laboratorios por modas o por decretos, pero no hay personas que los manejen a largo plazo, a menudo se pierde la inversión y se arrinconan equipos. Aunque también el tema de los laboratorios es controversial, hay facultades de psicología que no tienen laboratorios porque priorizan el gran laboratorio que es la sociedad. Quizá otro de los retos radica en buscar un equilibrio entre la observación científica en el contexto de un laboratorio sin desaprovechar las bondades de la comunidad como un laboratorio natural de investigación.

Referencias

- Aguirre, M. A. (1973). *La segunda reforma universitaria: selección de documentos*. Universidad Central del Ecuador.
- Aguirre, M. A. (2018). *Reforma Universitaria en América Latina y Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar/Ediciones La Tierra.

- Cárdenas, M. (2012). La Universidad de Cuenca, núcleo de la Región Centro-Sur. En Simposio Permanente sobre la Universidad (Ed.), *Historia de la Universidad en el Ecuador: sus principales hitos* (pp. 139–162). Centro de Publicaciones PUCE.
- Carrasco, M., & León, E. (1995). *Docencia-Investigación: Estudio realizado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca*. Universidad de Cuenca.
- Consejo de Educación Superior. (2019). *Reglamento de Armonización y Nomenclatura de los Títulos Profesionales y Grados Académicos que confieren las Instituciones de Educación Superior del Ecuador*. Consejo de Educación Superior.
- Doménico, C. D. (2015). Formación de psicólogos, aristas de la calidad. *Sciencia. Revista Latinoamericana de Ciencias Psicológicas*, 7(1), 124–132.
- Escuela de Psicología. (2006). *Evaluación del I Encuentro de Psicología Educativa*. Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca / Inédito.
- Escuela de Psicología. (2008). *Proyecto de creación de la Facultad de Psicología [Documento no publicado]*. Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca.
- Jaramillo, M. (1977). Síntesis de una experiencia. *Pucará*, 3, 5–17.
- López-Calle, C., & Ortiz-Ochoa, W. (2022). Peñaherrera Mosquera, Gerardo Leopoldo. En A. Jacó-Vilela, H. Klappenbach, & R. Ardila (Eds.), *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Springer/Palgrave Macmillan.
- Rosales, G., Rodal, A., Chumbi, V., & Buñay, R. (2017). Estudio histórico del seguimiento a graduados en la carrera de psicología de la Universidad de Cuenca, Ecuador. *Revista Cubana de Educación Superior*, 36(2), 126–141.
- SENESCYT. (2019). *Títulos registrados*. Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. www.senescyt.gob.ec
- Universidad de Cuenca. (1972-1973). *Actas de Calificaciones, libro 4*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1982-1990). *Actas de Grado, libro 4*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1969-1972). *Consejo Directivo, libro 3*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1976-1978). *Consejo Directivo, libro 6*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1981-1983). *Consejo Directivo, libro 8*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1987-1989). *Consejo Directivo, libro 12*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1995-1996). *Consejo Directivo, libro 16*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1999-2000). *Consejo Directivo, libro 20*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (2007-2008). *Consejo Directivo, libro 29*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1977). *Guía académica*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1991). *Guía académica*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

- Universidad de Cuenca. (1996). *Guía académica*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (1999). *Guía académica*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (2003). *Consejo Directivo, libro 24*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (2004). *Consejo Directivo, libro 25*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (2007). *Guía académica*. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
- Universidad de Cuenca. (2017). *Universidad de Cuenca. Libro histórico 150 años*. Universidad de Cuenca.
- Universidad de Cuenca. (2018). *Informe de gestión 2018*. Universidad de Cuenca.
- Universidad de Cuenca. (2019). *Informe de gestión 2019*. Universidad de Cuenca.
- Universidad de Cuenca. (2021). *Repositorio Digital de la Universidad de Cuenca: Facultad de Psicología*. Repositorio Institucional Universidad de Cuenca. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/203>



Figura 1. Docentes y personal administrativo de la Facultad de Psicología, Universidad de Cuenca (2019). Primera fila de izquierda a derecha: Carlos Zeas, Susana Crespo, Juana Morales, Mónica Aguilar, Andrea Rodal, Miriam Ordoñez, William Ortiz, Tania Iglesias, María Dolores Palacios, María Eugenia Verdugo, Silvia López, Juana Carrasco, Fanny Abad. Segunda fila: Wilson Álvarez, Danny Berrezueta, Viviana Chumbi, Eva Peña, María de Lourdes Pacheco, Ruth Clavijo, Cristina Cedillo, María Augusta Luna, Wilson Siguenza, Juan Francisco Correa, Claudio López. Tercera fila: Alberto Astudillo, Sandra Lima, Marcela Cabrera, Felipe Webster, Esteban Cañizares, María Fernanda Cordero, Ivonne Álvarez, Carolina Arévalo, María José Piedra, Patricio Peña, Mauro Narváez, Guido Ávila. Cuarta fila: Juan Fernando Ñauta, Román Buñay, Germán Solano, Fabián León, Guido Rosales, Marcelo Bernal, Edgar Lojano, Marco Muñoz, Fernando Vázquez, Luis Bernal, Felipe Abril.

Capítulo 2

Surgimiento y evolución de la Psicología en la Universidad del Azuay

*Janneth Lucía Baculima Bacuilima
Lucía Cristina Cordero Cobos
Cesibel Ochoa Pineda*

“Quien volviendo a hacer el camino viejo aprende el nuevo,
puede considerarse un maestro”
Confucio

“En esta nueva era, lo que te hace libre
es el conocimiento, no el trabajo”
Elfriede Jelinek

El presente capítulo aborda la historia de la Psicología en la Universidad del Azuay. Tenemos que conocer los antecedentes para entender el momento actual de nuestras carreras, desde una perspectiva objetiva y fundamentada, con el fin de visualizar logros académicos obtenidos, de cara a un verdadero aporte a la comunidad. Es preciso recalcar que la

Psicología en la Universidad del Azuay ha fomentado el estudio científico de la conducta humana, con el afán de concienciar a la comunidad sobre la importancia del desarrollo personal, equilibrio emocional o del llamado bienestar humano. Nuestras carreras de Psicología ofrecen a la sociedad profesionales íntegros, capaces de resolver, con preparación académica, ética y humana, las dificultades propias del desarrollo del ciclo evolutivo del ser humano, sus conflictos y demandas en el campo de las organizaciones, en el contexto educativo y clínico. Es imprescindible reconocer que, en este camino, la universidad se ha adaptado paulatinamente a las exigencias contemporáneas de la academia, su legislación y a una sociedad donde surgen fenómenos que exigen respuestas inmediatas.

A continuación, compartiremos brevemente la evolución de las carreras de Psicología dentro de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad del Azuay.

Inicios de la Universidad del Azuay y de la Facultad de Filosofía

Hay varios hitos relacionados con la historia de la Psicología en nuestra universidad que consideramos oportuno señalar: a) en 1968, lo que hoy se denomina Universidad de Azuay, inició como el “Instituto Superior de Filosofía” al ser filial de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil; b) en 1974, como parte de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, se ofertó la carrera de Psicología Educativa y Orientación Vocacional; c) en 1990, ya como Universidad del Azuay, se fundó la Carrera de Psicología Clínica Infantil; d) en 1994 se ofertaron tres carreras: Psicología Educativa Terapéutica, Psicología Organizacional y Psicología Clínica; e) en 2019, se rediseñaron las tres carreras.

Históricamente, la Iglesia católica ha estado vinculada con la educación de nuestro país. En su afán de contar entre sus miembros a personas con alta formación académica, la Arquidiócesis de Cuenca tuvo un papel protagónico en la creación de la Universidad del Azuay. Monseñor León fue el primer iniciador de los trabajos tendentes a crear la Universidad Católica en el Azuay. Tuvo la colaboración de Honorato Vásquez, desde Roma.

En el libro *Universidad del Azuay: Historia y Testimonio*, destaca Cordero (1995) algunas fechas y acontecimientos relevantes, como el 2 de diciembre de 1964. En esa fecha se autorizó en la ciudad de Cuenca el

funcionamiento de un Centro de Filosofía a nivel universitario. En años posteriores, la Iglesia continuó su empeño en lograr que el Centro de Filosofía se convierta en un instituto con mayor reconocimiento académico. Así nació el proyecto del Seminario de Monay. En 1966, la Ley de Educación Superior no tenía normas precisas sobre la creación de nuevos centros académicos. Ante esta realidad, se buscó el apoyo de otra universidad; el 9 de agosto de 1968, Monseñor Ferrofino autorizó a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil el respaldo de la creación del Instituto Superior de Filosofía y Ciencias de la Educación, en el Seminario San León Magno de Cuenca, y fue aprobado por el Consejo Académico en octubre del mismo año. Se considera que en este momento nació la Facultad de Filosofía y, por lo tanto, la Universidad del Azuay.

Unos meses después, en mayo de 1969, se consiguió firmar un convenio para crear el Instituto Superior de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación anexo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (Olmedo, 2004). Entre 1972 y 1973 se suscitaron eventos que debilitaron la relación entre la Iglesia y la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil; además se evidenció la necesidad de unificar los ciclos académicos con el objeto de facilitar la comunicación interinstitucional. Por tal motivo, la nascente comunidad universitaria aceptó el apoyo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) desde Quito, siendo su Rector Hernán Malo González, quien consiguió ese logro. El 10 de agosto de 1973, se dio paso a la creación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Cuenca.

Este periodo histórico merece una atención especial, puesto que ya en 1974 se creó la especialidad de Psicología Educativa y Orientación Vocacional, con lo cual somos una de las primeras instituciones azuayas en ofertar estudios universitarios en el área de la Psicología. Este tema se retomará en líneas posteriores.

Volviendo a la historia de la universidad, podemos anotar que, a partir de 1973, la institución continuó con su programa académico y el desarrollo del campus universitario que, llegando a su madurez, animó para que la sede cuencana de la PUCE se transforme en una entidad autónoma, capaz de acogerse a las leyes ecuatorianas y que le permitan beneficios legítimos de orden administrativo y económico, además de lograr un mejor servicio educativo de calidad a la comunidad universitaria de Cuenca. En abril de 1989 se logró la autonomía definitiva y se dio inicio a la Universidad del Azuay con su primer rector, el Dr. Juan Cordero Iñiguez (Cordero, 1995).

Nacimiento de la Psicología en la Universidad del Azuay

Según se mencionó anteriormente, la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación se consolidó a partir de 1973 formando parte de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Cuenca. Se debe tener en cuenta que el Instituto Superior de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, luego Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación fueron impulsados por el Dr. Francisco Olmedo Llorente, quien sentó las bases de su organización jurídica y administrativa en el campo académico (Cordero, 1995).

La distribución académica se estructuró en seis semestres de estudios básicos y comunes para todo el estudiantado; posteriormente, cuatro ciclos de especialización: a) Filosofía, Historia y Geografía, b) Psicología Educativa y Orientación.

Un momento histórico memorable es el 13 de agosto de 1974, donde:

se aprueba la creación de la Especialidad de Psicología Educativa y Orientación Vocacional, por recomendación del Consejo Académico, siendo Decano, Señor Doctor Francisco Olmedo Llorente. Dicha aprobación se la realiza en el Consejo Directivo de la Facultad, esta especialidad despierta el interés sobre todo de quienes aspiran a trabajar con adolescentes y están comprometidos con esta delicada y noble tarea. (Peña, 2008, p. 80)

En palabras de Alberto Astudillo (comunicación personal, 7 noviembre de 2019) docente de la Universidad del Azuay, que perteneció a la segunda cohorte de Psicología Educativa y Orientación Vocacional, la carrera surgió ante la necesidad de abordar la problemática de la educación de niños y adolescentes, así como la orientación vocacional; para él, los exalumnos del Instituto Superior de Filosofía, quienes ya laboraban en el campo educativo palparon esta necesidad, que tuvo que ser atendida de modo urgente por la institución.

Años después, según narra Peña (1999), se fundó el Centro de Asesoramiento Psicológico y Pedagógico (CAPSIPE) en 1977, bajo la dirección de la Lic. Lucila Gorza. El Consejo Técnico estuvo integrado por el Dr. Miguel Miranda Vintimilla y el Lic. Gerardo Peña Castro. Tiempo después, y en coordinación con la Especialidad de Psicología y sus exalumnos se organizó en 1978 las “Primeras Jornadas de Pedagogía y Psicología Infantil” en Cuenca. Estas tuvieron una duración de cinco semanas, con una participación de invitados nacionales y extranjeros. En ese mismo año se realizó la primera publicación de la Facultad (y de la Universidad) titulada

(PUCE-Cuenca, 1978): *Servicio de información en Orientación Vocacional. Una guía práctica para el trabajo de los Orientadores Vocacionales.*

Este mismo Centro organizó el programa de “Aulas de Recursos” en la ciudad, formó maestros y los asesoró un largo tiempo. Luego estudió y planificó la creación de la “Escuela de Educación Especial”. En 1987 organizó un Seminario de Reflexión, conjuntamente con la Especialidad de Psicología Educativa sobre la marcha de la especialidad y sus proyecciones. La conclusión fundamental fue que era necesario crear una Escuela de Psicología, pues ella permitiría un mejor espacio de formación (Peña, 2008). Entre 1980 y 1981 tres profesores de la Facultad (Gerardo Peña, Francisco Martínez y Alberto Astudillo), por iniciativa propia y con el apoyo de las autoridades, realizaron estudios de postgrado en la Universidad Católica de Lovaina, con el propósito de reforzar el desarrollo de la Psicología (Peña, 2008).

El 3 de julio de 1990, abrió sus puertas al país la Escuela de Psicología Clínica Infantil. Los docentes Gerardo Peña Castro, Alberto Astudillo y Francisco Martínez son los que propusieron el proyecto y quienes lo ejecutaron en la Universidad del Azuay. Años después, se evidenció que la Escuela de Psicología Clínica Infantil estaba limitada en su campo de trabajo, por lo que hubo una reorientación para paliar estas dificultades. Este nuevo enfoque permitió responder de mejor manera a las necesidades de la región. En 1994, después de una pormenorizada evaluación se creó la nueva Escuela de Psicología que propuso tres especialidades: Psicología Clínica, Psicología Educativa Terapéutica y Psicología Industrial. Aunque inicialmente fue aprobado como Psicología Industrial, en la sesión del Consejo Universitario del 30 de junio de 1998 se aprobó la denominación de Psicología Laboral y Organizacional, puesto que la nominación anterior limitaba su campo de acción y se oponía a las corrientes internacionales del área (Cordero, 1995).

Consolidación de las Escuelas de Psicología

Con el paso del tiempo y la gran acogida de las carreras de Psicología, aparecieron nuevos retos y expectativas. En 1997 inició el proceso para que los estudiantes de Psicología Clínica realicen sus prácticas en el Hospital Psiquiátrico “Lorenzo Ponce”, en Guayaquil y en el Centro de Reposo “San Juan de Dios” de Quito. De la misma manera, la Escuela de Psicología Educativa Terapéutica, junto con la Universidad de Buenos Aires, organizaron tres cursos de graduación, situación que garantizó el nivel de formación (Peña, 2008).

Posteriormente, el 21 de julio del 2009, el Consejo Universitario resolvió que los estudiantes de Psicología que hasta el momento compartían los cuatro primeros ciclos comunes y elegían su especialidad en quinto ciclo, debían matricularse desde el primer nivel en una especialidad específica, pese a ello se mantuvo la malla curricular común para todos.

Varias han sido las ofertas académicas en Psicología. Cada una ha cumplido con las demandas y necesidades de la sociedad, según cada momento histórico, político y social. En la Tabla 1 se resumen las ofertas académicas.

Tabla 1

Ofertas académicas en Psicología según el año

Año	Carrera ofertada
1974	Licenciado en Ciencias de la Educación, especialidad Psicología Educativa y Orientación Vocacional (primera oferta académica).
1986	Profesor de segunda enseñanza en la especialización de Psicología Educativa y Orientación Vocacional. Doctor en Ciencias de la Educación, especialidad Psicología Educativa y Orientación Vocacional
1990	Licenciado en Psicología Clínica Infantil.
1994	Licenciado en Psicología Clínica, Licenciado en Psicología Laboral y Organizacional y Licenciado en Ciencias de la Educación mención Psicología Educativa Terapéutica.
2019	Licenciado en Psicología Clínica, Licenciado en Psicología Organizacional y Licenciado en Psicología Educativa

Fuente. Universidad del Azuay (s.f.b.).

En lo que ha enfoque psicológico se refiere, la Psicología en la Universidad del Azuay ha tenido una posición ecléctica, pese a que existen docentes y estudiantes que pertenecen a una escuela psicológica específica; se ha dado cabida a un posicionamiento más integral, enfocado en las necesidades de los clientes/pacientes. Otros aspectos que cabe resaltar son la activa participación de los estudiantes en el campo de vinculación con la colectividad y las prácticas pre-profesionales, áreas que han brindado

apoyo y servicios a sectores vulnerables y a una creciente investigación científica que se desarrolla de manera cotidiana en el quehacer académico de la Universidad del Azuay.

Por otra parte, y siguiendo la línea de cumplir con las necesidades psicológicas identificadas en niños, adolescentes y adultos, ante el dinamismo de cambio permanente que vivimos en la actualidad y sus efectos en el ser humano, nació la idea de ofrecer a la sociedad estudios de postgrado, y así mejorar la calidad de vida de población (Tabla 2).

Tabla 2

Maestrías ofertadas en el área de la Psicología

Año	Título	Modalidad
2002	Master en Psicoterapia Familiar Sistémica	Presencial
2008	Maestría en Dirección de recursos humanos y desarrollo organizacional	Semipresencial
2009 (primera versión) 2010 (segunda versión) 2011 (tercera versión) 2012 (cuarta versión)	Magister en Psicoterapia Integrativa	Presencial
2018	Maestría en Gestión Talento Humano	Presencial
2018	Magister en Neuropsicología	Presencial

Fuente. Universidad del Azuay (s.f.a.).

Oferta actual

Por los cambios en la legislación ecuatoriana y a la necesidad de revisión, actualización y contextualización de las ofertas académicas de la Psicología en el país, nuestras carreras de Psicología han pasado por una serie de reuniones de trabajo con el fin de ofertar carreras con perfiles acordes al momento histórico y social. Las carreras que ofertaban hasta

2019 tenían una duración de cuatro años y medio y fueron aprobadas por el Consejo de Educación Superior: en 2018, Psicología Clínica y en el 2019, Psicología Educativa y Psicología Organizacional. La planta docente actual la componen 34 profesores, con mucho orgullo 26 fueron estudiantes de la misma universidad. A continuación, presentamos los perfiles de las carreras según el proyecto aprobado (Universidad del Azuay, s.f.c.).

El perfil profesional de la carrera de Psicología Clínica actual se enfoca en comprender los fundamentos básicos del comportamiento humano, analizar el comportamiento de acuerdo al ciclo vital y a los diferentes enfoques psicológicos, diagnosticar y ofrecer asistencia psicológica. Al 2019 contó con 403 estudiantes.

Por su parte el perfil profesional de la carrera de Psicología Educativa busca distinguir, proponer y aplicar modelos pedagógicos contextualizados en realidades educativas, así como también indagar y proponer programas de prevención e intervención psicopedagógicos y de procesos de enseñanza-aprendizaje dirigidos a la comunidad educativa. En 2019 contó con 117 estudiantes.

Con respecto a la Psicología Organizacional, su perfil profesional busca formar profesionales con capacidad de aportar a las teorías psicológicas, administrativas y de gestión social y comunitaria, favoreciendo al desarrollo humano, individual, grupal y organizacional. En 2019 contó con 190 estudiantes.

Retos y perspectivas futuras

Las escuelas de Psicología, en su afán de generar nuevas perspectivas de abordaje psicológico, ofertarán otros programas de maestrías y otros espacios de investigación y vinculación; sobre todo se proyecta a contar con su propia Facultad.

La Psicología en Cuenca y en el país necesita contar con profesionales capaces de manejar procesos complejos, para alcanzar el bienestar mental en todos los ámbitos. Consideramos que el pronóstico de la Psicología es prometedor, desde cualquier enfoque teórico sustentado científicamente, sin dejar de resaltar que el autocuidado mental de los profesionales es sumamente importante. No solo se trata de producir profesionales cualificados para la aplicación de diversas técnicas que ayuden a quien acude a consulta, se trata también de inculcar en nuestros alumnos y futuros

profesionales la necesidad de lograr su bienestar personal. Encontrar las respuestas a las interrogantes sobre la conducta humana es una tarea sin fin, por tanto, desafiante y, a la vez, enriquecedora. Esa es nuestra meta: contribuir a una sociedad más humana, más justa, inclusiva y equitativa.

Referencias

- Cordero, J. (1995). *Universidad del Azuay. 25 Años: Historia y Testimonio*. Universidad del Azuay
- Olmedo Lorente, F. (2004). Origen y nacimiento de la Facultad de Filosofía. *Revista Coloquio*, 21(6), 2-3.
- Peña, G. (1999). Historia y campos de acción de la psicología. *Universidad Verdad*, 22, 19-31.
- Peña, G. (2008). La Psicología en la Universidad del Azuay. Pasado y Futuro. *Universidad Verdad*, 46, 78-89.
- PUCE-Cuenca. (1978). *Servicio de información en Orientación Vocacional. Una guía práctica para el trabajo de los Orientadores Vocacionales*. PUCE sede Cuenca.
- Universidad del Azuay (s.f. a). *Archivos de los programas de Postgrados*. Departamento de Postgrados.
- Universidad del Azuay (s.f. b). *Historial varias carreras*. Archivos de la Facultad de Filosofía.
- Universidad del Azuay (s.f. c). *Proyectos de coordinación de las Escuelas de Psicología*. Archivos de la Facultad de Filosofía.

Primeros graduados en la Carrera Psicología Educativa y Orientación Vocacional (1979-1987)

1. Bucheli Loja Vicente
Roberto
2. Bustamante Medina José
Rafael
3. Cabrera Zambrano René
4. Calderón Contreras Blanca
Leonor
5. Calle Abad Gloria Mariana
6. Calle Carrión Blanca
Zarbelia
7. Calle Rodríguez Aída
Judith
8. Cale Vintimilla Jaime René
9. Cárdenas Andrade Edgar
Eugenio
10. Castillo Raúl Fernando
11. Contreras Delgado Clara
12. Crespo Crespo Joel
Enrique
13. Escandón Calle Carmen
14. Fajardo Noritz Marieta
15. Flores González Josefina
de Carmen
16. Galarza Iñiguez Edit
Mariana
17. Galarza Zalamea Eulalia
18. Gavilánez Villamarín Saúl
19. Gómez Gómez Eduardo
Raúl
20. Gómez Peñafiel Teresa
Lucia
21. Guamán Vásquez Claudio
22. Guambaña Tello Julio
Patricio
23. Guerrero Arévalo Yolanda
del Pilar
24. Hidalgo Avecillas Elsa
Elena
25. Idrovo Correa Beatriz
26. Jaramillo Moscoso Cecilia
27. Lara Villalba Rosa María
28. León Reyes Edgar
29. Loyola Arce Laura Beatriz
30. Luna Mosquera Cecilia
31. Luna Mosquera Eulalia
32. Machuca León Gonzalo
33. Martínez Coronel
Francisco
34. Matute Ordoñez Jaime
35. Meneses Rea Jorge Milton
36. Meneses Meneses Teresita
37. Mora Díaz Luis Enrique
38. Moyano Calle Lucía
39. Narváez Herrera Blanca
40. Narváez Vásquez
Guillermo
41. Narváez Pacurucu José
Rolando
42. Nieto Rodríguez Sonia
43. Palacios Abad Alejandrina
44. Palacios Argudo Carlos
Alfredo
45. Parra Pilco María Beatriz

46. Peña Castro Gerardo
47. Peralta Flores Jorge
48. Pesantez Soto Mario
49. Pesantez Zúñiga Ruth
Teresa
50. Peter Newton Evans
51. Pillaga Guayas Enrique
52. Poma Torres Blanca Ivón
53. Quintero Zalamea Marco
54. Quintuña Álvarez Jorge
55. Racines Peñaherrera Nelly
Del Carmen
56. Ramos Correa Aida
Yolanda
57. Robles Pacheco Franklin
58. Rodas Pacheco Zaida
Cecilia
59. Rodríguez Aguirre
Graciela
60. Rodríguez Rodríguez Ligia
Magdalena
61. Rojas Chica Claudio
62. Romero Granda Gerardo
Antonio
63. Sacoto Aguilar Juanita
Inés
64. Salinas Torres Mercedes
65. Sánchez Granda Enma
Ofelia
66. Sánchez Granda María
Esther
67. Sanmartín Palacios Ángel
Bolívar
68. Sarmiento Crespo John
Luis
69. Seade Alvear Javier
Amadeo
70. Serrano Vicuña Santiago
Patricio
71. Solano Palacios Guillermo
Eduardo
72. Solís Andrade Dalila
73. Tamayo Chávez Oswaldo
Antonio
74. Tandazo Leles Rosa
75. Tola Sivichay Luis Enrique
76. Torres Calle Luz Celina
77. Torres Díaz Jorge Patricio
78. Torres Guamán Jaime
Enrique
79. Ullauri Mera Cecilia
80. Urgilés Contreras Luis
Ignacio
81. Vásquez Riera Asteria
82. Vásquez González Iván
83. Vásquez Vásquez Beatriz
María
84. Vélez Vicuña Elvia Susana
85. Vélez Zambrano Julio
Marcelo
86. Verdugo Sagvay Alicia
Lucía
87. Vicuña Cabrera Azucena
De Jesús
88. Vicuña Orellana José Elías



Figura 2. Docentes de las carreras de Psicología, Universidad del Azuay (2019). Primera fila de izquierda a derecha: Ma. Cecilia Salazar, Mayra Padilla, Paulina Cueva, Janneth Baculima, Lucía Cordero, Martha Cobos, Ana Lucía Pacurucu, Cesibel Ochoa, Mónica Rodas. Segunda fila: Alexandra Bueno, Verónica Serrano, Norma Reyes, Ximena Chocho, Fernanda Coello, Elisa Piedra, Mónica Corral, Viviana Vásquez. Tercera fila: René Zalamea Leonardo Carpio, Mario Moyano, Carlos González, Daniel Bravo, Xavier Muñoz.

Capítulo 3

La Psicología en la Universidad Católica de Cuenca

Juan Pablo Mazón Ávila
Olga Susana Neira Cárdenas
Wilson García Guevara

Para algunos la Psicología es temida al no ser entendida, para otros se acerca más a la magia y al misterio del poder oculto del ser humano; entender el comportamiento es el desafío de no rayar en la locura. En Cuenca, algunos amantes del estudio de la conducta de los años setenta asumieron el reto de pensar en prospectiva la salud mental de la comunidad y, ante la necesidad de enfrentar los bríos de una sociedad en crecimiento, surgió la institucionalización de la formación psicológica que dio paso a una psicología científica, objetiva y humana. En un primer momento se orientó hacia la educación, al acompañamiento en los procesos de enseñanza-aprendizaje, y, posteriormente, a la comprensión del ser humano con un enfoque clínico y con visión holística. El capítulo presenta una visión general del desarrollo de la Psicología en la Universidad Católica de Cuenca.

Breve historia de la Universidad Católica de Cuenca

Cuando la ciudad de Cuenca luchaba por hacer prevalecer su hidalguía y para que la educación dejase de ser privilegio de aristócratas, la Iglesia generó fuentes de sabiduría y posibilitó la fundación de la Universidad Católica de Cuenca; esto gracias al presidente del Ecuador, Dr. José María Velasco Ibarra (1893-1979), conocido como el presidente de la Libertad de Enseñanza, quien decretó su creación el 7 de septiembre de 1970, apoyado en los obispos Félix Pintado y Raúl Vela Chiriboga (Universidad Católica de Cuenca, 2004).

En el Registro Oficial Nro. 076 del 07 de octubre de 1970, bajo el Nro. 309-A se publica el documento legal en el que se destaca la motivación de personas y entidades representativas de la ciudad, quienes piden la autorización al Poder Ejecutivo para fundar la Universidad Católica de Cuenca. Desde el Ejecutivo prima el interés de dejar perenne el sesquicentenario de la Independencia de Cuenca y contribuir al crecimiento de la instrucción superior y la formación de las juventudes. El Decreto Presidencial permitió organizar facultades y escuelas de acuerdo a las necesidades de la región, bajo el auspicio de los Educadores Católicos del Azuay (Universidad Católica de Cuenca, 2022).

Para 1973, con el respaldo de la Iglesia católica y de la mano de los obispos José Félix Pintado y Raúl Vela Chiriboga se abren las extensiones universitarias en Morona Santiago, posteriormente en 1980 en la ciudad de Azogues y diez años más tarde en La Troncal y Cañar. La apertura de sedes y extensiones posibilitó que la juventud se profesionalice con títulos de tercer nivel, las diferentes carreras de la nueva casa de estudios fueron acogidas de buena manera. Las facilidades en costos y horarios para la población que trabajaba hizo que exista demanda de otras carreras en modalidad presencial y no presencial.

Con el paso del tiempo la misión principal de la institución fue ser una comunidad educativa al servicio del pueblo, con el convencimiento de que el camino a la liberación y el progreso de los pueblos es la educación. En 2019 la institución tenía 20 campus, 3 sedes, 3 centros de apoyo, 7 unidades académicas, 22 carreras. En agosto de 2018 tenían unos 14 018 estudiantes en todas sus sedes y modalidades (sede Cuenca 9 044) y unos 786 docentes (Universidad Católica de Cuenca, 2019).

Ardua ha sido la tarea de crecer como institución de calidad. En los últimos años se han logrado cambios significativos en infraestructura, en la parte académica, en investigación y en vinculación con la sociedad. Lo que en un momento fue una categorización en una baja denominación, en 2021 acreditamos con insignia de excelencia académica, gracias al trabajo en equipo, dirigidos por una administración de líderes proactivos, todos desde su experticia y sapiencia supieron impulsar en la institución, la cultura de la evaluación.

Historia de la Psicología Clínica en la Universidad Católica de Cuenca

La Universidad Católica de Cuenca fue la primera institución de educación superior del Azuay en ofertar la carrera de Psicología Clínica. La carrera fue autorizada por Decreto ejecutivo N° 409-A del 07 de septiembre de 1970, publicado en el Registro Oficial N° 76 del 07 de octubre del mismo año, y mantiene vigencia actual en el Sistema Académico de la SENESCYT con el código N° 01367.

La Psicología Clínica nació dentro de la Unidad Académica de Pedagogía, Psicología y Educación que agrupaba a dos facultades. La primera, la Facultad de Ciencias de la Educación, que ofertaba las siguientes titulaciones: Tecnología e Informática Educativa, Tecnología en Administración Educativa, Físico Matemáticas, Químico-Biológicas, Teatro y Arte Dramático, Idiomas, Ordenadores, Cultura Física, Contabilidad, Castellano y Literatura, Ciencias Sociales y la Licenciatura en Ciencias de la Educación con mención en Psicología Educativa. La segunda, la Facultad de Psicología que ofertaba el título de Sicólogo Gerontólogo, Terapista de Lenguaje y Sicólogo Clínico; las dos primeras nunca se abrieron, quedando únicamente la Psicología Clínica que, hasta el 2018, se ofertó en horarios nocturnos, de 18h00 a 22h00, lo que permitía que los neófitos puedan, al mismo tiempo, desempeñarse en el campo laboral (Universidad Católica de Cuenca, 2004).

La carrera de Psicología Clínica contó en su planta docente con médicos, psiquiatras, psicólogos en las áreas educativa y clínica, todos de amplia experiencia en el ejercicio profesional. La carrera tuvo la dirección de cinco decanos, el Dr. José Escandón Mejía (1970-2006), el Dr. Enrique Campoverde Cajas (2006-2015), Ing. Raúl Campoverde Cajas (2015-2017) y

Dr. Pablo Cisneros Quintanilla (2017-2020). En esta última administración la carrera de Psicología Clínica por su estrecha relación con la salud integral y visión humanista biopsicosocial pasó a formar parte de la Unidad Académica de Salud y Bienestar, bajo el decanato de la Dra. Susana Peña Cordero, donde se mantiene hasta la actualidad.

Cada uno de los mandatos buscó impulsar la Psicología Clínica en la sociedad, con mayor énfasis lo hicieron sus Directores de Carrera, Dr. Rolando Coronel, Dra. Olga Neira, Dr. Marcelo Tenemaza, Dr. Pedro Martínez, Dr. Fausto Quito, Mgs. Ma. Eulalia Ramírez y desde enero de 2022 la Mgs. Ivonne Carpio, quienes con plena claridad del rol y perfil del psicólogo clínico enfatizaron la formación de profesionales probos funcionales ante los problemas evidenciados en la sociedad.

La carrera contó con docentes de la talla de Dr. Patricio Bueno Encalada, Dr. Leopoldo Peñaherrera, Dr. Felipe Vintimilla, Dr. Claudio Peñaherrera, Dr. Jorge Sarmiento Cárdenas, Dr. Gustavo Noboa Rivera, Dr. Efraín Rodas Abad, Dr. Eudoro Falconí Peñafiel, Dr. Francisco Piedra Loja, que llegaron de profesionalizarse en la Universidad Nacional Autónoma de México, en sus áreas de especialidad. En la formación, un área fundamental al culmen de la carrera era la realización de las prácticas previas al año de internado, que era la aplicación en el campo de cuestiones relacionadas con la salud mental, para esto, en 1984 se gestionó la apertura del Departamento de Psicodiagnóstico cuyo director fue el Dr. Felipe Vintimilla, médico psiquiatra. Posteriormente, haciendo hincapié en el perfil profesional y con la finalidad de diversificar el accionar de los futuros profesionales, se abrió la atención en el Hospital Docente Universitario Católico de nuestra ciudad, a cargo del Dr. Rolando Coronel Díaz.

Al ser una carrera novel dentro de la provincia se gestionaron también plazas para el año de internado en otras ciudades, siendo la principal la ciudad de Quito. Las plazas de esa época fueron el Hospital Especializado San Juan de Dios, la Clínica Guadalupe, Instituto Psiquiátrico Sagrado Corazón de la congregación de las Hermanas Hospitalarias, Hospital Julio Endara, Hospital Vozandes, Hospital Militar, Hospital de San Lázaro, Hospital Eugenio Espejo, Hospital del Sur, Hospital Andrade Marín. Los pasantes hacían la práctica de internado durante un año calendario, acompañados de docentes, psicólogos clínicos, médicos psiquiatras, todos ellos profesionales en ejercicio, dotados de calidad y calidez humana, magnánimos en apoyar la formación de sus discípulos.

En la actualidad, los lugares se han diversificado. En primer lugar, el Reglamento de Régimen Académico reconoce como práctica preprofesional

lo que era el internado; y en segundo lugar, las asignaciones de plazas se realizan mediante previo sorteo como lo establece el Ministerio de Salud Pública del Ecuador, dividiéndose en dos rotaciones respectivamente en las diferentes instituciones con las que se mantienen los convenios en la Zona 6; entre ellas están, Ministerio de Salud Pública, centros de rehabilitación de adicciones, fundaciones de atención a conductas inadecuadas, centros geriátricos, centros de diagnóstico, hospitales públicos y privados.

Con la apertura de la Unidad Académica de estudios a Distancia en 2002, la Psicología Clínica, en la modalidad semipresencial, se difundió a nivel del país. Y a través de los centros de apoyo se posesionó en zonas orientales como Tena, Zamora, Macas, en la serranía como Quito y Cañar, con un número considerable de estudiantes, quienes al graduarse ejercen su actividad profesional en su propio entorno, cubriendo la necesidad de salud mental local (Universidad de Católica de Cuenca, 2017). Paralelamente, se construyeron las obras complementarias a la docencia, en relación directa a los procesos educativos de cada una de las carreras ya legalizadas; por ejemplo, el Hospital Universitario Católico adscrito a la Carrera de Medicina, donde los neo-psicólogos ejercen su práctica clínica y pre-profesional bajo la tutoría de los docentes en el área hospitalaria.

La vigencia y calidad de la formación profesional fue evaluada con la revolución educativa en 2012, surgieron nuevas reglas de juego en la educación superior a través del CES, CEAACES y SENESCYT. Se verificó la pertinencia de las carreras que ofertaba la Universidad Católica de Cuenca, hoy en día 23; consideradas las de mayor pertinencia con la realidad social, la carrera de Psicología Clínica es una de ellas.

Para la carrera de Psicología Clínica representó un salto de innovación la traslación de una carrera por años (5 de estudio teórico, 1 año de práctica de internado, dentro o fuera de la provincia) a estudios por ciclos. En 2012 se trabajó los rediseños de la carrera, acompañados de los órganos reguladores de calidad, estableciéndose la relación de cantidad de contenido por tiempo de duración y crédito, prevalecieron además los principios de la investigación, vinculación con la sociedad, práctica pre-profesional, como ejes formativos y sustantivos de la carrera (Universidad Católica de Cuenca, 2012).

Los profesionales de la Psicología Clínica han hecho presencia en la comunidad, han trabajado atendiendo a personas en desastres naturales y durante la pandemia, además los programas de vinculación y práctica pre-profesional visibilizan la importancia de su accionar, convirtiendo la intervención e interacción psicológica en una necesidad. Programas como

la Red de Asistencia Psicológica tiene un campo amplio de cobertura, incluyendo a grupos etarios distintos. La cooperación interinstitucional con el Instituto de Neurociencias, donde se extiende el espectro de aplicación de la Psicología Clínica, abre otras posibilidades de intervención.

Graduados en Psicología Clínica

El 4 de junio de 1987 Gerardo María Vivar, obtuvo su título como el primer Psicólogo Clínico de la Universidad Católica de Cuenca. El 19 de octubre de 1988 se graduó Silvio Jesús Crespo Criollo representando a la segunda promoción. La tercera promoción la integran Rolando Coronel Díaz y Fanny Auquilla Pacurucu, el 3 de marzo de 1989. Al profesionalizarse, pasaron a formar parte del claustro docente, consolidando la carrera de Psicología Clínica en el contexto cuencano. Hasta el año 2017 existían 665 graduados en pregrado, con 270 hombres (40.60%) y 395 mujeres (59.39%) (Universidad Católica de Cuenca, 2020).

La universidad ofertó también un doctorado en Psicología Clínica como una opción de profesionalización para sus graduados, dado lo delicado de tratar la salud mental de la sociedad y los vertiginosos cambios sociales en la comunidad. Sus primeros graduados fueron Rolando Coronel Díaz (1996), José Aurelio Sánchez (1997), en 1998 Vicente Tenemaza Ruilova, Fabiola Falconí Abad y Silvio Crespo Criollo. La última promoción doctoral se dio el 2009, la psicóloga clínica Olga Elizabeth Ríos fue la última en registrar su titulación doctoral. De este grupo selecto de doctores algunos de ellos siguen formando parte de la trayectoria de la carrera hasta la actualidad.

Esta carrera ha titulado alrededor de 78 doctores, 41 mujeres (52.56%) y 37 hombres (47.43%). Hay que mencionar que esta titulación no corresponde a título de cuarto nivel, simplemente se planteó como una modalidad de actualización y perfeccionamiento en la carrera.

La universidad ofertó la Maestría en Drogodependencias en el 2012 con una sola cohorte, el primer titulado en 2014 fue el Dr. Rolando Coronel Díaz. En el 2015 se graduaron Marcelo Tenemaza Ruilova, Juan Cabrera Guerrero, Rafael Yanza Méndez, Fabián González Zumba, María Augusta Vega, Geovanna González Suárez y Fausto Quito. La última promoción fue en el 2016, se graduaron Juan Roberto Quezada, Carlos Ochoa Barzallo, Irene Aguirre Ponce, Patricia Palacios Rivera, Miriam Padilla Ávila, María Peña Peralta, Liliana Maldonado Ávila y Belén Cárdenas. Con este título se graduaron 17 personas, 9 mujeres y 8 hombres (Universidad Católica de Cuenca, 2020).

Actualidad de la Psicología Clínica

Las exigencias de los organismos de control del país perfilaron la carrera al rediseño. El análisis de pertinencia la consideró dentro del campo amplio de la salud mental, la carrera pertenece a las Ciencias de la Salud, lo que generó su reubicación a la unidad académica de Salud y Bienestar. Con la aprobación del rediseño curricular, la carrera se oferta actualmente en modalidad diurna y vespertina. Está fundamentada en la pluridiversidad de corrientes de pensamiento, sustentada en la científicidad obtenida de la experimentación y comprobación teórica, tanto en el área de la salud como en lo social; el profesional de la Psicología Clínica en aras de influenciar positivamente en las personas y en el entorno, beneficia la consecución de una sociedad más armónica para todos.

Historia de la Psicología Educativa en la Universidad Católica de Cuenca

La Psicología Educativa ha tenido un largo recorrido para convertirse en una disciplina con identidad propia, la Filosofía, la Pedagogía y la Psicología han influido significativamente en su historia, en su problemática conceptual y definición de su objeto de estudio. Su objetivo principal es la comprensión y el mejoramiento de la educación. Los psicólogos educativos estudian lo que la gente expresa y hace en el proceso educativo; lo que los maestros enseñan y cómo sus alumnos aprenden de manera significativa en el contexto de un currículo particular, en un ambiente específico donde se pretende llevar a cabo la formación (Arvilla, Palacio & Arango, 2011).

La Universidad Católica de Cuenca inicia sus actividades académicas con las Facultades de Pedagogía, Derecho e Ingeniería Química. En reunión del Consejo Universitario el 30 de octubre de 1970 acuerda crear la carrera en Ciencias de la Educación Mención Psicología Educativa para dar respuesta a las necesidades de la provincia del Azuay de formar profesionales con conocimientos de la cultura general, que conozcan de Biología, Sociología, Psicología General, Psicología Social, Teorías de la Personalidad, Psicopedagogía, Didáctica, Orientación Vocacional y Profesional para que dinamicen los procesos de aprendizaje en las instituciones educativas.

La Facultad de Pedagogía, Psicología y Educación inició con la dirección del Dr. Leopoldo Peñaherrera como Decano. En 1974 se graduó la primera promoción, fueron 21 profesionales con el título de Psicólogo Educativo y Orientador Vocacional, quienes inmediatamente fueron contratados en los colegios fiscales y particulares como psicólogos del Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil. Algunos de los primeros graduados como el Dr. Gustavo Noboa y Dr. Patricio Bueno fueron contratados como docentes de la carrera, constituyéndose hasta el año 2014 las piedras angulares en la formación de los 1 630 psicólogos educativos graduados desde 1975 hasta el año 2014. Por el Decanato pasaron personalidades como el Dr. José Vega Delgado, Dr. Efraín Rodas, Dr. José Escandón, Dr. Enrique Campoverde, Ing. Raúl Campoverde y en la actualidad el Ing. Pablo Cisneros, Ph.D.

Por disposición del CES en el año 2015 la carrera de Psicología Educativa entró en plan de cierre (Universidad Católica de Cuenca, 2017). Actualmente se trabaja un nuevo diseño de carrera denominado Psicopedagogía, que de acuerdo a los estudios pertinentes va a cubrir la brecha de requerimiento de profesionales con sólida formación psicológica, que intervengan en los procesos de enseñanza aprendizaje, con un enfoque de intervención psicopedagógica en las necesidades educativas especiales asociadas o no a la discapacidad, dejando de lado la orientación vocacional y profesional debido a las políticas educativas actuales del Ministerio de Educación.

Referencias

- Arvilla, A., Palacios, L., & Arango, C. (2011). El psicólogo educativo y su quehacer en la institución educativa. *Duazary: Revista Internacional de Ciencias de la Salud*, 8 (2), 258-261.
- Universidad Católica de Cuenca. (2004). *Agenda Universitaria*. EDUNICA
- Universidad Católica de Cuenca. (2012). *Diseño Curricular de Psicología Clínica*. Universidad Católica de Cuenca.
- Universidad Católica de Cuenca. (2017). *Informe de empleabilidad de seguimiento a graduados*. Universidad Católica de Cuenca.
- Universidad Católica de Cuenca. (2017). *Rediseño de la Carrera Psicología Educativa*. Universidad Católica de Cuenca.
- Universidad Católica de Cuenca. (2019). *UCACUE en cifras*. Universidad Católica de Cuenca. <https://www.ucacue.edu.ec/transparencia/ucacue-en-cifras-sintesis/>
- Universidad Católica de Cuenca. (2020). *Base de Datos de Seguimiento a graduados de la Carrera Psicología Clínica*. Universidad Católica de Cuenca.
- Universidad Católica de Cuenca. (2022). *Historia*. Universidad Católica de Cuenca. <https://www.ucacue.edu.ec/historia/>

Capítulo 4

Salud mental en Cuenca: pasado, presente y futuro del Centro de Reposo y Adicciones Humberto Ugalde (CRA)

Saúl Pacurucu Castillo
Ana Lucía Pacurucu Pacurucu

Al hablar sobre la salud mental en el austro ecuatoriano, necesariamente se debe incluir al Centro de Reposo y Adicciones Humberto Ugalde (CRA). El CRA es una institución privada de beneficio social sin fines de lucro y de autogestión. Fue fundado en 1967, como Centro de Rehabilitación de Alcohólicos. El campo de acción de la institución es la Salud Mental, que lo desarrolla a través de su Hospital Psiquiátrico. La institución nació por la iniciativa de Humberto Ugalde Camacho, fue apoyada por Gerardo Merchán Tinoco y un grupo de médicos y estudiantes de medicina.

En los primeros años (1967-1972), la institución atendió exclusivamente a enfermos alcohólicos, más tarde asistió a usuarios de otras drogas y, finalmente, a personas que padecían otros trastornos mentales, para los que la institución contaba ya, con lo que en la actualidad se denomina, el hospital psiquiátrico Humberto Ugalde Camacho.

La institución, además de tener de su programa asistencial hospitalario y ambulatorio, desarrolló y mantiene programas de promoción de la salud mental, prevención de los principales trastornos psiquiátricos, realiza investigaciones y contribuye con la docencia universitaria de grado y postgrado. Los esfuerzos en el futuro se encaminarán a fortalecer sus programas de investigación, creando métodos propios para el diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de personas con padecimientos mentales en nuestro medio; así como también ampliar la cobertura asistencial y desarrollar acciones para contribuir con el mejoramiento del nivel sanitario de la población en salud mental.

Alcohol y alcoholismo

El alcohol: reseña histórica

El término alcohol es de origen árabe, significa "sustancia sutil", la palabra whisky, deriva del gaélico: *usquebaugh* "agua de vida". Durante mucho tiempo se aceptó que Azuay, el nombre de nuestra provincia significara "chicha o licor caído del cielo". Se asumía que provenía del término cañari azua que significaba licor o chicha (Beltrán, 2015).

El comienzo de la producción cervecera se sitúa aproximadamente en 8 000 años a. C. En 1992, los análisis químicos que se hicieron en restos de cerámica encontrados en Irán Occidental, indican que hace 6 000 años, se bebía vino y cerveza; los griegos usaron el vino ampliamente. Los primitivos romanos desaprobaban beber en exceso, excepto en festividades. En la Biblia se encuentran muchas referencias al alcohol. Los árabes inventaron el alambique e introdujeron la destilación en Europa hacia el siglo X, aunque hay evidencias de que la destilación era conocida por los antiguos habitantes del Perú, de Taihiti y por los chinos, hace 3 000 años (Pacurucu, 1996).

El alcoholismo

El término "alcoholismo" fue acuñado por el médico sueco Magnus Huss en 1849, el vocablo ha sufrido numerosas variaciones en diferentes aspectos de su conceptualización, sin embargo, el término todavía está vigente después de más de 160 años (Freixa, 2002). Jellineck (1960) lo

definía como: "Cualquier consumo de bebidas alcohólicas que cause perjuicios al individuo, a la sociedad o a ambos". Se ha definido también como una enfermedad marcada por el uso excesivo y crónico del alcohol y que además produce problemas psicológicos, interpersonales y médicos. Keller (1982) lo define como: "La ingestión repetitiva de alcohol que daña al bebedor en su salud, social o económicamente, con signos de incapacidad permanente para controlar la ocasión o la cantidad de bebida". Volkow et al. (2008) lo describe como "una enfermedad del cerebro".

Los trastornos por uso excesivo de alcohol han sido descritos con diferentes nombres a lo largo de la historia. Viejos nombres para el trastorno son la ebriedad, la borrachera, dipsomanía. El DSM-I (APA, 1952) y el DSM-II (APA, 1968) usaron el término "alcoholismo". El DSM-III (APA, 1980) reemplazó el diagnóstico de alcoholismo con diagnósticos separados de "abuso de alcohol y dependencia de alcohol". La Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE-10) de la OMS, en 1992, usó los diagnósticos de: "Uso perjudicial, Abuso y Dependencia de Alcohol" (OPS, 1995). En el 2013, el DSM-5 reemplazó estos términos con un solo diagnóstico: "Trastorno por Uso de Alcohol" (APA, 2015). La terminología para los trastornos por uso excesivo de alcohol ha progresado desde la concepción temprana de estos trastornos como originados en los defectos de la personalidad y deficiencias sociales y morales hacia puntos de vista modernos basados en etiologías biológicas y genéticas (North y Yutzy, 2018).

El consumo de alcohol ha sido reconocido como productor de tragedia y muerte. El informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2009) lo cita entre los 5 factores que matan globalmente, estos son: la hipertensión, alcoholismo, mala higiene, relaciones sexuales de riesgo y pobre alimentación. Estos cinco factores son responsables de un 25% de los 60 millones de muertes prematuras cada año en todo el planeta. El alcohol causa aproximadamente 3,3 millones de muertes cada año, equivalente al 5,9% de todas las muertes. El 5,1% de la carga global de enfermedad es atribuible al consumo de alcohol (WHO, 2014).

El consumo de alcohol en las Américas tiene un promedio más alto comparado con otras regiones del mundo. Los episodios de consumo exagerado se han elevado en los últimos 5 años de 4,6 a 13 % entre las mujeres y de 17,9 a 29,4% entre los varones (PAHO, 2015).

Las otras drogas

Las drogas que producen dependencia han sido clasificadas de múltiples maneras, según su efecto principal se encuentran las depresoras, estimulantes y alucinógenas. La OMS en la CIE-10 (OPS, 1995) presenta las siguientes sustancias que causan dependencia: alcohol, alucinógenos, cafeína, cannabis, cocaína, nicotina, opiáceos, sedantes e hipnóticos, solventes, uso de múltiples sustancias, a las que se añadirían las drogas de síntesis. Estas sustancias pueden ser objeto de uso perjudicial, dependencia, partiendo de un uso peligroso. La clasificación americana, hasta antes de 2013, dividía los efectos producidos por estas sustancias en: abuso o dependencia y en trastornos inducidos. La última clasificación considera solamente “trastornos por uso de sustancias”, siendo la más grave aquella que antes equivalía a dependencia o adicción (APA, 2015).

La adicción

La adicción se define como una enfermedad del cerebro crónica y recidivante caracterizada por la búsqueda y uso compulsivo de la droga, a pesar de sus consecuencias dañinas (NIDA, 2018). La adicción tiene múltiples componentes. Primero, es una enfermedad crónica del cerebro, que afecta la conducta. Segundo, sucede en un contexto social y el ambiente juega un papel central en el desarrollo, prevención y tratamiento de la enfermedad. Tercero, como en muchas enfermedades crónicas, pueden ocurrir recaídas, esto no significa que la adicción a las drogas no pueda ser tratada o que su tratamiento fracasó, sino que llama la atención a reinstalar el tratamiento y su manejo a largo plazo.

El trabajo de la Dra. Volkow (NIDA, 2018) ha sido fundamental para demostrar que la drogadicción es una enfermedad del cerebro humano, como investigadora psiquiátrica y científica, ella fue la pionera en el uso de imágenes del cerebro para investigar los efectos tóxicos de las drogas y sus propiedades adictivas. Sus estudios han documentado los cambios en el sistema de la dopamina que afectan las acciones de las regiones frontales del cerebro involucradas en la motivación, el impulso y el placer, así como la disminución de la función de la dopamina en el cerebro que se da con la edad.

El tratamiento

La historia revela algunos tratamientos con buenos y malos resultados como el tratamiento de la co-adicción al opio y heroína a mediados de siglo XIX, que aumentó su consumo. Muchos avances se han dado solo con base en el ensayo-error. Modalidades consideradas óptimas son ahora obsoletas, por eso se debe tener mente abierta y flexible al considerar nuevos abordajes terapéuticos. En 1999, el Instituto Nacional de Adicciones de los Estados Unidos (NIDA, 1999) realizó una investigación sobre los tratamientos más efectivos, logrando reunir 13 principios que aún tienen vigencia, como que no hay un solo tratamiento que sea efectivo para todas las personas, que el tratamiento debe estar disponible en todo momento; lo más efectivo es la combinación de varios tipos de tratamiento, debe tener un tiempo mínimo de duración y las recaídas son parte del proceso terapéutico. Se debe hacer una evaluación integral del paciente y buscar otra patología médica o psiquiátrica para ser tratada.

Los tratamientos disponibles son farmacológicos y psicosociales. Las terapias actuales pueden optimizarse combinando el abordaje farmacológico y psicosocial. En muchos casos las intervenciones breves resultan de gran ayuda, pero un programa de seguimiento es de gran valor, así como pertenecer a un grupo de discusión o autoayuda, que involucre también a la familia (Kaplan y Sadock, 1996).

El seguimiento de pacientes que recibieron tratamiento por períodos prolongados, muestra que la mayoría de los que entran y permanecen en tratamiento dejan de usar drogas, reducen la actividad delictiva y mejoran su desempeño psicológico, ocupacional y social. El tratamiento ha probado ser efectivo frente al no tratamiento. Cuanto más temprano, mejor.

La Psiquiatría y la salud mental

La Psiquiatría es una ciencia permanentemente preocupada por los valores del ser humano. Alonso Fernández (1976) manifiesta que la Psiquiatría fue presentada como ciencia en el siglo XIX y recién el XX adquiere el carácter de disciplina científica independiente: “el objeto propio de la psiquiatría es el hombre enfermo psíquico, su metodología, la fenomenología psiquiátrica y su técnica esencial: la psicoterapia”. Nacida del tronco de la medicina, se mantuvo durante muchos años aislada, reducida a los viejos manicomios, ha vuelto a conectarse a la práctica médica al vincularse a

los hospitales generales y fortalecerse con los programas de psiquiatría de enlace. Además, ha incorporado las dimensiones culturales y espirituales, con miras a obtener una imagen más cabal del hombre enfermo y ofrecer procesos terapéuticos más eficientes.

En salud mental no solamente se afronta la enfermedad mental, sino también el estigma que acompaña a los pacientes y profesionales, el bajo nivel sanitario de la población, los problemas económicos, los elevados niveles de estrés y el abandono gubernamental para esta área (Aguilar, 2013). Muchos problemas médicos se presentan como problemas psiquiátricos y viceversa, lo que obliga a mayores esfuerzos en el afán de encontrar el bienestar de los pacientes. Los límites de la psiquiatría se han ampliado e incluyen: las infecciones nuevas, los procesos inflamatorios, los problemas derivados del envejecimiento de pacientes y cuidadores, la migración, la polución, etc. Los problemas éticos y legales constituyen también motivo de preocupación, el secreto profesional, el consentimiento informado, la hospitalización psiquiátrica, que a veces raya entre lo legal y lo humano, la competencia mental, los alcances y limitaciones del testimonio psiquiátrico, el consumo cada vez mayor de sustancias que alteran el pensamiento y la conducta.

Todas estas situaciones deben ser aclaradas y solucionadas para poder brindar una mejor calidad de atención, procurar una mejor calidad de vida a los enfermos y lograr una supremacía del humanismo ante la economía (Sartorius, 1992).

Los problemas de salud mental

Entre los principales problemas que la OMS (2009) ha señalado como preocupantes, conviene citar los siguientes:

- Se calcula que aproximadamente el 20% de los niños y adolescentes del mundo tienen trastornos o problemas mentales.
- Los trastornos mentales y los trastornos ligados al consumo de sustancias son la principal causa de discapacidad en el mundo.
- Cada año se suicidan más de 800 000 personas.
- La guerra y las catástrofes tienen efectos importantes en la salud mental y el bienestar psicosocial.
- Los trastornos mentales figuran entre los factores de riesgo importantes de otras enfermedades y de lesiones no intencionales o intencionales.

- La estigmatización y la discriminación de las que son víctimas los enfermos y sus familiares disuaden a los pacientes de recurrir a los servicios de salud mental.
- En la mayoría de los países son frecuentes las denuncias de violaciones de los derechos humanos de las personas con discapacidad mental o psicológica.
- Existen grandes diferencias en el mundo en la distribución de profesionales competentes en atención de salud mental.
- Para que aumente la disponibilidad de servicios de salud mental, hay que superar cinco obstáculos clave.
- Los recursos financieros que se necesitan para que aumenten los servicios son relativamente modestos.

Patología dual

Se refiere a la concurrencia en un mismo individuo de, por lo menos, un trastorno por consumo de sustancias y otro trastorno psiquiátrico (Torrens Mèlich, 2008). Los pacientes “duales” son frecuentes y presentan mayor gravedad, es importante la detección de patología dual en pacientes con consumo de sustancias, ya sea durante la intoxicación o la abstinencia, así como explorar el consumo de sustancias en personas con trastornos psiquiátricos (Arias et al., 2013).

Múltiples estudios han demostrado la existencia de importantes asociaciones estadísticas que evidencian la elevada prevalencia de la co-ocurrencia entre los Trastornos por Consumo de Sustancias con Otros Trastornos Psiquiátricos, que oscila entre el 20% y 50% en población general y entre el 40% y 80% en población clínica. Así mismo se sugiere que en la mayoría de los casos (más del 80%) los otros trastornos psiquiátricos se iniciaron antes (Marín y Szerman, 2015).

También es posible que los problemas por uso de sustancias y los trastornos psiquiátricos ocurran independientemente. La comorbilidad complica el tratamiento y el pronóstico, por ello es importante enfocarse en el manejo del paciente, más que en el trastorno. Los estudios que exploran la comorbilidad tienden a usar muestras clínicas durante las primeras semanas de abstinencia y esto puede enmascarar o desvanecer los síndromes a lo largo del tiempo (Arias et al., 2013).

Marshall et al. (2010) muestran que los pacientes con patología dual presentan alta prevalencia, mayor concurrencia a los servicios de

emergencia, requieren más hospitalizaciones psiquiátricas, su intervención es difícil y el pronóstico es malo. Muestran más conductas de riesgo, infecciones como VIH o Hepatitis C, mayores tasas de desempleo y marginalidad, más conductas violentas y criminales, comparadas con los que padecen solo de adicción o de un trastorno mental.

Epidemiología

Los estudios epidemiológicos prospectivos ponen de manifiesto que al menos el 70% de los sujetos que consultan por adicciones sufren además otro trastorno mental. En la población general del 3 al 4% presenta un diagnóstico dual en algún momento de sus vidas. En clínica psiquiátrica, entre el 40 al 60% de los enfermos mentales con tratamiento presentan comorbilidad con un trastorno relacionado con sustancias. En la población drogodependiente, entre el 50 y 60% en tratamiento presentan un diagnóstico dual. Las comorbilidades más frecuentes según la National Epidemiologic Survey on Alcohol and Related Conditions (NIAAA, 2001) y Alegría (2016) son: Trastorno de Personalidad del 30 a 80%, Ansiedad del 55 a 65%, Estado de ánimo 36%, en Depresión 60-70%, Psicosis 30%, Ambulatorios 60%.

Etiología

Personas con trastorno psiquiátrico previo que inician el consumo de drogas para aliviar y regular sus síntomas: de la enfermedad mental al consumo. Personas sin trastorno mental previo, pero que debido al consumo de sustancias y a su vulnerabilidad individual, desarrollan una psicopatología del consumo a la enfermedad mental. También es posible que los problemas por uso de sustancias y los trastornos psiquiátricos ocurran independientemente.

Desde el punto de vista neurobiológico, las conductas adictivas a sustancias involucran múltiples sistemas en el cerebro, entre esos el circuito dopaminérgico de recompensa cerebral, que gobiernan la capacidad de planear, anticipar y cambiar de conducta, ante circunstancias diversas (Volkow y Baler, 2015).

Todos los pacientes con un problema de adicción deben ser valorados por la posible presencia de patología dual. Todos los pacientes psiquiátricos deben pasar por el filtro de la investigación de uso de sustancias. Todos los pacientes que acuden a los servicios médicos merecen ser valorados

por el uso de alcohol y otras sustancias. La altísima posibilidad de que un paciente consumidor de drogas sea portador de un trastorno psiquiátrico y viceversa, resalta la importancia de la valoración psiquiátrica a todos estos pacientes.

Las reflexiones que anteceden, constituyen una especie de marco teórico en el que se desenvuelve la atención clínica de los pacientes que son tratados en el CRA. El orden de los contenidos obedece a la historia del CRA, a las características de su población, así como el flujo de usuarios que acuden en busca de atención. La importancia de una adecuada valoración integral determinará en gran medida el tratamiento, la evolución y el pronóstico de todos los pacientes.

El Centro de Rehabilitación de Alcohólicos de Cuenca

El antecedente del CRA fue la Casa de Temperancia, un proyecto destinado a la rehabilitación de alcohólicos, que funcionó en Cuenca en el local que hoy ocupa el Museo Municipal de Arte Moderno, a finales del siglo XIX. Fue impulsado por el Obispo León, pero pocos años más tarde se extinguió la iniciativa (Aguilar, 2004).

La historia del CRA

En Cuenca, una ciudad con alta prevalencia de alcoholismo, tanto por sus expresiones “callejeras”, como la realidad, el 13 de octubre de 1967 se inicia una experiencia de tratamiento de personas que habían sucumbido ante el alcohol. Poco tiempo antes, había llegado desde Colombia el mensaje de Alcohólicos Anónimos. Uno de sus miembros, Humberto Ugalde, impresionado por las dificultades de la supresión de la ingesta, por las complicaciones del síndrome de abstinencia, por la alta tasa de recaídas y ante la ausencia de ayuda profesional, propuso que era necesario el manejo médico del problema. Recibió primero el apoyo de Gerardo Merchán, un ex bebedor y luego de un grupo de médicos y estudiantes de medicina, con quienes conformó lo que más adelante sería el Centro de Rehabilitación de Alcohólicos de Cuenca, que funcionó primero en una casa alquilada en el centro de la ciudad y desde 1968 en un edificio cedido por una institución de beneficencia, la Conferencia San Vicente de Paúl.

Desde 1972, funciona en su actual local que ha ido ampliándose para dar cabida a la demanda de atención creciente y a sus nuevos programas. Cabe resaltar que el terreno para la construcción fue una donación del Municipio de Cuenca durante la alcaldía del Dr. Ricardo Muñoz Chávez y la primera etapa de la edificación se la hizo con la donación de 1 millón de sucres hecha por la Diócesis de Munich.

Naturaleza objetivos y servicios

El CRA es una institución privada, de beneficio social, sin fines de lucro y de autogestión, que ofrece servicios de Salud Mental Integral. Su Razón Social inicial fue el Centro de Rehabilitación de Alcohólicos, cambiando en 2003 a Centro de Reposo y Adicciones, pero manteniendo sus siglas iniciales (CRA). A lo largo de más de medio siglo, a través de su hospital psiquiátrico “Humberto Ugalde Camacho”, ha servido a la comunidad regional y nacional, siendo una institución pionera en las acciones de salud mental en la ciudad y en el país. Esto le ha merecido el reconocimiento local, nacional e internacional.

En 1982, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y su rama americana la Organización Panamericana de la Salud (OPS), reconocen al CRA como Centro Nacional en Alcoholismo, corroborando el nombramiento del Ministerio de Salud Pública del Ecuador en ese mismo año, honor que lo ostenta hasta la presente fecha (Pacurucu, 2017).

Programas

Los principales programas brindados por el CRA son: Promoción de la Salud Mental, Prevención de los principales trastornos mentales, Asistencia, Docencia e Investigación.

El programa de promoción de la salud mental, incluye charlas semanales dirigidas a la comunidad todos los días sábados. Para las familias de los pacientes todos los días jueves. El programa de prevención se realiza a través de charlas a nivel de escuelas y colegios, empresas, organizaciones, grupos de profesionales, policías, militares, ferias de la Salud Mental en el área rural y de la publicación de un Boletín Informativo “Liberación”.

Asistencia

La institución presta su servicio en el campo de la salud mental, atiende problemas psiquiátricos y adicciones. Desde 1976 hasta el momento se han abierto más de 35 000 fichas clínicas. En el año 2019 se ha brindado atención a más de 400 pacientes hospitalizados, más de 1 000 atenciones de emergencia y más de 10 000 consultas externas. Para la hospitalización, el CRA cuenta con 73 camas de hospital, 43 en adicciones y 30 en psiquiatría, con una ocupación que supera el 80%. Cuenta también con un equipo interdisciplinario que incluye: médico, psicólogos, enfermeras, trabajo social, nutrición, terapia ocupacional y terapia vivencial.

Programa infanto juvenil

De acuerdo con Pinos (2014) menciona que en el año 2011 se hospitalizaron 43 adolescentes, siendo el 9,2% del total de los pacientes; en el primer trimestre del 2013 se internaron 16 pacientes que representan el 14,5% del total, viéndose un incremento de 5 puntos en este aspecto. Desde 2015 mantiene un programa ambulatorio para niños y adolescentes, se abordan las principales patologías que aquejan a esta franja etaria.

Coordinación con instituciones de salud

Los programas terapéuticos, el personal, las instalaciones, la calidad humana, técnica, ética y la trayectoria posibilitaron que el Ministerio de Salud del país califique al Centro de Reposo y Adicciones y a su hospital psiquiátrico “Humberto Ugalde Camacho” como de nivel 3, en la categoría de Hospital Especializado en Psiquiatría y Salud Mental; también y al mismo tiempo le ha otorgado la calidad de Prestador de servicios en la Red Complementaria de Salud. Esto ha permitido que el CRA pueda establecer convenios de asistencia en su especialidad con el Seguro Social (IESS), con la Policía (ISSPOL), con las Fuerzas Armadas (ISSFA), con la Ilustre Municipalidad de Cuenca y, por supuesto, con el Ministerio de Salud Pública. Funcionarios del Ministerio de salud del IESS, ISSFA, ISSPOL realizan una supervisión permanente de nuestros programas.

Docencia Universitaria

Diversas universidades han firmado convenios de docencia con el CRA, el más antiguo, con la Universidad de Cuenca, data de 1972, cuando ejercía el Rectorado el Dr. Carlos Cueva Tamariz. El convenio fue renovado con motivo de la iniciación del curso de posgrado en psiquiatría en octubre de 1992, que la Facultad de Medicina lo mantuvo hasta 2004. Se formaron 12 especialistas que ahora cumplen destacadas labores dentro del campo clínico, administrativo y docente.

El CRA fue el centro de la formación clínica de especialistas en Psiquiatría de la Universidad de Cuenca, concurren regularmente estudiantes de Medicina, Psicología, Trabajo Social, Orientación Familiar, Enfermería, Odontología. Algunas cátedras de la carrera de Medicina se imparten en las aulas del hospital. Con la Universidad del Azuay, el convenio data de 2006; asisten regularmente estudiantes de Medicina y Psicología. Así mismo, con la Universidad Católica de Cuenca tiene un convenio desde diciembre de 2013 para estudiantes de Psicología, Enfermería y Trabajo Social.

Investigaciones

El Departamento de Investigación se encuentra en proceso de estructuración; sin embargo, vale resaltar que el CRA, con apoyo de la OPS, en 1979 realizó la primera investigación formal sobre *Prevalencia de Alcoholismo en el área urbana de Cuenca*, cuyos resultados han sido corroborados en estudios posteriores. Aquí mismo se estructuró el llamado Test CRA, que ha sido usado como test de *screening* para alcoholismo en grupos grandes y que puede ser auto aplicado. Los estudiantes universitarios de grado y posgrado realizan sus investigaciones que les sirven para su graduación universitaria.

Organización y participación en eventos científicos

Desde octubre de 1977, en el CRA se organizó el I Seminario Nacional Sobre Alcoholismo, su personal ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales. En junio de 1984 se organizó el III Congreso de la Asociación Iberoamericana de Alcohol y Drogas (AIEPAD); en el 2012, el IV congreso de La Asociación Latinoamericana de Adiccionología

(ALAD) y, en el 2017, el V congreso de la misma asociación.

Se ha participado en el Congreso Andino de Problemas por el Uso de Sustancias; Congreso Ecuatoriano-Chileno de Residentes de Psiquiatría; Jornadas Nacionales de Psiquiatría y Adicciones; Congresos Nacionales de Psiquiatría, así como latinoamericanos y mundiales de Psiquiatría; Cursos Nacionales e Internacionales de Alcohol y Drogas; Congresos Mundiales de Patología Dual.

Con la Función Judicial

El CRA sirve también a la administración de Justicia de este país. La confianza depositada en nuestra institución ha hecho que las solicitudes provengan de los señores Jueces, Fiscales y de las Oficinas de Protección, principalmente de la provincia del Azuay, pero también de Cañar, Loja, Morona Santiago, el Oro y hasta de Tungurahua. Se solicitan: Certificados, Valoraciones, Informes, Tratamientos con internamiento o Consulta Externa, etc.

Reconocimientos

A lo largo de más de cinco décadas la institución ha recibido reconocimientos por su trabajo, programas, actividad técnica y científica, responsabilidad ética; además por el aporte prestado a mejorar la salud mental local y nacional. Sus personeros han ocupado puestos directivos, a nivel nacional e internacional, en el campo de la salud mental. De los reconocimientos recibidos, los principales son: Reconocimiento del Ministerio de Salud Pública en 1982 al nombrarlo Centro Nacional en Alcoholismo, ratificado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y su rama americana la Organización Panamericana de la Salud (OPS); dos condecoraciones de parte de la Ilustre Municipalidad de Cuenca, una de ellas la máxima que se confiere Virrey Andrés Hurtado de Mendoza y un acuerdo; Mención de Honor por parte de la Universidad de Cuenca; la condecoración Nicasio Safadi, entregada por El Consejo Nacional de Educación Superior; Diploma del Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas (CONSEP); Condecoración por parte de la Honorable Asamblea Nacional; reconocimientos del Colegio de Médicos del Azuay, de la Asociación Ecuatoriana de Psiquiatría y de la Asociación Latinoamericana de Adiccionología.

Comentarios de personalidades

Han visitado el CRA gobernantes, presidentes, ministros, embajadores, funcionarios internacionales. El Dr. H. Mahler, Director General de la OMS, el 26 de junio de 1980, felicitó por el trabajo institucional. El Dr. Orlando Aguilar, representante de la OPS en Chile, nos alentó con sus palabras, poniendo como ejemplo nacional a una obra local, que fuera de la capital se había proyectado a nivel nacional. El Dr. Virgilio Macías, Ministro de Salud, reconoció que el CRA cumplía funciones que eran competencia del Ministerio. El embajador de Colombia, el 30 de junio de 1976, dijo: "En este templo de amor del hombre para el hombre siento a Dios presente, deseo mucho éxito y un futuro claro".

Referencias

- Aguilar, E. (2013). *Historia de la Psiquiatría y Salud Mental en el Ecuador*. Ediciones Abya-Yala.
- Aguilar, G. (2004) *Pinceladas Históricas sobre el C.R.A.* Offset color Cuenca.
- Alegria, M., Jackson, J. S., Kessler, R. C., y Takeuchi, D. (2016). *Collaborative Psychiatric Epidemiology Surveys (CPES), 2001-2003 [United States]*. Inter-university Consortium for Political and Social Research [distribuidor]. <https://doi.org/10.3886/ICPSR20240.v8>
- Alonso Fernández, F. (1976). *Fundamentos de la Psiquiatría Actual*. Tomo I, 3ra edición. Paz Montalvo.
- APA [Asociación de Psiquiatría Americana]. (1952). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastorno Mentales* (1ra. Ed.). Asociación de Psiquiatría Americana.
- APA [Asociación de Psiquiatría Americana]. (1968). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastorno Mentales* (2da ed.). Asociación de Psiquiatría Americana.
- APA [Asociación de Psiquiatría Americana]. (1980). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastorno Mentales* (3ra ed.). Asociación de Psiquiatría Americana.
- APA [Asociación Americana de Psiquiatría]. (2015) *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastorno Mentales* (5ta. Ed.). Editorial Médica Panamericana.
- Arias, F., Szerman, N., Vega, P., Mesias, B., Basurte, I., Morant, C. y Babín, F. (2013). Estudio Madrid sobre prevalencia y características de los pacientes con patología dual en tratamiento en las redes de salud mental y de atención al drogodependiente. *Adicciones*, 25(2), 118-127.
- Beltrán J. (2015). Una investigación llega al origen del nombre Azuay. *El Comercio*. www.elcomercio.com

- Freixa, F. (2002). De la embriaguez al alcoholismo. (Magnus Huss, 1807-1890): Conceptos vigentes en el 2002. *Revista Española de Drogodependencias*, 27(2), 133-136.
- Jellinek, E. M. (1960). *The disease concept of alcoholism*. Hillhouse Press.
- Kaplan, H. I. y Sadock, B. J. (1996). *Terapia de grupo*. Médica Panamericana.
- Keller, M. (1982). On defining alcoholism: With comment on some other relevant words. En: Lisansky Gomberg, E., Carpenter, J. y Raskin, H. *Alcohol, science and society revisited* (pp. 119-133). The University of Michigan Press
- Marín Navarrete, R. y Szerman, N. (2015). Repensando el concepto de adicciones: pasos hacia la patología dual. *Salud mental*, 38(6), 395-396.
- Marshall, E. J., Humphreys, K. y Ball, D. M. (2010). *The treatment of drinking problems: a guide to the helping professions*. Cambridge University Press.
- NIAAA [National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism]. (2001). *National Epidemiologic Survey on Alcohol and Related Conditions (NESARC)*. National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism. <https://www.niaaa.nih.gov/>
- NIDA [National Institute on Drug Abuse]. (1999). *Cocaína abuso y adicción*. National Institute on Drug Abuse. <https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones>
- NIDA [National Institute on Drug Abuse]. (2018). *Las drogas, el cerebro y la conducta: la ciencia de la adicción*. National Institute on Drug Abuse. <https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones>
- North, C. y Yutzy, S. (2018). *Goodwin and Guze's Psychiatric Diagnosis*. Oxford University Press.
- OPS [Organización Panamericana de la Salud]. (1995). CIE-10. *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud*. Organización Panamericana de la Salud.
- OMS [Organización Mundial de la Salud]. (2009). *Datos sobre Salud Mental*. Organización Mundial de la Salud.
- Pacurucu, S. (1996). *Alcohol y alcoholismo: abuso, dependencias y otros problemas relacionados con el consumo de alcohol*. Universidad de Cuenca.
- Pacurucu, S. (2017) *Semblanzas*. Centro de Reposo y Adicciones.
- PAHO [Pan American Health Organization]. (2015). *Regional Status Report on Alcohol and Health in the Americas*. Pan American Health Organization.
- Pinos, G. (2014). Departamento de la Niñez y adolescencia. *Boletín Liberación*, 101, 11-12.
- Sartorius, N. (1992). *Conferencia en el congreso* (conferencia). XVII Congreso Latinoamericano de Psiquiatría. Caracas, Venezuela.
- Torrens Mèlich, M. T. (2008). Patología dual: situación actual y retos de futuro. *Adicciones*, 20(4), 315-319.
- Vega, P., Szerman, N., Roncero, C., Grau-López, L., Mesías, B., Barral, C., Basurte-Villamor, I., Rodríguez-Cintas., Martínez-Raga, J., Piqué, N., y Casas, M. (2015). *Libro blanco: recursos y necesidades asistenciales en patología dual*. Saned. <https://www.patologiadual.es/docs/libro-blanco-recursos-asistenciales-pdual2015.pdf>
- Volkow, N. D., y Baler, R. D. (2015). NOW vs LATER brain circuits: implications for obesity and addiction. *Trends in neurosciences*, 38(6), 345-352.

Volkow, N. D., Wang, G. J., Fowler, J. S. y Telang, F. (2008). Overlapping neuronal circuits in addiction and obesity: evidence of systems pathology. *Philosophical transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological sciences*, 363, 3191-3200. <https://doi.org/10.1098/rstb.2008.0107>

WHO [World Health Organization]. (2014). *Global status report on alcohol and health*. World Health Organization.

**HISTORIAS SOBRE LA
FORMACIÓN
Parte 2**

Capítulo 5

La Psicología Clínica en Cuenca

Katerine Daniela Prado Cabrera
Daniel Enrique Salinas Villacrés

Analizar la formación en Psicología Clínica produce una serie de inferencias que compenetran y trascienden los preceptos teóricos y el que-hacer práctico en el ejercicio de la disciplina, es un ejercicio que conecta con la identidad profesional de quien está al servicio de la salud mental. Se invita al lector a apreciar una descripción del concepto de Psicología Clínica, de sus modelos tradicionales de formación y cómo esta se ha impartido y posicionado en la ciudad de Cuenca, en Ecuador, denotando los eventos históricos que la han caracterizado en el escenario de las tres casas de estudio que la ofertan en 2017: Universidad Católica de Cuenca, Universidad del Azuay y Universidad de Cuenca. Dista de los objetivos de los autores ofrecer juicios de valor comparando entre una universidad y otra; más bien, se pretende establecer una perspectiva global por medio de las historias recogidas de cada universidad.

La Psicología Clínica

La Psicología Clínica, tradicionalmente se ha conceptualizado como la rama de la Psicología que se centra en la investigación, evaluación e

intervención necesaria del comportamiento anómalo o de la psicopatología (Bernstein y Nietzel, 1982; APA [American Psychological Association], 2016), también dicho, en la predicción y el alivio de la desadaptación, discapacidad y aflicción intelectual, emocional, biológica, psicológica, social y conductual (Trull y Phares, 2003), ya sea del individuo o de un grupo, abarcando todas las edades, diversidades y variedades de sistemas; a pesar que las competencias centrales para el quehacer profesional del clínico incluyen la investigación (APA, 2016), la mayor parte de los psicólogos a nivel iberoamericano asocian su trabajo con la práctica clínica (Ardila, 2013) entendida como la evaluación y el diagnóstico, la intervención o tratamiento, la consulta y la aplicación de principios éticos y profesionales. A estos profesionales se los distingue por su experiencia en las áreas de la personalidad y la psicopatología, y por la integración que hacen de ciencia, teoría y práctica (Trull y Phares, 2003).

El énfasis consensuado por los autores (Ardila, 2013; Trull y Phares, 2003; Bernstein y Nietzel, 1982; APA, 2016), en cuanto al doble rol que cumple el psicólogo clínico como científico y profesional —hecho que data desde los orígenes de la Psicología Clínica, con su mito fundacional de 1896 basado en el trabajo de Lighner Witmer en la Universidad de Pennsylvania— se traduce en lo que Bestein y Nietzel (1982) indican sobre su característica propia: la actitud clínica o percepción clínica, o sea, la orientación exclusiva que tiene el psicólogo clínico de trasladar (o cambiar) los conocimientos generados por la investigación clínica, y de otro tipo, al campo profesional para evaluar a una persona particular y poder intervenir de manera idónea; es decir, el énfasis radica en estudiar las posibles aplicaciones de la investigación, en el tratamiento de individuos con problemas psicológicos (Ardila, 2011).

A más de lo mencionado anteriormente, en la actualidad, el campo de acción del psicólogo clínico se ha extendido ampliamente a la prevención o control del riesgo de enfermedad y a la promoción de la salud, elementos que componen la Atención Primaria (Casas, 2014); denotando que esta especialidad psicológica, guarda relación y líneas de separación difusas con otras disciplinas como la psicología de la salud, la cual se centra en los mismos aspectos, alentando la integración de la información biomédica sobre salud y enfermedad con el conocimiento psicológico actual (APA, 2018). Incluso, Reynoso y Seligson (2005) abordan el concepto de psicología clínica de la salud, considerándola como un área de la terapia conductual, cuyo énfasis radica en la aplicación del conocimiento y de los métodos psicológicos para la promoción y el mantenimiento de la salud física y mental del individuo.

Además, la Psicología Clínica también establece conexiones con la psiquiatría, siendo una ciencia aplicada que tiene como base la psicopatología (Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos, 2003) y comparte espacios en el abordaje de la salud mental, situación que genera conflictos en la definición de sus roles específicos (Figuroa y Schufer de Paikin, 1992). Sin embargo, Bárcena-Sobrino (2011) resalta que la Psiquiatría, como rama de la medicina, está orientada a los aspectos biológicos, orgánicos, hereditarios y farmacológicos de la psicopatología y su objetivo primordial reside en eliminar el síntoma, dotándolo de técnicas de diagnóstico complementarias de carácter físico o de laboratorio (para descartar que los síntomas psicológicos tengan origen orgánico) (Trull y Phares, 2003); de tal manera que los psiquiatras no necesariamente tienen formación psicoterapéutica (Bárcena-Sobrino, 2011).

Existen otras ramas de la salud mental con las cuales la Psicología Clínica comparte nicho, como la neuropsicología (Tirapu-Ustárroz y Muñoz-Céspedes, 2004), la psicología general hospitalaria (Carrobbles, 2012), con psicólogos consejeros, trabajadores sociales psiquiátricos (Trull y Phares, 2003), entre otros. Al existir una gama variada de disciplinas cuyo objeto es atender la salud mental, lo idóneo radica en la complementariedad de unas con otras con el fin de hacer un trabajo interdisciplinario donde el centro sea la asistencia de calidad para el usuario.

Sobre la formación en Psicología Clínica

Retomando lo ya mencionado respecto a la naturaleza del psicólogo clínico como científico y profesional, es de saber que entre 1941 y 1949, se estableció en Colorado - Estados Unidos un modelo de entrenamiento para psicólogos (Munsey, 2010), denominado Modelo Boulder o Modelo Científico-Práctico; la Conferencia de Boulder, desarrollada en 1949, es considerada uno de los hitos más significativos en lo que atañe a la disciplina (Trull y Phares, 2003). Desde entonces, y bajo la acreditación de la Asociación Americana de Psicología, ha servido como la pauta principal para la capacitación.

En líneas generales, siguiendo a Trull y Phares (2003) este modelo afirma que: 1) Los psicólogos clínicos buscarán capacitarse en los departamentos de las universidades, primero como psicólogos y después como clínicos; 2) se requiere que presten servicio en internados clínicos; 3) deberán ser competentes en diagnóstico, psicoterapia e investigación; 4) la

culminación de la capacitación será la obtención del grado de doctorado, lo cual significa una contribución de investigación original para la disciplina.

Para esto, se contó con el apoyo de iniciativas estatales y privadas, debido a las vivencias de los veteranos de guerra como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, quienes representaban una amplia población en demanda de una pronta atención en salud mental (Consoli y Nielsen, 2001). Este modelo, apuntaba a la figura de profesionales que podían producir su propia investigación y utilizar las investigaciones de otros, contribuyendo al cuerpo del conocimiento clínico mediante el entendimiento de cómo traducir la experiencia en teorías e hipótesis comprobables mediante el método científico. La visión era crear una unidad entre la habilidad clínica y el empirismo lógico de la ciencia. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, el debate de este modelo se ha mantenido, reconociendo que, con mayor frecuencia, los psicólogos clínicos se dividen, por un lado, en los que se interesan en la práctica clínica, y por otro, en los que priorizan la investigación (Barlow, 1981).

Más tarde, en 1973, surgió el Modelo Vail, que en vista de las necesidades sociales que atravesaba Estados Unidos, proponía el ejercicio de la profesión con el título de Máster (Ardila, 2003); por tanto, a diferencia del Modelo Boulder, los años de estudio y el nivel de profundidad en contenido y práctica clínica eran menores; en respuesta, la APA rechazó la propuesta enfáticamente, a pesar de que el mercado laboral norteamericano implementaban cada vez más profesionales con titulación de maestría (Consoli y Nielsen, 2001).

El referente más cercano, está constituido por el Modelo Bogotá o Modelo Latinoamericano, ideado en 1974 en Colombia (Gallegos, 2010). El modelo también comprende a la disciplina como ciencia y profesión. Se planteó que los programas tengan una estructura similar entre las naciones del sur, facilitando el intercambio de estudiantes y profesionales; de esta manera, se generarían procesos de integración no solo económica, sino cultural y científica. Se acordó que no debe existir una formación ni titulación especializada a nivel de pregrado, aunque consideraron adecuado enfatizar en una o varias áreas de la Psicología; la especialización, en cualquier campo de la Psicología, quedaba para el postgrado. Tras una formación de cinco años, que contemple un período de prácticas profesionales y una tesis final de grado, el título debía ser el de psicólogo (Ardila, 2003).

Recorrido histórico y características actuales de la Psicología Clínica en las universidades de Cuenca

Hay que resaltar la importancia de lo causal y del contexto geopolítico en las historias locales (Mardones, 2016; Arias, 2016). En Cuenca, la Psicología Clínica permitió observar sus primeros atisbos en medio de una época agitada para la realidad social y política de la región. Partió de eventos de escala nacional sucedidos a fines de la década del 60, y se consolidó en el transcurso de los 70 del siglo pasado. Con el avance hacia décadas posteriores, nuevos acontecimientos daban forma a procesos sociales y educativos que ejercieron su influencia sobre la formación de los psicólogos clínicos locales. Nace como una carrera de pregrado, distando y sin tener en cuenta los modelos de formación descritos anteriormente.

La carrera de Psicología Clínica se oferta en tres casas de estudio superior de Cuenca en 2017: Universidad Católica de Cuenca, Universidad del Azuay y Universidad de Cuenca.

Universidad Católica de Cuenca

Desde su fundación en 1970, la Universidad Católica de Cuenca contempló a la Psicología Clínica como parte de su oferta académica (Unidad Académica de Pedagogía, Sicología y Educación, 2013), por lo que, se propiciaba la aparición de la figura social del psicólogo clínico por primera vez en la ciudad; sin embargo, no es hasta 1977 cuando se inicia la formación, con un cuerpo docente articulado por psicólogos educativos, médicos y psiquiatras que recibían el estímulo de la institución para ampliar su preparación en Instituciones de Educación Superior (IES) del exterior del país.

Esto permitió extender el abordaje de la salud mental que se ofrecía en la localidad, centrado en su tiempo en el Centro de Reposo y Adicciones (CRA)-Hospital Psiquiátrico Humberto Ugalde, fundado en 1967 y llamado inicialmente Centro de Rehabilitación de Alcohólicos. Se pasó de una atención netamente biomédica a implementar procesos psicoterapéuticos. En esta institución, un interno de Psicología Clínica por la Universidad Católica de Cuenca: Gerardo María Vivar, realizaría una investigación denominada *Conflictos de Personalidad en el enfermo alcohólico* (Aguilar, 2007). Con este trabajo, alcanzaría hacia el año de 1987 el primer Título de Psicólogo Clínico obtenido en Cuenca.

Universidad del Azuay

La década de los 80 fue una época de apogeo de nuevos actores, cuyo quehacer fue relevante para la formación en Psicología Clínica en la Universidad del Azuay. En efecto, los estudios de postgrado en Bélgica de tres egresados de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación: Alberto Astudillo, Gerardo Peña y Francisco Martínez a partir de 1980, propiciaron una alianza entre la Universidad Católica de Lovaina y la actual Universidad del Azuay, enviando a Cuenca docentes que impartían conocimientos relativos a salud mental, avizorándose ya un primer tinte clínico en la institución.

Para Peña (2008), la iniciativa se consolidó mediante “el apoyo y orientación académica de las profesoras de la Especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) –Sede en Cuenca– [actual Universidad del Azuay], Psicólogas Lucila Gorza e Iris Sánchez”. Tras la alianza formada con la Universidad Católica de Lovaina, llegaron a la actual Universidad del Azuay varios docentes belgas, quienes dictaban seminarios sobre psicopatología y salud mental (Astudillo, 2016).

La previa existencia de un programa de formación de psicólogos educativos en el contexto de una Facultad de Filosofía, tuvo amplia relevancia para el nacimiento de la Psicología Clínica en esta universidad. Peña (2008) en su escrito *La psicología en la Universidad del Azuay*, señala que, bajo dependencia de la PUCE, la especialidad de Psicología Educativa contaba con su propio Centro de Asesoramiento Psicológico y Psicopedagógico (CAPSIPE) y en 1987, bajo su dirección, en el CAPSIPE se desarrolló un seminario-taller que procuraba analizar la situación de su especialización en Psicología. De este evento surgió la recomendación de crear una Escuela de Psicología con más especialidades dentro de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

En 1990, surgen dos hitos importantes en esta institución: la independencia de la Universidad del Azuay con respecto a la PUCE (Astudillo, 2016); y el inicio del funcionamiento de Psicología Clínica Infantil como carrera de grado, considerando que su planificación data de 1988 (Peña, 2008).

A partir del año 2001, por decisión ajena al corpus de Psicología de la Universidad del Azuay, la inicial Escuela de Psicología se divide en tres distintas, y la carrera pasa de ser Psicología Clínica Infantil, a Psicología Clínica, y aparecen las carreras de Psicología Educativa Terapéutica y Psicología Laboral y Organizacional, lo cual promovió distanciamientos

entre sus actores. Se observa que, en la Universidad del Azuay, el grado en Psicología Clínica se ha mantenido dentro de la Facultad de Filosofía, aunque esa no sea la intención de sus actores (Peña, 2008).

Universidad de Cuenca

Desde inicios del siglo actual, entre los años 2006 y 2008, surgieron iniciativas que buscaron formar psicólogos clínicos en la Universidad de Cuenca, partiendo desde la motivación de académicos y de estudiantes, por una parte, en la Facultad de Medicina, y por otra en la Facultad de Filosofía.

En octubre de 2006, la Escuela de Psicología y Pedagogía (perteneciente a Filosofía) organizó el I Encuentro de Psicología Educativa, que dejó como fruto la preocupación por abordar integralmente el psiquismo del individuo, abriendo el interés por la creación de nuevas carreras de Psicología en una nueva facultad. Estos esfuerzos se traducirían en la creación de la Facultad de Psicología en el año 2008 (Facultad de Psicología, 2014).

Mientras aquello sucedía en Filosofía, el entonces director de la Escuela de Medicina, Dr. Fernando Castro, lideró un proyecto de creación de la carrera de Psicología Clínica en la Facultad de Ciencias Médicas, con su propia visión epistemológica y de actuación del profesional. A pesar de la solidez de su propuesta presentada en 2008, esta fue rechazada por el consejo académico de la Universidad, en virtud de que ya se encontraba en planes la creación de una Facultad de Psicología.

En efecto, con la previa aprobación del rectorado de la Universidad de Cuenca, se formó el Proyecto de Constitución de la Facultad de Psicología, dando como resultado la generación de las carreras de Psicología Clínica, Social y Educativa. La fecha inaugural de la facultad fue el 11 de noviembre de 2008. En septiembre del año siguiente empezaría a formarse la primera promoción de clínicos en esta universidad, quienes egresaron hacia junio de 2013 (Facultad de Psicología, 2014).

Por otro lado, recordando el papel que juegan los recursos y las instalaciones en la formación de psicólogos, se recapitula que la nueva Facultad, inició sus actividades sin un local propio, por lo que se recurre a espacios externos a la Universidad de Cuenca durante los tres primeros años de trabajo formativo, se arrendaron las instalaciones del Sindicato de Choferes Profesionales y del Colegio Fray Vicente Solano. El problema de

las instalaciones se empezó a resolver hacia 2011, cuando su propio edificio fue culminado (Facultad de Psicología, 2014).

En la Tabla 1, se ofrece una esquematización descriptiva de cómo se ha desarrollado la Psicología clínica en las tres universidades.

Tabla 1

Características de las carreras de Psicología Clínica según las distintas universidades

	Universidad Católica de Cuenca	Universidad del Azuay	Universidad de Cuenca
Inicio de la carrera	1977	1990	2008
Número de créditos presenciales en la formación actual	299	267	301
Número de créditos sin considerar las prácticas preprofesionales	205	209	260
Número de horas de prácticas preprofesionales	1790	904	656
Formación	Formación especializada desde inicio de la carrera	Tronco común hasta cuarto ciclo	Tronco común hasta quinto ciclo
Maestrías ofertadas	Drogodependencias (Culmina en 2012)	Maestría en Intervención Sistémica y Terapia Familiar (2004 y 2005) Psicoterapia Integrativa (2012-2016)	Psicoterapia del Niño y la Familia (2012)

Fuente. Universidad del Azuay (2017), Facultad de Psicología (2014), Unidad Académica de Pedagogía, Psicología y Educación (2013), Salinas y Prado (2017).

A manera de cierre

Mientras se realizaba el trabajo de fin de grado en el que se basaron estas páginas (que puede ser consultado por el lector para profundizar con mayor detalle en los hallazgos de la investigación), los autores hemos constatado que, la historia de la Psicología ha sido un tema escasamente estudiado en el panorama local. Aventurándonos a otorgarle un sentido a este hecho, parecería que, en cuarenta y un años de Psicología Clínica en Cuenca, los profesionales de esta disciplina le han otorgado poca relevancia a la cuestión de cómo esta especialidad se ha implementado en la ciudad. Es por eso que se espera que este trabajo ofrezca un punto de partida para futuras investigaciones que amplíen lo que se conoce sobre el tema hasta el momento.

Se habló ya sobre los modelos clásicos de formación de psicólogos clínicos, con los cuales los programas locales han mostrado desencuentros, el más importante al ubicar la especialidad en el pregrado y no en el posgrado, esto implica diferencias en la estructuración de las mallas curriculares, frente a los programas que se diseñaron basados en el Modelo Latinoamericano, hecho del cual derivan dificultades al momento de homologar la titulación al exterior del país o establecer parámetros de calidad. Este fenómeno no es sólo natural de Cuenca, sino que ha sido la manera en que los psicólogos clínicos se han venido formando en el Ecuador. Las mallas locales otorgan a la investigación formativa una cantidad de créditos muy inferior a la formación práctica, cuestión que revelaría el énfasis profesionalizante de los programas cuencanos.

Existen aspectos más bien básicos en que los programas locales coinciden con los modelos estudiados: el tiempo destinado a la formación es de cinco años; se espera que para obtener la titulación se aprueben unas prácticas preprofesionales y se haga un trabajo final de grado, y la visión del campo ocupacional y el rol profesional mantengan una relación armónica con los planteamientos internacionales. A pesar de esto, los cambios que la normativa de educación superior ecuatoriana están provocando, abren la posibilidad de que la especialidad quede reservada para el posgrado. Al respecto, es importante visibilizar que, de ser así, los cambios que se hagan en los programas de formación del psicólogo clínico cuencano, no serían producto de la reflexión al interior de la propia profesión, sino de cambios impuestos que poco tienen que ver con el estudio del Modelo Latinoamericano o Boulder.

Finalmente, un esbozo de historia local de la Psicología como ha sido este trabajo, no comprende a la Psicología Clínica como un fenómeno aislado de la realidad social en la cual aparece, pues reconoce que, como en la mayoría de escenas latinoamericanas, nace en la década del 70 en una universidad católica y privada, mientras los países de la región estaban marcados por la inestabilidad social y política, gobernados por partidos conservadores y en varios casos, dictatoriales. Es pues, deber de los psicólogos clínicos locales responder, desde la investigación y la práctica, a las circunstancias de nuestra historia, y a las demandas locales para con nuestra profesión.

Referencias

- Aguilar, G. (2007). *Pinceladas Históricas sobre el C.R.A.* Offset Color Cuenca.
- APA [American Psychological Association]. (2018). *Society for Health Psychology*. American Psychological Association. <https://www.apa.org/about/division/div38.aspx>
- APA [American Psychological Association]. (2016). *Clinical Psychology*. American Psychological Association. <http://www.apa.org/ed/graduate/specialize/clinical.aspx>
- Ardila, R (2011). *El mundo de la psicología*. Manual Moderno.
- Ardila, R. (2003). ¿Qué tipo de psicólogo queremos formar en América Latina para el siglo XXI? El "Modelo Bogotá": Tres décadas más tarde. En J. Villegas, P. Marassi & J. Toro, *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las américas* (pp. 139-148). Sociedad Interamericana de Psicología.
- Ardila, R. (2013). *Historia de la psicología en Colombia*. Manual Moderno.
- Arias, W. (2016). Contribuciones para una historia local de la Psicología en Arequipa. En R. Mardones, *Historia local de la Psicología*. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación (págs. 353-388). Universidad Santo Tomás - RIL editores.
- Astudillo, A. (2016). Cuarenta y dos años de Psicología 1974-2016. *Universidad Verdad*, 70, 135-146.
- Bárcena-Sobrino, E. (2011). Psicología, psiquiatría, psicoanálisis. *Acta Pediátrica de México*, 32 (4), 257-260.
- Barlow, D. (1981). Editorial. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 14(1), 1-2. <https://doi.org/10.1901/jaba.1981.14-1>
- Bernstein, D. & Nietzel, M. (1982). *Introducción a la psicología clínica*. McGraw-Hill.
- Carrobbles, J. (2012). Psicólogo Clínico y/o Psicólogo General Sanitario. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual: Revista internacional de psicología clínica y de la salud*. 20(2), 449-470.

- Casas, J. (2014). Psicología clínica: revisión contextual y conceptual. *Revista electrónica Psyconex Psicología, psicoanálisis y conexiones*, 6(9), 1-20.
- Consoli, A., & Nielsen, G. (2001). Estados Unidos. En J. Toro, & J. Villegas, *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas (Volumen I)* (pp. 265-340). JVE Ediciones.
- Facultad de Psicología. (2014). *Plan de Carrera de Psicología Clínica*. Universidad de Cuenca.
- Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos. (2003). Psicología clínica y psiquiatría. *Papeles del Psicólogo*, 24 (85), 1-10.
- Figueroa, N. & Schufer de Paikin, M. (1992). El psicólogo clínico y el médico: evaluación cruzada de imágenes profesionales. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24(3), 293-300.
- Gallegos, M. (2010). A Primeira Conferência Latino-Americano sobre formação em Psicologia (1974): O Modelo Latino-Americano e seu significado histórico. *Psicologia, Ciência e Profissão*, 30(4), 792-809.
- Mardones, R. (2016). *Historia local de la Psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación*. RIL Ediciones.
- Munsey, C. (2010). The veterans who transformed psychology. *American Psychological Association*, 41(10), 54-60.
- Peña, G. (2008). La Psicología en la Universidad del Azuay. Pasado y futuro. *Universidad Verdad*, 46, 77-90.
- Reynoso, L. & Seligson, I. (2005). *Psicología clínica de la salud*. Un enfoque conductual. Manual Moderno.
- Salinas, D., & Prado, K. (2017). *La formación del Psicólogo Clínico en Cuenca-Ecuador* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Cuenca]. Repositorio institucional Universidad de Cuenca.
- Tirapu-Ustárroz, J. & Muñoz-Céspedes, J. (2004). Neurociencia, neuropsicología y psicología clínica: Necesidad de un encuentro. *Revista Psicología.com*, 8(1). <http://psiqu.com/1-6515>
- Trull, E. & Phares, J. (2003). *Psicología clínica: conceptos, métodos y aspectos prácticos de la profesión*. Paraninfo.
- Unidad Académica de Pedagogía, Psicología y Educación. (2013). *Diseño Curricular de la Facultad de Psicología Clínica*. Universidad Católica de Cuenca.
- Universidad del Azuay. (2017). *Carreras de la Universidad del Azuay*. Universidad del Azuay. <http://www.uazuay.edu.ec/>

Capítulo 6

La formación en Psicología Educativa en las universidades de Cuenca

*Fabiola Estefanía Ortega Hidalgo
Mary Dayana Arévalo Lucero*

La Psicología Educativa es una de las especializaciones tradicionales de la Psicología junto con la Psicología Clínica. El presente capítulo describe la formación en Psicología Educativa en las instituciones de educación superior de la ciudad: Universidad Católica de Cuenca, Universidad del Azuay y la Universidad de Cuenca. El capítulo inicia precisando los términos psicología educativa y psicología escolar, que en nuestro medio tienen connotaciones parecidas. Posteriormente se aborda el campo laboral del psicólogo educativo. Finalmente, se presenta información sobre la Psicología Educativa en las tres universidades de la ciudad.

Psicología Educativa y la Psicología Escolar

La Psicología Educativa se desarrolló en el siglo XX de manera paralela al desarrollo de la Psicología como disciplina. Su objetivo “fue aportar a la educación los avances que aparecían en el campo de la experimentación de

los procesos del aprendizaje, los conocimientos sobre el desarrollo infantil y los estudios diferenciales y posteriormente sobre los procesos cognitivos involucrados en el aprendizaje escolar” (Bravo, 2009, p. 217).

Fue Thorndike quien empleó el término Educational Psychology (Hernández, 1991), se le considera el padre de la Psicología Educativa (Beltrán y Pérez, 2011). Así surgió un campo de la Psicología que buscaba el estudio, conocimiento y la explicación de los fenómenos y procesos que se gestan en el marco de la educación. La Psicología Educativa es una disciplina que estudia, en un amplio sentido, los procesos psicológicos —tanto cognitivos, sociales y afectivos— que ocurren como consecuencia de la participación de los individuos y los grupos en contextos y prácticas educativas de diversa índole (Díaz-Barriga, Hernández, Rigo, Saad, y Delgado, 2006).

En 1892, con la creación de la Asociación de Psicología Americana (American Psychological Association [APA]), cuyo primer presidente fue Stanley Hall, los psicólogos estadounidenses comenzaron a formular las primeras preguntas acerca de la formación en Psicología (Benito, 2009). El establecimiento de la APA fue un paso importante para la Psicología, ya que marcó el inicio de una era de la nueva disciplina (Hothersall, 2005). Los encuentros anuales de la asociación dieron a los psicólogos la oportunidad de presentar y discutir sus trabajos dentro de sus divisiones. Dos divisiones están específicamente dedicadas a la Psicología y su relación con la educación: Psicología Educativa (Educational Psychology) división 15 y la Psicología Escolar (School Psychology) división 16.

En lo que respecta a la Psicología Educativa, la APA (2016a) establece lo siguiente: “La psicología educativa proporciona un entorno colegiado para los psicólogos con interés en la investigación, la docencia o la práctica en entornos educativos a todos los niveles para presentar y publicar informes sobre su trabajo” (traducción propia). También menciona que el “trabajo de los miembros de la división se relaciona con la teoría, la metodología y las aplicaciones a un amplio espectro de temas de enseñanza, capacitación y aprendizaje”.

Por otro lado, la Psicología Escolar, solo se centra en lo que podríamos denominar instituciones de educación formal, se encuadra sistémicamente con la institución educativa, que es el contexto de desarrollo de niños y jóvenes (Juliá, 2006). Sobre la Psicología Escolar la APA (2016b, traducción propia) plantea:

Está compuesta por psicólogos científicos-practicantes cuyos principales intereses profesionales se encuentran en los niños, las familias y procesos

escolares. La división representa los intereses de los psicólogos que participan en la prestación de servicios psicológicos integrales a niños, adolescentes y familias en las escuelas y otros entornos aplicados.

El ámbito de actuación de la Psicología Educativa va más allá del campo escolar, se dirige también hacia el trabajo en comunidades, familias y ambientes no escolarizados, y su objetivo principal es la comprensión y el mejoramiento de la educación en general, del aprendizaje a lo largo de la vida. En cambio, el campo de actuación del psicólogo escolar abarcaría los diferentes niveles del sistema educativo, en nuestro caso sería el nivel inicial, educación general básica, bachillerato y educación superior; el trabajo de los psicólogos escolares está dirigido hacia ambientes escolarizados.

La división entre Psicología Educativa y Psicología Escolar no es común en nuestro medio ni en los países latinoamericanos, las dos suelen percibirse como una sola disciplina.

Campo laboral del Psicólogo Educativo en Cuenca

En términos generales, el campo de actuación de los psicólogos educativos se centra en el ámbito educativo, tanto a nivel de educación formal y no formal (Tirado et al., 2010). Incluyen contextos familiares, organizacionales, institucionales, socio-comunitarios. A nivel de las instituciones de la ciudad de Cuenca existe un consenso en cuanto a espacios y campos de actuación del psicólogo educativo, que se encuentra delimitando principalmente al sistema educativo, y, en menor medida, a escenarios fuera del sistema educativo.

En los planes de carreras de Psicología Educativa de las instituciones de educación superior de la ciudad (Universidad Católica de Cuenca, 2013; Universidad de Cuenca, 2017; Universidad del Azuay, 2012) se detallan los siguientes espacios de actuación para el psicólogo educativo: niveles de Educación Inicial, Educación General Básica, Bachillerato y en Educación Superior; instituciones públicas y privadas que tienen relación con la educación; gobiernos locales y nacionales; ONG y fundaciones que estén relacionadas con la educación; consulta externa; consultoría a nivel psicoeducativo. El lugar de trabajo de los psicólogos educativos está relacionado íntimamente con la educación y sus diferentes facetas.

Nacimiento de la Psicología Educativa en Cuenca

La formación de los psicólogos es un tema en continua reflexión (Ardila, 2011; Gallegos, 2010; Ostrovsky y Di Doménico, 2007; Penna, De Andrea y Ballari, 2008). A diferencia de otros países que forman en el pregrado a psicólogos generales, en Ecuador la formación nació y continúa con especializaciones en el pregrado. En la ciudad de Cuenca, la primera especialización en aparecer fue la Psicología Educativa, más tarde surgieron otras especializaciones. El surgimiento de la Psicología Educativa, como una carrera universitaria formal, ocurrió en la década de los setenta (Tabla 1). Al parecer, la primera institución en ofrecer esta especialización fue la Universidad Católica de Cuenca cuando se fundó en 1970. Sus primeros graduados datan de 1974. El título académico obtenido era el de Licenciado en Pedagogía en la Especialidad de Psicología Educativa (SENESCYT, 2017) al finalizar los 4 años de estudio (Universidad Católica de Cuenca, 2013). La Universidad también ofertaba el título de Profesor de Segunda Enseñanza (Serrano, 1999).

La siguiente institución en ofertar la especialización fue la actual Universidad del Azuay. El inicio de la universidad se debe a la fundación del Instituto Superior de Filosofía en 1968 dependiente de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (Peña, 2008); posteriormente la institución pasó a ser una sede de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y como parte de esta institución, en 1974, ofertó la Especialidad de Psicología Educativa y Orientación Vocacional para los alumnos que hayan cumplido tres años de formación en humanidades. Posteriormente se fundó la Escuela de Psicología Educativa Terapéutica, que sustituyó a la Escuela de Psicología Educativa y Orientación Vocacional, el 2 de agosto de 1994 (Peña, 2008).

Por su parte, la Universidad de Cuenca abrió la especialidad en 1977 dentro del seno de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación (López-Calle, Cedillo-Quizhpe y Ortiz-Ochoa, 2020; Universidad de Cuenca, 2017). El nombre con el que nació fue el de Especialización en Psicología Educativa y Orientación Vocacional, el título ofertado era el de Licenciado en Ciencias de la Educación en la especialización de Psicología Educativa y el de Orientación Vocacional. La formación duraba 5 años. La primera oferta duró de 1977 hasta 1988. Posteriormente existieron varias ofertas académicas dentro de la misma Psicología Educativa. Un acontecimiento importante en la Universidad de Cuenca es que, la Escuela de Psicología perteneciente a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, en el año 2006 organizó el I Encuentro de Psicología Educativa.

El evento provocó en los directivos una profunda reflexión y la necesidad de constituir una Facultad de Psicología, idea que se materializó el 11 de noviembre de 2008.

Características de las carreras de Psicología Educativa

Como se había mencionado, las carreras en Psicología Educativa, en las universidades de la ciudad, nacieron en la década de los setenta. En 2017, la duración de las carreras era diferente en cada universidad. En la Universidad de Cuenca duraba 10 ciclos, en la Universidad del Azuay 9 y en la Universidad Católica de Cuenca 8 ciclos (Universidad Católica de Cuenca, 2013; Universidad de Cuenca, 2017; Universidad del Azuay, 2012). La modalidad de estudio en las tres instituciones era presencial.

Tabla 1

Características de las carreras de Psicología Educativa (2017)

	Universidad Católica de Cuenca	Universidad del Azuay	Universidad de Cuenca
Año de inicio	1970	1974	1977
Duración (ciclos)	8	9	10
Modalidad estudios	Presencial	Presencial	Presencial
Título otorgado	Licenciado en Ciencias de la Educación, mención Psicología Educativa y Orientación Vocacional	Licenciado en Ciencias de la Educación mención: Psicología Educativa Terapéutica	Psicólogo Educativo
Modalidades de graduación	Trabajo de titulación o examen complejo.	Trabajo de titulación o examen complejo.	Trabajo de titulación o examen complejo.

Fuente. Universidad Católica de Cuenca (2013), Universidad de Cuenca (2017) y Universidad del Azuay (2012).

En cuanto al nombre de los títulos, estos variaban en cada centro de estudios. La Universidad Católica de Cuenca otorgaba el título de Licenciado en Ciencias de la Educación, mención Psicología Educativa y Orientación Vocacional (la institución, por alguna razón, suele usar psicología, sin la letra p). La Universidad del Azuay otorgaba el título de Licenciado en Ciencias de la Educación Mención Psicología Educativa Terapéutica y la Universidad de Cuenca otorgaba el título de Psicólogo Educativo (Universidad Católica de Cuenca, 2013; Universidad de Cuenca, 2017; Universidad del Azuay, 2012).

En referencia a las modalidades de graduación, los estudiantes tenían la posibilidad de elegir entre realizar un trabajo investigativo o de rendir un examen de carácter complejo el mismo que era articulado al perfil de egreso de la carrera.

En la Universidad Católica de Cuenca, el título profesional se concedía a los alumnos que hayan sustentado un trabajo de investigación, que correspondía a 20 créditos y que podían ser realizados en un seminario-taller de actualización y graduación, aprobado y organizado por el Consejo Directivo de la Unidad Académica (Universidad Católica de Cuenca, 2013); la Universidad del Azuay tenía como requisito de graduación, elaborar y sustentar una tesis de grado (Universidad del Azuay, 2012); la Universidad de Cuenca, en su malla curricular cuenta con las asignaturas de Trabajo Final de Titulación I y II dictados en noveno y décimo ciclo respectivamente (Universidad de Cuenca, 2017).

Malla curricular

A continuación, presentamos una visión más amplia de la formación de los psicólogos educativos mediante la exploración de los créditos que conforman cada uno de los programas de formación de acuerdo a cómo cada institución designa las áreas de formación.

Tabla 2.*Distribución de créditos por área de formación.*

	Universidad Católica de Cuenca		Universidad del Azuay		Universidad de Cuenca	
	n	%	n	%	n	%
Básica	70	33	92	38	138	49
Profesional	101	48	137	56	131	46
Humanística	29	14	16	7	9	3
Optativas	2	1			4	1
Libre Elección					2	1
Inglés	9	4				
Total	211	100	245	100	284	100

Fuente. Universidad Católica de Cuenca (2013), Universidad de Cuenca (2017) y Universidad del Azuay (2012).

El plan de formación de la Universidad Católica de Cuenca tiene 211 créditos (sin contar con el número de créditos de prácticas preprofesionales, vinculación con la colectividad y de trabajo de titulación); la Universidad del Azuay tiene 220 créditos (sin los créditos de prácticas preprofesionales y de vinculación con la colectividad); la Universidad de Cuenca tiene 246 créditos (sin el número de prácticas preprofesionales). Las asignaturas se encuentran dentro de su respectivo eje de formación, que concuerda en las tres Universidades en cuanto a las áreas del conocimiento: Básica, Profesional y Humanística. La Universidad del Azuay no tiene el área de Optativas, solo la Universidad de Cuenca tiene el área de Libre Elección y la Universidad Católica de Cuenca tiene el área de inglés. En las tres universidades el área que más créditos tiene es la profesional, seguido del área básica. Se puede destacar que la formación del psicólogo educativo en Cuenca está orientada hacia la profesionalización.

A manera de cierre

La especialización en Psicología Educativa, en las instituciones de educación superior de Cuenca, apareció en la década de los setenta: Universidad Católica en 1970 dentro de la Facultad de Pedagogía y Psicología; Universidad del Azuay en 1974 dentro de la Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Cuenca en 1977 dentro de Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Actualmente solo la Universidad de Cuenca tiene una Facultad de Psicología. Una tendencia en los planes de formación es la profesionalización para el trabajo en el campo educativo. El rol del profesional de la Psicología Educativa está ligado primordialmente a todos los niveles del ámbito educativo. El profesional tiene ante sí, múltiples e importantes desafíos, algunos de los cuales se solucionarán con mejor formación, ampliación de su campo de actuación y con la resolución de problemas dentro del campo de la educación.

Referencias

- APA [American Psychological Association]. (2016a). *Educational Psychology*. American Psychological Association. <http://www.apa.org/about/division/div15.aspx>
- APA [American Psychological Association]. (2016b). *Scholar Psychology*. American Psychological Association. <http://www.apa.org/about/division/div16.aspx>
- Ardila, R. (2011). *El mundo de la psicología*. Manual Moderno.
- Beltrán, J., & Pérez, L. (2011). Más de un siglo de psicología educativa. Valoración general y perspectivas de futuro. *Papeles del psicólogo*, 32(3), 204-231. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77822236002.pdf>
- Benito, E., (2009). La formación en psicología: revisión y perspectivas. *Revista Psencia*, 1, 1-12.
- Bravo, L. (2009). Psicología educacional, psicopedagogía y educación especial. *Revista de Investigación en Psicología*, 12(2), 217-225. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v12i2.3766>
- Díaz-Barriga, F., Hernández, G., Rigo, M. A., Saad, E., & Delgado, G. (2006). Retos actuales en la formación y práctica profesional del psicólogo educativo. *Revista de la educación superior*, 35(137), 11-24.
- Gallegos, M. (2010). La Primera Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología: el modelo latinoamericano y su significación histórica. *Psicología: ciência e profissão*, 30(4), 792-809.
- Hernández, P. (1991). *Psicología de la educación: corrientes actuales y teorías aplicadas*. Trillas.

- Hothersall, D. (2005). *Historia de la psicología*. McGraw-Hill.
- Juliá, M. (2006). Competencias profesionales del psicólogo educacional: una tarea asociativa. *Revista de Psicología*, 15(2), 115-130. doi:10.5354/0719-0581.2006.18417
- López-Calle, C., Cedillo-Quizhpe, C., & Ortiz-Ochoa, W. (2020). La Psicología en Ecuador: la Universidad de Cuenca (1952-2008). *Revista de historia de la psicología*, 41(2), 40-46. <https://doi.org/10.5093/rhp2020a9>
- Ostrovsky, A., & Di Doménico, C. (2007). *Formación de grado en psicología: opiniones controversiales de profesores argentinos, latinoamericanos y europeos*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Penna, F., De Andrea, N., & Ballari, B. (2008). La formación en psicología desde las políticas del Mercosur. *Revista electrónica de psicología política*, 6(17).
- Peña, G. (2008). La Psicología en la Universidad del Azuay. Pasado y Futuro. *Universidad Verdad*, 46, 78-89.
- Santander, E. (2012). Reflexiones sobre la psicología educativa. *Revista de psicología GEPU*, 3(2), 139-157.
- SENESCYT. (2017). *Consulta de títulos registrados*. Secretaria de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. <https://www.senescyt.gov.ec>
- Serrano, N. (1999). La psicología en la República del Ecuador. En M. Alonso y A. Eagly (Eds.), *Psicología en las Américas* (pp. 155-177). Sociedad Interamericana de Psicología.
- Tirado, F., Martínez, M., Covarrubias, P., López, M., Quesada, R., Olmos, A., & Díaz-Barriga, F. (2010). *Psicología educativa: para afrontar los desafíos del siglo XXI*. McGraw-Hill.
- Universidad Católica de Cuenca. (2013). *Diseño Curricular de la Facultad de Psicología Educativa*. Unidad Académica de Pedagogía, Psicología y Educación. Universidad Católica de Cuenca.
- Universidad de Cuenca. (2017). *Plan de Carrera de Psicología Educativa*. Facultad de Psicología. Universidad de Cuenca.
- Universidad del Azuay. (2012). *Plan de Estudios de Psicología Educativa Terapéutica*. Universidad del Azuay.

Capítulo 7

Bienestar y eficiencia en el trabajo: La Psicología Organizacional en Cuenca

Pablo Osorio Guerrero
Mónica Rodas Tobar

En el mundo contemporáneo, el tiempo dedicado al trabajo, incluidos los desplazamientos hacia y desde él, ocupan casi la mitad de nuestro tiempo (INEC, 2012). Esta situación nos cuestiona como sociedad de varias formas: ¿la actividad a la que le dedicamos la mayor cantidad de nuestro tiempo de vigilia es un espacio que cumple con los estándares que nos prometía el siglo XXI? Imaginábamos un ambiente de alta productividad, respetando la naturaleza, pero además siendo una fuente de bienestar individual y social. A dos décadas del cambio de siglo esta no es la realidad para la mayoría de la población que dedica la mitad de su tiempo de vida a actividades de bajo significado que genera frustraciones.

Aquí la Psicología interviene para una nueva y mejor relación entre el ser humano y su trabajo, considerando a la labor cotidiana como una posibilidad de desarrollo personal, y no como una maldición bíblica. Intenta aportar una mirada racional sobre una dimensión humana fundamental como es el trabajo. Por supuesto, la Psicología Organizacional, también conocida como Psicología del Trabajo, no ha estado exenta de críticas, varios esfuerzos se dirigieron a aumentar la productividad de la empresa,

pensando tangencialmente en el ser humano, de hecho, la formación del psicólogo organizacional compartía muchos contenidos con la formación del administrador de empresas. Actualmente, como se verá en la segunda parte de este capítulo, el enfoque ha ido cambiando en la vida laboral y en las propias universidades donde es posible encontrar una mirada más equilibrada entre las necesidades de la organización y el bienestar de las personas. Luego de más de dos siglos de que la revolución industrial transformara la forma de producción en occidente y en todo el mundo, aparecen nuevas formas de organización laboral donde proliferan las iniciativas descentralizadas, con alto uso de tecnologías informáticas y donde las redes cooperativas más que la empresa son las nuevas unidades de análisis. Un reto inmenso para la Psicología Organizacional.

¿Cómo comprender la Psicología Organizacional?

La Psicología Organizacional surge de la idea de aplicar principios científicos en el trabajo. Intención que se remonta al siglo XIX cuando se consolidaba la revolución industrial en el mundo occidental, aplicando una mirada racional a las relaciones productivas. El exponente más famoso de esta propuesta fue Frederick Winslow Taylor, un nombre de referencia obligada para quienes estudiamos Psicología Organizacional. En su ensayo *The principles of scientific management* (Taylor, 1911) inaugura la organización científica del trabajo. Los detractores de Taylor lo juzgan por promover una deshumanización del trabajo, pero paradójicamente inauguró una mirada racional, lo que a su vez impulsó a profesiones como la Psicología, a observar lo que sucede en el ámbito laboral y proponer mejoras en el lugar donde pasamos buena parte de nuestro tiempo de vida.

Durante el siglo XX se fue afianzando la visión de eficientismo laboral con el desarrollo de instrumentos de medición de capacidades intelectuales para seleccionar a las personas más aptas para cada puesto laboral. En esta tarea las grandes guerras mundiales tuvieron un papel decisivo implementando las primeras pruebas escritas de aptitud mental: Army Alpha y Army Beta que revolucionaron el enfoque de selección de personal (Enciso & Perilla, 2004). En el sector privado, particularmente en las grandes economías, donde la distribución de empleos se ha ido equilibrando entre el sector manufactura y el sector servicios, se generó la demanda por instrumentos que tomen en cuenta otras competencias además de las físicas, como las comportamentales, emocionales y de capacidad mental.

Otro referente histórico son las observaciones realizadas en la empresa Hawthorne Works en 1924 por parte del psicólogo organizacional Elton Mayo, en donde se confirmó que el hecho de que un individuo sea consciente o no de que es observado, afecta su conducta. Este estudio es un ícono para el análisis de la conducta y aporta insumos para el adecuado control de las variables en una observación.

La ciencia de la administración ha ampliado su mirada con el paso de los años. Desde aquella visión puramente eficientista en donde lo que importaba era producir y en donde las personas eran consideradas recursos similares a máquinas o energía, en la actualidad se utilizan marcos analíticos que conciben a la organización como un sistema donde las percepciones, motivaciones, creencias y valores del personal son un elemento clave para el éxito de una organización. De esta forma, era lógico que las ciencias de la Administración y la Psicología conciban una ciencia aplicada que se encargue del estudio del comportamiento y la percepción de las personas en el ámbito laboral y de las organizaciones: la Psicología Organizacional.

La Psicología Organizacional es una ciencia aplicada, cuyo objeto de estudio es el comportamiento del ser humano en su ámbito de trabajo (Spector, 2002). Es fácil de describir, pero representa unos retos importantes de integración de conocimiento. Quienes hemos estudiado esta carrera percibimos el contraste entre dos grupos de materias que abarcan la malla curricular: aquellas con contenidos de la administración de organizaciones donde encontramos por ejemplo diseño de cargos, selección de personal, capacitación y evaluación del personal; y hay otro grupo de materias con contenido relacionado al comportamiento y procesos mentales de personas, grupos y organizaciones como por ejemplo motivación, psicopatología o liderazgo. Uno de los retos que tienen los directores de escuela de esta carrera es armonizar apropiadamente estos contenidos.

De aquí en adelante le quedan muchos retos a la Psicología Organizacional, pues el trabajo y las organizaciones están cambiando de forma drástica y rápida, lo cual requerirá nuevas competencias en los próximos años. La automatización de los procesos productivos, el uso de gran cantidad de información (*big data*) y la demanda constante de actualización del personal son aspectos con los cuales deberán enfrentarse los psicólogos organizacionales en un futuro cercano.

Han sido comunes los temores de que la automatización genere desempleo y cambie las estructuras productivas. Según Harari (2018) estas alarmas se remontan al siglo XIX y hasta ahora nunca se han materializado,

sin embargo, es posible que hoy en día sí genere un impacto en la sociedad debido a la capacidad de la inteligencia artificial para sustituir (y superar) nuestras capacidades cognitivas, superando poco a poco a los humanos en la comprensión de aspectos tan complejos como las emociones humanas. Además, las máquinas tienen una capacidad de conectividad y actualización que podrían permitir que muchos individuos seamos sustituidos por una red integrada que maneje cantidades inmensas de información en tiempo real.

En el campo de la Psicología Organizacional se ha visto la necesidad de estar a la vanguardia e incorporar el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones dentro de procesos como el reclutamiento, selección y desarrollo de las personas vinculadas con las organizaciones esto debido a la optimización en los procesos que se alcanza haciendo a la empresa cada vez más competitiva (Porter y Millar, 2009).

La digitalización sería el futuro del área de recursos humanos, en definitiva, porque reduce la carga administrativa del departamento, manteniendo sistemas de comunicación constante para evaluación y detección de necesidades de formación, lo cual ya se evidencia cierta aplicación a través de sistemas *big data*.

Cuenca y la región no están lejanos de esta realidad, de hecho, las universidades dedican esfuerzo y recursos en esta línea de investigación que vincula la electrónica con la Psicología Organizacional. Un ejemplo: en 2018 la Universidad Politécnica Salesiana y la Universidad del Azuay publicaron los resultados de una investigación experimental para probar el uso de dispositivos electrónicos en procesos de selección, capacitación y evaluación del desempeño, permitiendo mayor objetividad en los procesos de análisis del comportamiento humano en las organizaciones (Rodas, et al., 2018).

Otra investigación denominada *Diseño y desarrollo de un lápiz digital como herramienta de soporte para el análisis del nivel de ansiedad en estudiantes de la Universidad Politécnica Salesiana* nos invita a pensar que es posible la objetividad en la evaluación de procesos psicológicos, en este caso el análisis de la ansiedad (Ojeda, 2017).

Esta irrupción de sistemas informáticos en la gestión de organizaciones puede generar alta inestabilidad laboral. Las profesiones, tal como están pensadas en este momento, pueden tender a desaparecer o a cambiar tanto que es posible que las concibamos como totalmente nuevas. El día de hoy un jefe de talento humano puede dedicar más del 80% de su tiempo a actividades administrativas, podría ser que para el año 2050 todo el proceso administrativo sea realizado por un sistema informático

interconectado. ¿A qué va a dedicar su tiempo el psicólogo organizacional?

Necesitamos adaptar el rol de la gerencia de talento humano hacia las nuevas exigencias que están por venir. De un rol administrativo de soporte tendrá que ir asumiendo un papel más estratégico en la organización, investigando, generando información, tomando decisiones basadas en evidencia, compartiendo información con otras organizaciones, generando un ecosistema de mejora continua.

Dentro del ámbito de decisiones estratégicas está irrumpiendo con fuerza el uso de grandes cantidades de datos que ayudan a la toma de decisiones. Hace algunos años conseguir datos resultaba costoso, tomaba mucho tiempo y requería un esfuerzo coordinado de gran cantidad de personas. Al día de hoy, investigadores del comportamiento pueden crear encuestas en línea que pueden ser contestadas por personas alrededor del mundo o por todas las personas de una organización con mínimo esfuerzo, pueden analizar el comportamiento en redes sociales o incluso pueden utilizar modernas técnicas de análisis computarizado para conocer aspectos del comportamiento humano en el trabajo. Una ventaja del uso de gran cantidad de datos es que permite comprender la complejidad del comportamiento humano y reconocer que no responde a una sola variable, algo muy obvio pero que no podía ser adecuadamente analizado sin las herramientas que tenemos ahora.

El potencial del análisis de gran cantidad de datos es inmenso, pero para muchos psicólogos, desarrollar las capacidades de manejo de herramientas tecnológicas, significa un esfuerzo arduo y complicado. La mayoría de profesionales de la Psicología Organizacional están formados en programas de análisis estadístico como SPSS, sin embargo, resulta insuficiente para el análisis de datos o la construcción de modelos que se requieren actualmente. Programas de análisis de datos basados en lenguaje de programación como R o Python son más adecuados para estos retos, pero alcanzar las competencias para manejarlos requiere dedicación.

Además de este rol estratégico el papel del psicólogo organizacional deberá orientarse precisamente hacia la Psicología, preocupándose por la calidad emocional de empleados y trabajadores. Este es un tema siempre vigente y especialmente relevante para el siglo XXI. A fin de cuentas, en el lugar de trabajo pasamos buena parte de nuestra vida, ¿por qué no considerarlo un lugar donde buscar felicidad?

La Psicología Organizacional en Cuenca

Cuenca ha tenido una importante tradición industrial. Muchas de sus empresas manufactureras más grandes son emprendimientos de tipo familiar que iniciaron sus actividades en distintos momentos del siglo XX y que a fines de siglo, muchas de ellas en el relevo generacional, comenzaron a demandar profesionales especializados en comprender, analizar e intervenir en la administración de su planta de empleados y trabajadores. Lo que en aquel tiempo se llamaba recursos humanos y que veinte años más tarde se le conoce como talento humano.

La Universidad del Azuay responde a esta demanda en el año de 1994 aprobando en Consejo Universitario el proyecto académico de la carrera de Psicología Industrial. El proyecto establecía lógicas de formación para potenciar principalmente los procesos vinculados al entonces llamado recurso humano: reclutamiento, selección, inducción, capacitación, remuneración evaluación, planificación de carrera, además de los sistemas organizacionales de clima laboral, cambios en las culturas organizacionales y planificación estratégica. El pénsum académico incorporó las siguientes asignaturas, en el área profesional:

- Quinto ciclo: Psicología Social Aplicada, Introducción a la Psicología Industrial, Teoría Organizacional, Test de Aptitudes Diferenciales, Seminario; Identificación y Ética Profesional.
- Sexto ciclo: Informática Aplicada, Comportamiento Organizacional, Derecho laboral, Comunicación Organizacional, Seminario: Administración de Recursos Humanos.
- Séptimo ciclo: Motivación, Reclutamiento, Selección e Inducción de personal, Técnicas de entrevista, Evaluación del desempeño y formación del personal, Test de Personalidad (General y Especial), Seminario: Liderazgo.
- Octavo ciclo: Dinámica de grupos aplicada, Psicopatología general y laboral, Higiene y Seguridad Industrial, Diseño de Tesis, Identidad Institucional, Técnicas de Análisis y Solución de conflictos conductuales, Seminario: Política Salarial y compensaciones.

La carrera ha pasado por tres cambios en su estructura curricular desde que se inauguró. El primero en el año 1998 cuando se consideró un cambio a la nomenclatura del título de Psicólogo Industrial a Psicólogo Laboral y Organizacional con la intención de ampliar el campo ocupacional de los profesionales hacia organizaciones no gubernamentales,

microempresas y otras organizaciones que necesitan de profesionales que permitan desarrollar equipos multidisciplinarios, que favorezcan la producción, el comercio o los servicios, pero sobre todo que sean capaces de crear climas laborales saludables a cualquier escala. No fue un cambio solo de nombre, el p nsum se modificó incorporando cátedras como: Calidad Total y Desarrollo Organizacional, además, se incorporaron prácticas preprofesionales para vincular a los estudiantes con la vida profesional.

El segundo cambio se dio en el año de 2002. Luego de dos promociones graduadas, se realiza un estudio de pertinencia e impacto de la carrera. Este sugiere realizar nuevos cambios en el p nsum académico con el objetivo de migrar a una educación dual y con base en competencias, fortaleciendo las materias y contenidos psicológicos y dando prioridad a las prácticas preprofesionales como metodología fundamental para el desarrollo profesional de los estudiantes. Además, se incluyen cátedras como: Comportamiento Organizacional, Informática Aplicada, Análisis y Valoración de Cargos, Psicología Aplicada a las Organizaciones, Psicología del Consumidor y Marketing, Salud Ocupacional, Gestión Estratégica y Administración Financiera.

El tercer cambio sucede en el año 2009. Nuevamente se presenta una propuesta de cambio de nomenclatura, de Psicólogo Laboral y Organizacional a Psicólogo Organizacional, con lo cual se aprovech  para atacar las debilidades que fueron detectadas al momento de realizar las prácticas pre profesionales, de esta manera se incluyen cátedras como: Gestión del Talento Humano, Metodología de la Investigación, Gestión Social, Dinámica Social, Gestión Ambiental, Emprendimiento, Desarrollo Personal, Responsabilidad Social Empresarial, Modelos de desarrollo económico, Asesoría y Orientación, Desarrollo Organizacional.

Estos cambios de p nsum aportaron al desarrollo de la carrera, definieron un perfil más amplio, permitiendo mayor inserción en el mundo laboral de la región.

En el año 2018 la Universidad del Azuay propone un nuevo modelo educativo, dentro del cual se presenta el Proyecto Innovador de la Carrera de Psicología Organizacional, enmarcado en los cambios productivos y sociales que ha experimentado la provincia del Azuay y particularmente la ciudad de Cuenca.

La carrera de Psicología Organizacional de la Universidad del Azuay se oferta por más de 15 años. Sus profesionales est n calificados para intervenir desde tres perspectivas: psicológica, gestión social y administrativa, para lograr organizaciones eficientes y responsables con el bienestar de

su talento humano. Ofrece también herramientas que facilitan la participación y la incidencia de actores sociales en la toma de decisiones sobre aspectos de interés social.

Se puede concluir, que la misión de la carrera: “Formar profesionales con amplios conocimientos y destrezas en la salud mental integral de las personas vinculadas al sector laboral y a grupos sociales que conforman la dinámica social, con la finalidad de contribuir con metodologías y prácticas que favorezcan al entorno organizacional y el desarrollo local y regional”, se está cumpliendo de forma satisfactoria. En el mes de febrero de 2019 la carrera recibió la acreditación, por parte del CES, como la única carrera de Psicología Organizacional del Ecuador.

Referencias

- Enciso, E., & Perilla, L. (2004). Visión retrospectiva, actual y prospectiva de la Psicología Organizacional. *Acta Colombiana de Psicología*, 11, 5-22. <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/476>
- Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate
- INEC. (2012). *Informe de presentación de resultados de la Encuesta de Uso de Tiempo*. Ecuador en cifras. www.ecuadorencifras.gob.ec
- Porter, M., & Millar, V. (2009). *Cómo obtener ventaja competitiva por medio de la información*. Deusto.
- Ojeda, I. (2017). *Diseño y desarrollo de un lápiz digital como herramienta de soporte para el análisis del nivel de ansiedad en estudiantes de la Universidad Politécnica Salesiana*. [Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio de la Universidad Politécnica Salesiana. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/14429>
- Rodas, M., Robles, W., Ojeda, I., Robles, Y., Pesántez, F. (2018, 21-23 de febrero). *Consensus Socialization: A contribution to the Assessment Method Center based on the use of a smartpen and the Fast Fourier Transform* [ponencia libre]. International Conference on Electronics, Communications and Computers. Cholula, México. 10.1109/CONIELECOMP.2018.8327178
- Spector, P. (2002). *Psicología industrial y organizacional: investigación y práctica*. Manual Moderno.
- Taylor, F. (1911). *The principles of scientific management*. Harper & Brothers.

Capítulo 8

La carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca (2009-2019)

Jonnathan León Pacheco

“Si puedes mirar, ve.
Si puedes ver, repara”
(Saramago, 1995)

Excusarse con que “el que no cambia todo no cambia nada”, aunque fuera cierto en principio, puede ser ideológicamente tan engañoso o más que el justificar la realidad existente bajo el presupuesto de que el ser humano siempre será el mismo, que “siempre habrá pobres y ricos” y, por tanto, que no cabe aspirar a que se dé “algo nuevo bajo el sol”.
(Martín Baró, 1991)

Desde que me encontraba en las aulas universitarias tenía dudas sobre la Psicología Social. Los primeros ciclos me habían aclarado muy poco sobre la esencia misma de la disciplina. Con este escrito he buscado que aquellas inquietudes sean aclaradas, tanto para mí como para quien lea este capítulo. Las siguientes líneas no pretenden ser verdades absolutas sino una recopilación de criterios e información que intentan presentar

un punto de vista de un campo aún en desarrollo. Ha sido importante la colaboración de personas, cercanas y lejanas, con las que tuve la oportunidad de conversar; expertos en el área que me han brindado su tiempo para intercambiar criterios sobre la Psicología Social y la Psicología Comunitaria.

Doy gracias a ciertas circunstancias, que solo la vida sabe que pasarán, como haber coincidido con el psicólogo social Amalio Blanco y el psicólogo comunitario Alipio Sánchez en un encuentro académico dentro de la Universidad de Cuenca. El encuentro sirvió para aclarar inquietudes que venía arrastrando desde hace algunos años.

Actualmente, la Universidad de Cuenca ha dejado de ofertar las especializaciones en Psicología y le apuesta a un psicólogo general, por lo que estas líneas están cargadas de nostalgia por la pérdida de lo que amamos. Esperamos que esta investigación motive a las y los estudiantes que gustan de la Psicología Social para seguir reflexionando sobre la misma. Este escrito es solo una breve aproximación; el trabajo, los conciertos de *rock and roll*, las salidas ocasionales y el activismo social han reducido el tiempo para profundizar.

Quedan todavía muchas cosas por decir sobre la Psicología, de manera específica sobre la Psicología Social en el Azuay y Ecuador, y también mucho conocimiento por generar desde sus enfoques teóricos y su estrecha relación con los derechos humanos. Comencemos entonces este recorrido que cuenta cómo inició la construcción e institucionalización de la Psicología Social en la ciudad.

Dos conceptos claves: la Psicología Social y la Psicología Comunitaria

Aunque más adelante abordaré con más profundidad sobre los conceptos, por ahora quiero presentar una descripción que sintetiza, brevemente, lo que es la Psicología Social y la Psicología Comunitaria desde las palabras de Martín Baró y Maritza Montero. Para Baró (1976):

la psicología social es una ciencia bisagra, cuyo objeto es mostrar la conexión entre dos estructuras: la estructura individual (la personalidad humana y su consiguiente quehacer) y la estructura social (cada sociedad histórica), o, dicho con otras palabras, mostrar la doble realidad del individuo en la sociedad y de la sociedad en el individuo. Por eso, es absurdo pretender que la psicología

social se quede en afirmaciones genéricas, más referidas a ideas (abstractas) que a la inmediata concreción de individuo y sociedad. (p. 20)

Por su parte para la psicóloga venezolana, Maritza Montero (1984), la Psicología Comunitaria:

es la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permitan desarrollar, fomentar mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (p.390)

Es importante entender las semejanzas y las diferencias entre estas dos ciencias que además se encuentran muy relacionadas y que son las bases de las que se nutrió la carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca.

Construcción de la carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca

En 1986 —Ignacio Martín Baró—, jesuita español y psicólogo, que pasó gran parte de su vida en El Salvador donde murió fusilado por el ejército el 16 de noviembre de 1989— usó por primera vez el término Psicología Social de la Liberación. Unos años antes, en 1977, en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca se ofertó por primera vez la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la especialización en Psicología Educativa y Orientación Vocacional (López-Calle et al., 2020). En 2008 se creó la Facultad de Psicología en la Universidad de Cuenca y desde 2009 la carrera de Psicología Social se ofertó por primera vez, junto con las licenciaturas en Psicología Clínica y Psicología Educativa.

La carrera de Psicología Social se creó en un contexto que exigía a la academia una carrera que forme profesionales de la Psicología capaces de entender y responder de manera eficaz a las problemáticas de salud mental e injusticia social presentes. Así, puede variar dependiendo de las culturas y situaciones en las que se desarrolla; como plantea Garrido (2007):

En cada contexto geográfico se dan unas condiciones sociales, económicas, políticas y culturales propias que interactúan con la producción del conocimiento y dan lugar a singularidades que es preciso resaltar. Sólo así es posible lograr una comprensión más particular y contextualizada de lo que es la psicología social. (p. 429)

Sobre esta misma idea se señala que la “psicología social no puede describirse como una disciplina con un cuerpo unitario de interés, un marco sistemático de criterios, un cuerpo coherente de conocimientos o, incluso un conjunto de perspectivas comunes compartidas por quienes las practican” (Garrido, 2007, p. 428).

La carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca tuvo la influencia de la Psicología Social de la Liberación de Ignacio Martín Baró, quien marcó la región con sus propuestas de una Psicología Social diferente a la que en esos años se desarrollaba: la Psicología Social norteamericana y británica. La Psicología Social propuesta por Baró y otros teóricos latinoamericanos: “Parte en la región de varias corrientes enfocadas en repensar y reconstruir sus propias disciplinas desde la perspectiva de los pobres, los excluidos, los marginados, los oprimidos, y por el compromiso y la solidaridad con ello” (Burton, 2004, p. 101).

El psicólogo Marco Muñoz (2018), fue uno de los docentes que estuvo vinculado desde los inicios con los procesos de creación de la carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca, al respecto comenta las deficiencias que tenía la formación de los psicólogos:

la Escuela de Psicología y Pedagogía [de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación] no tuvo mayor vinculación crítica con el sistema social, político y educativo del país, se había convertido en una carrera funcional a las demandas sociales del mercado; nunca criticó o incidió en el proceso neoliberal que el país experimentó, se vinculó a la psicología tradicional que buscaba el dominio de la sociedad antes que su bienestar.

Este neoliberalismo del que habla Muñoz, era el neoliberalismo criollo que, en Ecuador, según Rafael Correa Delgado (2013), empezó desde el año 1992 en el gobierno de Sixto Durán Ballén. Uno de los resultados del modelo neoliberal fue que la desigualdad creció: para el 2004, el 20% más pobre de la población obtuvo tan solo el 2,4% de ingresos, mientras que el 20% más rico se quedó con el 60% (Correa, 2013, p. 65). Esto significó que mucha gente tenía que vivir con muy poco; el Estado no garantizaba sus derechos. Esto ameritaba una crítica a la estructura política, económica

y social desde la perspectiva psicológica; los daños psicosociales que la estructura causaba en las personas y que debían ser considerados por la academia. En este contexto era necesaria una Psicología que se interesara por la realidad psicosocial, que ponga de manifiesto que las condiciones sociales, decisiones políticas, medidas económicas, crean malestar y una situación de desigualdad e injusticia social.

En el 2007 se “empezó el proceso de cuestionar una facultad de filosofía estancada, ultraconservadora, neutral políticamente” (Muñoz, 2018). Se entendió que la carrera de Psicología no podía seguir sin criticar lo que sucedía con las personas en la realidad. Como plantea Amalio Blanco (2018): “La pretensión de asepsia, es la pretensión ilusa, como lo es la pretensión de asepsia de cualquier disciplina social; no se puede ser indiferente a ciertas condiciones sociales, climas sociales, medidas económicas que causen injusticia, pobreza”. Mientras sucedía una serie de hechos sociales como “muerte de migrantes, desastres naturales en los que no interveníamos, el psicólogo estaba guardadito en el aula, atendiendo a clases y aprendiendo del pizarrón” (Muñoz, 2018). Era necesaria una carrera influida por la Psicología Social como la que propuso Martín Baró (1983):

La psicología social trata de desentrañar la elaboración de la actividad humana en cuanto es precisamente forjada en una historia, ligada a una situación y referida al ser y actuar de unos y otros [...] tenemos así una primera aproximación al objeto de estudio de la psicología social: la acción humana, individual o grupal, en cuanto referida a otros. (p. 10)

Algunos docentes vieron que una carrera de Psicología Social podía generar cambios sociales, buscaron “una lectura desde América Latina, entender una Psicología con otra base epistemológica” (Vásquez, 2018). Los docentes reflexionaron sobre el rumbo que debía dar la Psicología: “Empezamos todo un proceso de cuestionar el rol que íbamos a tener, sobre todo, cuestionar que no sólo deberíamos graduar gente, sino que además deberíamos empezar a posicionarnos en entornos y espacios sociales” (Muñoz, 2018).

Por otro lado, Fernando Vásquez, director de la carrera menciona que “la reestructuración de la psicología ecuatoriana requería otro tipo de carrera, que no patologice las conductas sociales, sino que se meta directamente con los actores sociales, los procesos sociales; en ese contexto surgió la idea de la carrera de Psicología Social” (Vásquez, 2018). Una de

las críticas a la Psicología tradicional es que tiende a individualizar a la persona, la culpa de sus malestares y busca curarla. Estas reflexiones las podemos encontrar en el psicoterapeuta Jacob Levy Moreno, uno de los primeros en emplear una de las metodologías más utilizadas por los psicólogos sociales en el Azuay, la sociometría o métrica de lo social:

Así como para Freud lo social reprime y patologiza al hombre y, por tanto, es negativo, en Moreno sólo a través de lo social el hombre puede autorrealizarse. Para Freud, el hombre es un ser pasivo determinado por los condicionantes externos y sociales. Para Moreno, por el contrario, el hombre se crea y autodetermina a través de su acción. En Freud, lo fundamental es el análisis, una forma de pasividad frente al entorno. En Moreno, sólo a través de la actividad el hombre puede regularse y superar sus conflictos internos, de ahí la enorme importancia de la acción en el pensamiento de Moreno. (Sánchez, 2002, p. 67)

Se buscó dejar atrás una Psicología que no ponía en tela de juicio las estructuras sociales que pueden generar daño psicosocial, daño que se manifiesta en las personas: “el problema con el individualismo radica en su insistencia por ver en el individuo lo que a menudo no se encuentra sino en la colectividad, o por intentar a la realidad que sólo se produce en la dialéctica de las relaciones interpersonales” (Martín Baró (1983), como se citó en Garrido, 2007, p. 441).

Esta otra forma de sentir la Psicología, la sintieron algunos académicos de la Universidad de Cuenca en 2006, tomaron una postura, pues sabían que el individualismo termina “reforzando las estructuras existentes al ignorar la realidad de las estructuras sociales y reducir los problemas estructurales a problemas personales” (Garrido, 2007, p. 441). Lo que busca la Psicología Social, es generar cambio social, recordando que su principal militante “Martín Baró es un psicólogo social comprometido, ¿comprometido con el cambio de qué?, el cambio de estructuras, macro y microsociales” (Blanco, 2018).

Como se había mencionado, en los setenta la Psicología Social tradicional sufrió una gran crisis, en este mismo periodo la Psicología Social latinoamericana se vinculó con la Psicología Social de la liberación; las ideas de Martín Baró, sumadas a otros teóricos de las ciencias sociales como Fals Borda, Moreno y Montero, llevaron a que otra corriente aparezca con mucha fuerza en Latinoamérica, la Psicología Comunitaria, que es otra de las vertientes que toma la carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca.

La Psicología Comunitaria surgió en los Estados Unidos en 1965, motivada por la insatisfacción que tenían algunos psicólogos por la orientación que tenía la Psicología Clínica (Wiesenfeld, 1994). La Psicología Comunitaria en Latinoamérica está en la Psicología Social (Garrido, 2007), por eso en algunos lugares de Latinoamérica se podría hablar de una Psicología Social-Comunitaria, que, al igual que con los planteamientos de la Psicología Social de la liberación, mantiene una preocupación por la dimensión aplicada del conocimiento psicológico y su fuerte orientación hacia la transformación y el cambio social (Garrido, 2007).

La Psicología Comunitaria nació como una derivación de la Psicología Social, por la crisis que esta última tuvo en los setenta, y en la actualidad se ha convertido en una especialización que para muchos psicólogos se aparta de las bases epistemológicas y metodológicas de la Psicología Social tradicional que “sigue siendo conservadora” (Sánchez, 2018). Esto no lo encontramos en la carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca, dado que existe una Psicología Social con muchos rasgos de la Psicología Comunitaria, manteniendo una perspectiva crítica: “fuerte compromiso con los sectores más desfavorecidos de la sociedad y orientación hacia el cambio social; rechazo de la concepción mecanicista de la persona derivada del positivismo y reconocimiento de la capacidad de agencia; métodos de intervención participativos” (Garrido, 2007, p. 416). Tratando así que sean las mismas personas las que generen el cambio social.

El objetivo último de la Psicología social comunitaria es la intervención psicosocial con el fin de promover el reconocimiento de la capacidad de agencia de la persona y del papel activo que las comunidades y grupos sociales deben asumir en el proceso de cambio, esto lleva a una redefinición del psicólogo social, que deja de ser considerado como un experto y pasa a ser un agente de cambio o facilitador del mismo. (Vásquez, 2018)

La Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca empezó a ofertar la carrera de Psicología Social en el año 2009, luego de 32 años de haber mantenido un estado de aparente neutralidad, había dado pocas respuestas a las problemáticas psicosociales del contexto azuayo y ecuatoriano. La carrera vinculada a la Psicología Educativa no había criticado al *establishment* que generaba malestares a la sociedad; no se resolvía los problemas de las personas. Nunca debemos olvidar las causas que generaron la crisis de la Psicología Social de los setenta, para no volver a cometer los mismo errores; los tres factores determinantes de la crisis de la Psicología Social tradicional, y que la nueva Psicología Social latinoamericana trató de resolver en eso años fueron: 1) la falta de relevancia social, 2) un

contexto de descubrimiento localista, combinado con una pretensión de validez universal y 3) la imitación de la neutralidad científica que significó unas negaciones de la dimensión moral (Burton, 2004).

La primera lucha de este proceso había culminado con la creación de la carrera de Psicología Social desde 2009, la segunda estaba por ponerse a prueba. Se requería monitorear el funcionamiento de la nueva carrera, estructurar la malla curricular, pensar en las prácticas pre-profesionales, las líneas de investigación, la estructuración de la planta docente, y la aceptación profesional que tendría en el Azuay y en Ecuador.

La carrera de Psicología Social se mira al espejo

La Universidad de Cuenca fue la única que ofertó una carrera de grado en Psicología Social en la localidad y en el Ecuador; a nivel de posgrados existía la Maestría en Psicología con mención en Intervención Psicosocial y Comunitaria que ofertaba la Universidad Politécnica Salesiana. Una vez creada la carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca en el 2009, la carrera asume el reto más importante, convertirse en una Psicología Social crítica, teorizada por autores latinoamericanos, adoptada por gran parte de las psicologías latinoamericanas para convertirse en esa disciplina que como dice Amalio Blanco (2018):

Ponga el énfasis primero en aquellas condiciones sociales y económicas que crean víctimas. Víctimas de la pobreza, víctimas de la desigualdad, víctimas de la injusticia. Condiciones sociales que crean víctimas, en primer lugar, y, en segundo lugar, modelos de relación interpersonal, que son escasamente respetuosos con la diferencia, que intentan imponer su forma de ver el mundo al otro, que tienen la sensación y la teoría de una superioridad moral, superioridad intelectual, superioridad física con todos aquellos problemas que se desprenden de las relaciones interpersonales.

Fernando Vásquez, en el 2016, asumió la dirección de la carrera; menciona que existía la ausencia de un modelo de gestión que dé cuenta de la propia naturaleza de la carrera, es decir, la necesidad de un modelo de gestión participativo. La herencia de la Psicología tradicional e individualista seguía siendo constante en las cátedras, prácticas preprofesionales e investigaciones. Otro eje que necesitó ser impulsado desde que se estableció la carrera fue “generar una discusión académica que está ausente [...] un modelo académico que dé cuenta de un rol que la universidad debe jugar respecto al desarrollo de sociedad; algo que yo no observo actualmente” (Vásquez, 2018).

Para entender una Psicología Social crítica a nivel local, se podría empezar leyendo a los clásicos como Milgram, Asch y Zimbardo, ya que sus investigaciones ponen contra las cuerdas determinados modelos de relación interpersonal, intergrupal; por lo tanto, hacer una Psicología Social crítica, es volver a las fuentes más importantes de la Psicología Social crítica. En la carrera de Psicología Social también habría que “posicionar y dar la posibilidad de conocer el materialismo histórico o el materialismo dialéctico para, de alguna manera, tener una mirada sobre la comprensión de la problemática social” (Vásquez, 2018). Esto es algo en lo que se podría trabajar, al menos en la estructura de las mallas curriculares en Psicología Social.

La carrera de Psicología Social en la Universidad de Cuenca ha adoptado mucho de la Psicología Comunitaria en sus enfoques, autores y metodologías. Por ejemplo, las prácticas preprofesionales han dado una transición importante desde una carrera que ofrecía practicantes en zonas urbanas e institucionales a prácticas mayoritariamente en zonas rurales: “Hoy casi el cien por ciento de centros de prácticas son espacios donde los estudiantes están en contacto directo con la comunidad, con la organización social; hemos transformado de alguna manera la práctica hacia el espacio más comunitario” (Vásquez, 2018). El psicólogo social está preparado para trabajar en los sistemas de protección, en la cultura organizacional de las empresas, para trabajar con grupos de atención prioritaria, llegando a estructurarse así una fuerte tendencia hacia una Psicología Social latinoamericana influenciada por las metodologías de intervención de la Psicología Comunitaria.

Aquí [Latinoamérica] yo entiendo que la Psicología Social ha sido otra Psicología Social; es más cercana a la Psicología Comunitaria [...] yo creo que hay un estilo distintivo, un proceso social que es el hecho que los temas abordados son mucho más claros; los temas de la pobreza, la desigualdad social, el tema del activismo es mayor aquí; aunque también un tema interesante, que entiendo yo, de las dictaduras, de los países que han dado lugar a una politización. Bueno, también la influencia de una cosa que tienen ustedes, la teología de la liberación, aquí es muy interesante”. (Sánchez, 2018)

En el Azuay, si hacemos una comparación, la carrera de Psicología Social se crea luego de 39 años aproximadamente de que el término Psicología Social latinoamericana apareciera en la región, y 101 años luego de que se empezara a hablar de una Psicología Social con la publicación de McDougal en el año 1908. Las problemáticas de los años 70 siguen siendo parecidas a las actuales; casi cinco décadas después, en la mayoría

de países latinoamericanos, los problemas se han mantenido: la pobreza y la desigualdad, así como también la violencia en la familia, la violencia de género y las adicciones.

La carrera de Psicología Social trabaja para establecer una carrera con enfoque latinoamericano, aún le cuesta desheredar esa: “Influencia norteamericana, que todavía está en el programa de Psicología Social y colocar ahí un enfoque más latinoamericano” (Vásquez, 2018).

En el área de investigación de la carrera de Psicología Social, la línea más fuerte que maneja actualmente es la línea de movilidad, se está diversificando en los temas de inmigración principalmente venezolana. A nivel de las tesis publicadas en la carrera se han escrito sobre temáticas referidas a la violencia, exclusión social, percepción social, discriminación, migración, consumo de drogas, participación social, organización social, entre otros.

El futuro de la Carrera de Psicología Social

La carrera de Psicología Social empezó en el año 2009, ha formado profesionales por una década con los contratiempos normales, la carrera ha sabido responder a las demandas sociales y está dejando una buena imagen en la provincia.

El nuevo reto que debe asumir la Facultad, en caso de implementar el psicologado general, es generar un posgrado en Psicología Social, “no se acaba el eje social, por el contrario, hay tanta presión social que vamos a tener que dar respuesta a eso de forma inmediata” (Muñoz, 2018). Las líneas de los posibles posgrados podrían estar entre “Mediación, intervención comunitaria, procesos de investigación cualitativa” (Muñoz, 2018). También podría existir la posibilidad de crear una carrera en Psicología Social y Comunitaria, dado que al posgrado solo accedería gente con los recursos como para permitirselo.

Alipio Sánchez (2018) comenta que a la Psicología latinoamericana tanto la social y comunitaria “les falta abrirse, publicar más, estar más en las revistas”. En Latinoamérica se dan experiencias muy enriquecedoras que no se sistematizan y se pierden. En el campo de investigación a la carrera le falta mucho, es un eje que se debe impulsar, tratar de que la investigación de los psicólogos sociales y comunitarios en el Azuay sea reconocida en las revistas internacionales.

Otro espacio, en el que el psicólogo latinoamericano social y comunitario se ha mantenido al margen, es el área de las políticas públicas, Sánchez (2018) señala que "es un campo que la Psicología no ha contemplado y manteniendo su neutralidad que ha relegado al ámbito político [...] [Hay que aportar] datos, el efecto sobre el crecimiento destructivo que tienen las políticas sociales y públicas es muy importante". Por otro lado, Amalio Blanco (2018) plantea:

La tarea de intervención significa diseño de programas de intervención, y ese diseño de programas, no necesariamente debe ser diseño de pequeños programas [...] o diseños de programas de intervención en lo micro social. También se pueden, y se deben hacer, programas de investigación de corte mucho más amplio, como digamos, asesoría a las personas que tienen capacidad de decidir desde el punto de vista educativo, desde el punto de vista político; tomar decisiones que afecten fundamentalmente a un gran número de personas, en primer lugar; y, en segundo lugar, decisiones que tienen como objetivo paliar la emergencia, o paliar las consecuencias de determinados problemas sociales.

Conversando con Alipio Sánchez sobre sus experiencias como psicólogo comunitario, él recuerda que era consciente de que se enfrentaba a un tema que no era popular en la academia y que era nuevo allí en España, que era una lucha; él luchó y peleó. Al igual que él en su juventud, muchos psicólogos sociales y comunitarios en el Azuay nos enfrentamos a una nueva profesión todavía en construcción, esto se convierte en un compromiso por llevarla hacia adelante, dándole un matiz propio, que responda a nuestras propias problemáticas; también somos luchadores y peleamos contra todas esas situaciones que generan daño social.

En el territorio, en el momento de intervenir, como dice Amalio Blanco, se lleva una experiencia dulce-amarga. "Es amarga porque queda mucho por hacer, porque solamente la intervención es capaz de poner una gota de agua en un océano negro de dolor, de sufrimiento, de decepción. Es una gota de agua, y entonces da la impresión de que pesa más lo que resta por hacer que lo que has hecho" (Blanco, 2018). Pero tiene un lado dulce, que conocemos todas y todos los que como profesionales nos dedicamos a la Psicología Social, al trabajo comunitario con grupos, con organizaciones. La intervención pone de manifiesto la capacidad que desde la Psicología Social se tiene para hacer que las personas mejoren en su desarrollo personal, en su modelo de comportamiento.

La Psicología Social, o el programa de intervención psicosocial, son programas que son capaces de ser eficaces, de ayudar a que las personas salgan de una situación, de una experiencia traumática [...] de que la superen juntos, no a título individual, sino que la superen utilizando la comunidad y el grupo como un instrumento de intervención de protección y de apoyo, y eso se consigue; pero claro, eso es poco, eso es poco, y sigue habiendo un océano de problemas, que siempre sería peor, si no actuáramos. (Blanco, 2018)

Referencias

- Blanco, A. (2008). *Entrevista sobre la Psicología Social/Entrevistador: Jonnathan León*. Entrevista Oral (Amalio Blanco, 5 de diciembre del 2018). Cuenca, Azuay, Ecuador.
- Burton, M. (2004). *La psicología de la liberación: aprendiendo de América Latina*. Polis.
- Correa, R. (2013). Ecuador: de Banana Republic a la No República. Debolsillo.
- Garrido, A. (2007). *Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*. Mc Graw Hill.
- López-Calle, C., Cedillo-Quizhpe, C., & Ortiz-Ochoa, W. (2020). La Psicología en Ecuador: la Universidad de Cuenca (1952-2008). *Revista de historia de la psicología*, 41(2), 40-46. <https://doi.org/10.5093/rhp2020a9>
- Martín Baró, I. (1976). *Psicología Social*. Universidad Centroamericana, José Simeón Cañas. <https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/articulo/psicologia-social/>
- Martín Baró, M. (1991). *El método en psicología política*. Digitalia.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista latinoamericana de psicología* 16(3) 378-400.
- Muñoz, M. (2018). *Entrevista sobre la Psicología Social/Entrevistador: Jonnathan León*. Entrevista Oral (Marco Muñoz, 26 de noviembre del 2018). Cuenca, Azuay, Ecuador.
- Sánchez, A. (2018). *Entrevista sobre la Psicología Social y Comunitaria/Entrevistador: Jonnathan León*. Entrevista Oral (Alipio Sánchez, 6 de diciembre del 2018). Cuenca, Azuay, Ecuador.
- Saramago, J. (1995). *Ensayo sobre la ceguera*. Caminho.
- Vásquez, F. (2018). *Entrevista sobre la Psicología Social en la Universidad de Cuenca/Entrevistador: Jonnathan León*. Entrevista Oral (Fernando Vásquez, 4 de diciembre del 2018). Cuenca, Azuay, Ecuador.
- Wiesenfeld, E. (1994). *Paradigmas de la psicología social comunitaria en psicología social comunitaria*. Universidad Central de Venezuela.

Capítulo 9

¿Qué del Psicoanálisis en Cuenca?

Fernanda Cordero Hermida

“Quien lo enseña, lo hace a riesgo propio”

Nueva Escuela Lacaniana

El psicoanálisis es un modelo teórico y práctico que tuvo su inicio formal con Sigmund Freud, quien, al interesarse en la práctica clínica con pacientes histéricas, —tiempo en el que se sugiere el descubrimiento del inconsciente— (Freud, 1975/1893), crea esta nueva teoría, con el fin de profundizar en los aspectos inconscientes de sus pacientes. Hacia 1902, Freud propone la creación informal de la denominada Sociedad Psicológica de los miércoles, en donde un grupo reducido de famosos médicos se reunían para estudiar y analizar casos; esta primera sociedad fue liderada por el mismo Freud (Davies, 2020).

Luego, con el incremento del interés de distintos profesionales en la materia, esta sociedad se oficializa como la Sociedad Psicoanalítica de Viena, considerada como la primera asociación dedicada al estudio del psicoanálisis, además, fungió como la antesala de la ahora conocida Asociación Internacional de Psicoanálisis, fundada en 1910 (Freud Museum London, 2018). Esta asociación busca el entrenamiento y la formación del analista, además de la promoción del psicoanálisis a nivel internacional y es la organización paraguas para muchas otras a nivel mundial (International Psychoanalytic Association [IPA], s.f.).

La práctica psicoanalítica no solo es acogida desde la visión freudiana de 1900, sino que, en la misma Europa se producen nuevas orientaciones *neofreudianas*. De esta manera, se reconoce a la escuela inglesa, con autores como Melanie Klein, Ernest Jones, Donald Winnicott y la misma hija del padre del psicoanálisis, Anna Freud, en donde la teoría principal está basada en las relaciones objetales y la intervención clínica a través del juego infantil. Por otro lado, se da lugar en Francia al psicoanálisis lacaniano, en donde Jacques Lacan sugiere en sus seminarios un retorno a Freud; además, en Estados Unidos se crea la Psicología del Yo con autores como Heinz Hartmann (Bleichmar & Bleichmar, 1997).

El psicoanálisis que se originó en Europa occidental, debido a grandes bloqueos políticos como el Estalinismo y el Nazismo, expulsó a los psicoanalistas freudianos e impidió el desarrollo de este movimiento en Europa (Asociación Psicoanalítica Argentina [APA], s.f.), sin embargo, tomó fuerza y fue introducido en América del Norte, Central y América del Sur. En Estados Unidos, país al que Freud llegó directamente con su teoría en 1909, el Psicoanálisis tuvo un apogeo notorio hasta más o menos la década de 1920 (León, 1982). De acuerdo con el mismo autor, en América Latina, el primer psicoanalista sudamericano fue el chileno Fernando Allende Navarro, quien retornó de sus estudios en Suiza en 1925. En Brasil, la llegada del Psicoanálisis data de 1930, mientras que Perú debe su llegada a Honorio Delgado quien, gracias a su lectura alemana de los textos freudianos, aplicó los conocimientos en su práctica dentro del Asilo Víctor Larco de Herrera, en Lima. Así también, se tiene conocimiento de que este médico peruano fue uno de los pocos latinoamericanos que mantuvo correspondencia con Freud entre 1919 y 1934 (Ríos, 2018).

Por su parte, en Argentina, país considerado como la capital del Psicoanálisis (Plotkin & Rupertuz, 2018), la teoría freudiana llegó formalmente en 1940, época en donde se fundó una Sociedad Psicoanalítica, bajo la dirección del Dr. Ángel Garma, psicoanalista miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional y el Dr. Celes Cárcamo, miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París (APA, s.f.). A partir de esta fecha, se ha sostenido incluso en el discurso social, “el psicoanálisis está instalado en la cultura argentina”, puesto que, desde la época de Freud, muchos psicoanalistas emigraron a Argentina, a consecuencia de la guerra, lo que ocasionó un movimiento fuerte en el país (Fiorini, 2014).

Sin embargo, no es sino hasta 1980 que el psicoanálisis marca un cambio en su acercamiento a nivel latinoamericano, desde que Lacan visita Caracas. Así, se logra establecer dos grandes escuelas, la Escuela de

Orientación Lacaniana (EOL) y la Escuela Brasileña de Psicoanálisis (EBP), quienes garantizan la promoción y difusión, además de la formación de analistas a nivel de América Latina (Brodsky, 2000).

En Ecuador, el psicoanálisis llega a mediados de 1920, desde la práctica psiquiátrica hasta el saber literario, con figuras notables como Humberto Salvador, quien hacia 1933 publica un texto en donde dedica un capítulo entero a la teoría freudiana —conocida inicialmente como freudismo—, convirtiéndose para entonces en un destacado docente y divulgador del Psicoanálisis en el país (Aleman, 2006; Balseca, 2007).

Alrededor de 1960, tanto en Guayaquil como en Quito, el trabajo en contextos clínicos era desarrollado principalmente por psiquiatras. En Guayaquil, los psicólogos formados por psiquiatras, mantenían una orientación principalmente freudiana (Serrano, 1999). Al mismo tiempo, durante los inicios del siglo mencionado, las obras de Freud fueron acogidas con mucha exaltación por varios autores ecuatorianos como lo señala el autor. En 1963, se fundó la Escuela de Psicología dentro de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación en la Universidad de Guayaquil, en donde además de otros modelos teóricos se dictaba el modelo psicoanalítico (Capella & Andrade, 2017).

Hacia 1991 se funda la Escuela Freudiana del Ecuador en Quito, gracias a Pedro Oyervide, —cuencano y miembro de la Escuela Freudiana de París, fundada por Lacan—, Charles Melman y Marcel Czermak, esta escuela presentó varios eventos académicos, además estableció y permitió la formación de varios carteles -agrupaciones reducidas de gente que investiga en temáticas específicas del modelo psicoanalítico- y grupos de estudio (Carión, 2019). Oyervide estuvo a cargo de un seminario sobre lecturas de Freud en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, hacia 1979, fecha a partir de la cual se inicia la formación de analistas guayaquileños (Aguirre, 2020).

Así, a raíz de las influencias de Oyervide, años más tarde, Antonio Aguirre, conjuntamente con Nora Guerrero, parte del grupo de los primeros psicoanalistas guayaquileños, que fueron luego miembros de la NEL Guayaquil, reformaron el pènsum de la carrera de Psicología Clínica de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, dando inicio formal al Psicoanálisis en la academia. La malla de la carrera de Psicología Clínica ha mantenido hasta la actualidad varias asignaturas de psicoanálisis. Ver Tabla 1.

Tabla 1

Asignaturas de psicoanálisis pertenecientes a la carrera de Psicología Clínica de la UCSG (malla 2022)

Ciclo	Asignatura
Segundo	Fundamentos de la teoría psicoanalítica
Cuarto	Teoría clínica de la neurosis
Quinto	Psicodiagnóstico con técnicas proyectivas con niños Teoría y clínica en la infancia
Sexto	Psicodiagnóstico con técnicas proyectivas con adolescentes y adultos Teoría y clínica del adolescente
Séptimo	Psicoterapia con orientación psicoanalítica Teoría y clínica de la psicosis
Octavo	Teoría y clínica de la perversión

Fuente. Universidad Católica Santiago de Guayaquil (2022).

Por otra parte, desde 1990, algunos psicoanalistas guayaquileños se plantearon la creación de una nueva escuela psicoanalítica, con el fin de sostener el discurso y la transmisión de los conocimientos psicoanalíticos, por lo que, con base en un congreso llevado a cabo en Caracas, propusieron la creación de un espacio tipo escuela (Ricaurte, 2015). Hacia el año 2000, en Bruselas, gracias a la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), se crea la Nueva Escuela Lacaniana, con sede en varias ciudades latinoamericanas, entre ellas, Guayaquil. La creación de este espacio buscaba como fin la transmisión del saber psicoanalítico, la formación de psicoanalistas y el control de la práctica (Brodsky, 2000). A raíz de esta oficialización de la escuela, se piensa en la constitución así mismo, desde la academia, de una maestría en Psicoanálisis con mención en clínica psicoanalítica, que después fue actualizada a Psicoanálisis y Educación, ofertada desde la

UCSG, cuya orientación se sostiene desde la teoría freudiana-lacaniana (Universidad Católica Santiago de Guayaquil [UCSG], 2022).

En Cuenca, por el contrario, el Psicoanálisis no ha tenido mayor presencia, salvo desde la academia, es así que, la teoría, más que la práctica se ha mantenido desde la década de 1990. Así, la carrera de Psicología Clínica de la Universidad del Azuay (UDA) ha sido la que mayor cercanía ha tenido con las enseñanzas psicoanalíticas, esto gracias a docentes que se interesaron por esta práctica y que incluso se han formado en otros países. Así, se conoce que, con el apoyo de la Embajada de Bélgica, tres docentes viajaron para formarse en la Universidad Católica de Lovaina (UCL): Gerardo Peña Castro, Alberto Astudillo Pesántez y Francisco Martínez Coronel. A su regreso, en el año 1990 se creó la carrera de Psicología Clínica Infantil (Peña, 2008).

A partir de esta relación entre universidades, por varios años la UDA contó con el apoyo de la Facultad de Psicología de la UCL, a través de varios docentes, quienes impartieron de manera gratuita varios cursos y seminarios, en su mayoría con orientación psicoanalítica; dos de los docentes reconocidos fueron Patrick De Neuter y Robert Steichen, destacados psicoanalistas belgas. Desde entonces, la Escuela de Psicología Clínica ha ofertado en sus mallas curriculares varias asignaturas sobre psicoanálisis, además de que, al finalizar los años teóricos, los estudiantes tienen, desde el año 1997 la posibilidad de realizar prácticas intensivas en el entonces famoso Hospital Psiquiátrico Lorenzo Ponce (ahora conocido como Instituto de Neurociencias) lugar en donde los estudiantes, como parte de su formación reciben una orientación teórico-práctica psicoanalítica (Peña, 2008).

En la Universidad del Azuay, las mallas curriculares, desde el inicio de la Escuela de Psicología Clínica, han mantenido varias asignaturas psicoanalíticas, dentro de las que se han sostenido contenidos desde los textos freudianos, así como seminarios con orientación lacaniana. En la Tabla 2 podemos observar las asignaturas que se han continuado en el pênsum a lo largo de los años de trayectoria de la escuela.

Tabla 2

Asignaturas de Psicoanálisis en la carrera de Psicología Clínica en la Universidad del Azuay, pensum 100 - Actualizado a mayo 2022

Ciclo	Asignatura
Quinto	Psicoanálisis I, Técnicas Projectivas I
Sexto	Psicoanálisis II, Técnicas Projectivas II
Séptimo	Psicoanálisis III, Técnicas Projectivas III

Fuente. Universidad del Azuay (2022).

Por otra parte, la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca, desde su creación en 2008, fecha a partir de la que oferta distintas carreras, entre las que destaca la de Psicología Clínica, ha sostenido, hasta el año de su cierre como carrera, tres asignaturas en Psicoanálisis, las que han contribuido al conocimiento del Psicoanálisis como práctica (Tabla 3).

Tabla 3

Asignaturas de Psicoanálisis en la carrera de Psicología Clínica en la Universidad de Cuenca, carrera cerrada en 2018

Ciclo	Asignatura
Quinto	Teoría General y Clínica de la Neurosis
Sexto	Teoría y Técnica Psicoanalítica
Octavo	Teoría General y Clínica de la Psicosis

Fuente. Plan de carrera de la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca.

Sin embargo, aquí resulta necesario recordar las palabras de Freud, en relación al Psicoanálisis dentro de las universidades. De acuerdo con el autor, el Psicoanálisis podía ser impartido desde las aulas, únicamente en función de su teoría, no obstante, la formación en Psicoanálisis, la cual es mucho más estricta, no podía ser enseñada en unos pocos años dentro de la universidad (Freud, 1992/1918). En ese sentido, Freud argumenta que para formarse en Psicoanálisis se requiere mucho más que el simple

conocimiento de la teoría, se necesita también de un análisis personal, de una asociación con una escuela o institución avalada (Freud, 1992/1910). Esto último es lo que no encontramos en una ciudad como la nuestra.

La verdadera limitación observable a lo largo de algunas ciudades del Ecuador, pero aún más específicamente en Cuenca, es que el Psicoanálisis no se establece firmemente desde una escuela de formación psicoanalítica, sino únicamente a partir de las universidades, lo que impide que el modelo pueda sostenerse en la práctica. Aguirre (2021), propuso que, un analista necesita de la escuela, pues es el lugar en donde se discuten las actualidades y la aplicabilidad de los conceptos a día de hoy, a través de la creación de carteles, que son dispositivos de trabajo, en donde un grupo reducido de gente colabora con base en un proyecto en común, en donde al menos uno de los cartelizantes es miembro de la escuela (Escuela de Orientación Lacaniana [EOL], 2016).

En ese sentido, la formación de carteles, permite que los conocimientos se actualicen y estén en constante observación, así, enuncia “si nos quedamos afuera, vamos a quedarnos como psicoanalistas vagabundos, erráticos” (párr. 4). La creación de carteles, como medio para el avance en conocimientos psicoanalíticos, como un lugar para la transmisión de enseñanzas, fue una idea de Lacan (Jara, 2012), además, el autor pensaba que formar un cartel permitiría hacer lazo social con la escuela (Pérez, s.f.).

En Cuenca, varias veces se ha pensado en sostener el discurso psicoanalítico con base en una escuela, sin embargo, a pesar de varios intentos, no se ha abierto paso a una escuela arraigada a una institución oficial; existen varios psicoanalistas en la ciudad, pero no se ha permitido la instalación de una asociación formal. Una de las razones de fuerza, radica en la cultura cuencana, sobrecargada de un culto a la religión, además de caracterizarse como conservadora (López-Tello, 2018).

La lógica conservadurista cuencana impide al sujeto promedio conocerse, permitirse navegar por su inconsciente, puesto que volcarse al pasado genera miedo, incertidumbre. La cultura cuencana de ayer y hoy difiere mucho de aquella cultura de la época freudiana, puesto que, si bien, en esta última, en ese entonces también había mucha represión social y todo lo que partía del deseo se manifestaba como socialmente prohibido, quienes visitaron el diván freudiano, se mostraron adeptos a ser escuchados (Barbato, 2017).

Por otra parte, en nuestra cultura, hay una necesidad de evadir nuestro pasado, de enfocarnos en el presente y de actuar con base en él, por tanto, en Cuenca han sobresalido y han ganado mucho espacio las terapias

y psicologías que ofrecen curas rápidas, enfocadas en el síntoma (Barbato, 2017). La necesidad de inmediatez de la cura, con búsqueda de intervenciones efectivas en corto tiempo, además de poco costosas, ha impedido que se sostenga una práctica contraria a esta lógica (Vaca, 2016).

Otra de las razones de la poca presencia del psicoanálisis en Cuenca responde a la mala fama que se ha generado desde la psicología y demás ciencias de la salud, en relación al psicoanálisis, que, a pesar de haber influenciado en la teoría psicológica desde su creación, varios profesionales, de orientaciones distintas, en varios ámbitos, —entrevistas, universidades, artículos, etc.— han menospreciado sus aportes actuales, tildándolo de anticuado, irrelevante, extenso, costoso, e incluso pseudocientífico (Hornstein, 2013; Sandoval, 2016; Ruiz-Moreno, 2019).

No obstante, a pesar de las críticas y los varios intentos de que el psicoanálisis sucumba, mientras haya inconsciente, mientras haya un sujeto que requiera encontrarlo y encontrarse, el psicoanálisis seguirá existiendo; el problema a nivel local radica en la falta de conocimiento, o mejor dicho en los ataques malintencionados de quienes no conocen verdaderamente la práctica psicoanalítica, que impiden el alojamiento formal del discurso psicoanalítico en la ciudad. Mientras no haya el acceso de los psicoanalistas a una escuela psicoanalítica oficial, poco se podrá lograr en relación al desarrollo del Psicoanálisis en la ciudad. Termino con una afirmación de Miller (2005):

El psicoanálisis no existe allí donde no está permitido practicar la ironía. No existe allí donde no está permitido cuestionar los ideales sin sufrir por ello. En consecuencia, el psicoanálisis es claramente incompatible con todo orden totalitario. Al contrario, el psicoanálisis hace causa común con la libertad de expresión y el pluralismo. Mientras la división del trabajo, la democracia y el individualismo no hayan producido sus estragos, no habrá lugar para el psicoanálisis. (párr. 7.)

Habrá que reconocer que el Psicoanálisis no surge de la universidad, su discurso y su transmisión se sostienen con base en ella, pero siempre hará falta una escuela de orientación psicoanalítica que sostenga no solo el conocimiento de su teoría inicial, sino el deseo de continuar estudiándolo, fortaleciéndolo y trabajándolo.

Referencias

- Aguirre, A. (22 de mayo de 2020). *Un trozo de la historia del Psicoanálisis en Ecuador*. Estudios Lacanianos Ecuador. <http://estudioslacanianosecuador.blogspot.com/2020/05/un-trozo-de-la-historia-del.html>
- Aguirre, A. (05 de octubre de 2021). *¿Por qué necesitamos la institución analítica? Porque la institución analítica, quizás no necesita de nosotros*. Estudios Lacanianos Ecuador. <http://estudioslacanianosecuador.blogspot.com/2021/10/por-que-necesitamos-la-institucion.html>
- Alemán, Á. (2006). *Psicoanálisis en el Ecuador: apuntes para su recepción literaria. Liberarte*, 2(1), 1-90. https://www.usfq.edu.ec/sites/default/files/2020-07/Liberarte_Vol_2_No_1_Septiembre_Diciembre_2006.pdf
- Asociación Psicoanalítica Argentina. (s.f.). *Historia*. Asociación Psicoanalítica Argentina. <https://www.apa.org.ar/APA/Historia#:~:text=El%20movimiento%20psicoanal%3%ADtico%20argentino%20sigui%3%B3,en%20la%20actualidad%2C%20constituyendo%20parte>
- Balseca, F. (2007). *La entrada de Sigmund Freud en las letras ecuatorianas*. Universidad Andina Simón Bolívar. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3677/1/PI-2007-01-Balseca-La%20entrada.pdf>
- Barbato, C. (2017). *Psicoanálisis y Época*. UNR Editora.
- Bleichmar, N. & Bleichmar, C. (1997). *El Psicoanálisis después de Freud. Teoría y Clínica*. Paidós.
- Brodsky, G. (23 de octubre de 2000). *Unas palabras acerca de la NEL*. Nueva Escuela Lacaniana de Campo Freudiano. <http://nel-amp.org/index.php?file=Quienes-somos.html>
- Capella, M. & Andrade, F. (2017). *Hacia una psicología ecuatoriana: una argumentación intergeneracional sobre la importancia de la cultura y la localidad en la investigación. Teoría y Crítica de la Psicología*, 9, 173-195.
- Carrión, A. (2019). *Entrevista a Álvaro Carrión Alarcón/Entrevistado por Irma Isabella*. Revista Psicoanálisis ayer y hoy.
- Davies, B. (14 de mayo de 2020). *Freud at Home: The Wednesday Psychological Society*. Freud Museum London. <https://www.freud.org.uk/2020/05/14/freud-at-home-the-wednesday-psychological-society/>
- Escuela de Orientación Lacaniana. (2016). *El Cartel*. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano <https://help.org.es/cartel/>
- Fiorini, L. G. (03 de noviembre de 2014). *El psicoanálisis está instalado en la cultura argentina*. El Universitario. <https://www.unnoba.edu.ar/el-psicoanalisis-esta-instalado-en-la-cultura-argentina/>
- Freud Museum London. (2018). *Freud at Home: The Wednesday Psychological Society*. <https://www.freud.org.uk/2020/05/14/freud-at-home-the-wednesday-psychological-society/>
- Freud, S. (1992/1910). *Sobre el psicoanálisis «silvestre»*. En S. Freud (Ed.). *Obras completas. Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras (1910)*. Tomo XI (pp. 217-228). Amorrortu.

- Freud, S. (1992/1918). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En S. Freud (Ed.). *Obras completas. De la historia de una neurosis infantil (el hombre de los lobos) y otras obras (1917-1919)*. Tomo XVII (pp. 165-172). Amorrortu.
- Freud, S., & Breuer, J. (1975/1893). *Estudios sobre la histeria (1893-1895)*. En S. Freud, J. Breuer (Eds.), *Obras completas. Estudios sobre la histeria (1893-1895)*. Tomo II (pp. 1-26). Amorrortu.
- Hornstein, L. (2013). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis: subjetividad y vida cotidiana*. Fondo de Cultura Económica.
- León, R. (1982). Los psicoanalistas latinoamericanos y la difusión de sus trabajos en la revista *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*: un estudio bibliométrico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14(2), 171-182. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80514203.pdf>
- International Psychoanalytic Association. (s.f.). *About Psychoanalysis*. International Psychoanalytic Association. https://www.ipa.world/en/psychoanalytic_treatment/about__psychoanalysis.aspx
- Jara, J. (28 de septiembre de 2012). *¿Cómo avanza el discurso psicoanalítico?* Estudios Lacanianos Ecuador. http://estudioslacanianosecuador.blogspot.com/2012/10/como-avanza-el-discurso-psychoanalitico_25.html
- López-Tello, L. (2018). Trabajo del Seminario Historia en el Psicoanálisis [Work of the History in Psychoanalysis Seminar]. Maestría en Teoría Psicoanalítica Laciana. Universidad Nacional de Córdoba: Argentina. [Trabajo inédito]
- Miller, J.A. (2005). *Anguille en politique*. (Trad. D. Fernández). Página 12. (Trabajo original publicado en 2005)
- Peña, G. (2008). Psicología en la Universidad del Azuay. *Universidad Verdad*, 46, 77-90.
- Pérez, A. (s.f.). *El cartel, un asunto de escuela*. Nueva Escuela Lacaniana de Campo Freudiano. <http://www.nel-amp.org/index.php?file=Carteles/Boletin-de-carteles/031/Productos-de-carteles/El-cartel-es-asunto-de-Escuela.html>
- Plotkin, M. & Rupertthuz, M. (05 de septiembre de 2018). *Por qué el psicoanálisis es tan vigente en América Latina*. Infobae. <https://www.infobae.com/grandes-libros/2018/09/05/por-que-el-psychoanalysis-es-tan-vigente-en-america-latina/>
- Ricarte, A. (29 de julio de 2015). Aniversario de la NEL. *Nueva Escuela Lacaniana-Guayaquil*. <https://nelguayaquil.org/2015/07/29/aniversario-de-la-nel/>
- Ríos, A. (07 de octubre de 2018). *La llegada de Freud a Latinoamérica*. Nexos. <https://discapacidades.nexos.com.mx/la-llegada-de-freud-a-america-latina/>
- Ruiz-Moreno, E. (2019). Tres críticas sobre el psicoanálisis. *Psicología desde el caribe*, 36(3), 419-442. <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.36.3.150.1>
- Sandoval, I. (12 de junio de 2016). Psicoanálisis en la universidad ecuatoriana. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/opinion/2016/06/12/nota/5629755/psychoanalysis-universidad-ecuatoriana/>
- Serrano Jara, N. (1999). La psicología en la República del Ecuador. En M. M. Alonso (Ed.), *Psicología en las Américas* (pp. 155-178). Sociedad Interamericana de Psicología.

- Universidad Católica Santiago de Guayaquil. (2022). *Carrera de Psicología Clínica*. Universidad Católica Santiago de Guayaquil. <https://www.ucsg.edu.ec/flc/coo8020/>
- Universidad Católica Santiago de Guayaquil. (2022). *Maestría en Psicoanálisis y Educación*. Universidad Católica Santiago de Guayaquil. <https://www.ucsg.edu.ec/posgrado/pos143383/>
- Universidad de Cuenca. (2017). *Plan de Carrera de Psicología Clínica*. Universidad de Cuenca.
- Universidad del Azuay. (2022). *Carrera de Psicología Clínica*. Universidad del Azuay. <https://www.uazuay.edu.ec/carreras/psicologia-clinica>
- Vaca, C. (2016). ¿Psicoanálisis con la comunidad? Del efecto de lo grupal al lazo social asistido por otros. *Revista PUCE*, 3(103), 127-147.

Este libro se terminó de imprimir en noviembre de 2023
bajo al sello editorial UCuenca Press, en su taller gráfico.

Cuenca - Ecuador



ISBN: 978-9978-14-529-6



9 789978 145296

UCUENCA PRESS 